



Viajes de un novicio con Lucas de Ochoa

Félix Ángel Vallejo

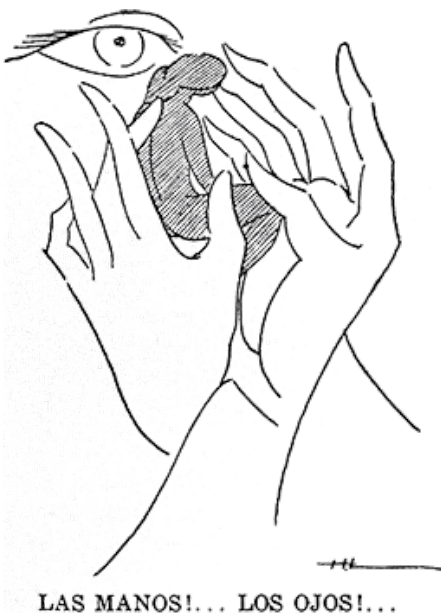
1960

La Corporación Otraparte agradece a los herederos de Félix Ángel Vallejo su generosa autorización de permitir la publicación de esta obra en nuestra página web.

INTROITO

*... Lo mío nadie podrá quitármelo
y lo ajeno no será mío.*

Félix González



**DESDE UN ABISMO,
SENTADO EN DURA PIEDRA**

En las manos está todo el tiempo del hombre, todo el hombre. Está el manifestado, el que se manifiesta y el que se manifestará. Expresar con la mano: manifestar (?).

Manos llenas. Dedos largos. Manos sarmentosas y secas. Manos chatas...

¿Y los ojos? En los ojos está toda esperanza y angustia, bondad, pugnacidad, odio, amor e indiferencia.

Después de nuestro viaje, aquí me tiene usted, así:

Esas presencias que durante tres años vivimos usted y yo tan realmente, tan presentemente como este taburete de piedra en que estoy sentado, me parecen ahora irreales; ya no son presencias (por eso dijo el Cristo que el Cielo y el Infierno, el dios y los demonios están en el hombre, y, por eso, Su presencia arrojaba los demonios).



Yo estoy ahora todo en las manos y en los ojos, viviendo las manos y los ojos que me han deleitado en mi vivir, y nada más: mi amor ahora, mi único amor o necesidad son unas manos juveniles de muchacha, dedos alargados y uñas de encarnación palpable, color vital, color de encarnación, y unos ojos separados, sonreídos, expresivos mucho, pero jamás de estúpida afirmación total, limitadora. Esas manos y esos ojos son ahora mi Dios, mi Cristo, y me digo angustiado al releer y releer su diario de viaje, tan verídico, tan movido, que si a mí, que estuve con usted en esas presencias, ahora me parecen imposibles, ¿qué será para esta gente

colombiana que en las últimas elecciones votó por la señora Berta? ¿No le parece a usted, doctor Ángel Vallejo, que en Colombia hay mucho sacristán?

Las manos de los electores del sacristán son sudadas, pegajosas y ahuyentadoras de la vitalidad.

No edite usted de este bello libro intemporal sino unos cien ejemplares para enviarlos a cien gimnosofistas (filósofos desnudos) que viven en Otraparte. Y recuerde que «el premio de la virtud u hombría no es el Cielo, sino que la virtud u hombría es el cielo mismo».

Cuando nuestro pueblo se liberte (entendiendo) de la explotación en que lo tiene esta ralea de periodistas, principiará la vida colombiana de su libro.

Hoy y mientras esos bandoleros Mariachis sean obispos Builes, todo el que pare en Colombia queda virgen, y el que malpara ganará «las elecciones».

Marzo de 1960.

Lucas de Ochoa—.

P. S. Las ilustraciones del libro por Horacio Longas son la prueba de que Colombia produce también del «mejor fruto de la tierra», artistas... ¡Pero, ay, son mayoría los obispos Builes!

L. de Ochoa—.

* * *

Félix Ángel Vallejo.

San Isidro—.

¡Aquí lo tengo ya! ¡Aquí tengo entre mis manos y ante mis ojos el librito escrito y editado en Colombia, que era mi sueño de años!

¡De suerte que sí era posible...! Un abrazo para usted y para los coartífices Horacio Longas, Gustavo Lalinde, Jaime Llano, Marco Fois, Gilberto Sáenz, Juan de la Cruz Hoyos, Luis Alfonso Marín, Juvenal Álvarez y Alfonso Franco.

¡Aquí, en Envigado y Medellín, han hecho por fin el librito, el organismo ideológico e imaginero impreso...! ¡Pero mírelo bien y siéntalo! Es una criatura viva, con el calorcillo del polluelo que llena la mano encocada que lo coge y acuna... Fortalece la mente: la vitamina X,

que se asimila por los ojos, el tacto, el olfato (éste huele muy a libro, y los que editaron antes en Colombia tenían un tufo de congresista). Resumen: se convive con Micaela, la madre, la columna vertebral de las familias.



Luego de asimilarlo con todo mi ser, viví el resumen de todo el sermón, a saber: todas esas casas, muchísimas, quedaron anarquizadas, plumitas al viento, cuando murió Micaela. Es la muerte de la madre.

* * *

Y ya tengo la frase verdadera para avisar con verdad a la Editorial Gamma:

¡SÁQUENLE UNO MEJOR!

Tres amigos bibliófilos que han venido desde que tengo su Micaela, sin acuerdo entre ellos me han dicho exclamativamente al hojearlo: «¡Consígame uno; no me deje sin uno para mí!».

* * *

El secreto, chicos, de estas ediciones del Micaela y de este otro libro de los viajes del novicio Ángel Ríos, del que se tomó aquél para editarlo aparte, está en que son los vestidos de ellos, sin sobrantes ni carencias...: trajes graves, es decir, sin vanidades; trajes en que cada pliegue está lleno, grave para el ojo, la mano y el intelecto.

Las ediciones que hacen los Beduses o Bedoyas son de industria pesada, nexos o amancebamientos o concordatos con la politiquería industrial clerical, y quedan «muy ricos», como yanquis. Pero son pesados, apesadumbran al ojo y a la mano, y aunque sean Carrasquilla, o Efe Gómez, o Gutiérrez González o León de Greiff, aburren... (L' étude embête..., decía al respecto el gran Federico), y los compran para hacer regalos los gerentes de las cervecerías, de las hilanderías, de las medierías y de las puterías... De mí sé decir que me los regalaron cuando cumplí los años de Matusalén y que casi me muero de hartazgo, y que desde que editaron en tomo rico, papel Biblia, traducido por un remilgado español de hoy al gran Dostoyevsky, le perdí mucho del gusto. «¡Estas cosas que están haciendo con los grandes libros son tristísimas, Marcos!» (Marco Fidel Suárez—El sueño de la Gran Ramera, la Industria Capitalista, imperialista) (?).

¡Oiga, Ángel Vallejo! Éste, el de los Viajes del novicio, debe quedar como el Micaela, para que usted sea el que les hace ver a los colombianos que aquí sí se puede, y que no hay que pedir oro y gente a los yanquis, y que esos Presidentes están botando dos mil millones de pesos anuales, yendo el Lleras a Washington a jugar tres hoyos de golf con el Eisenhower... ¡Pero, chico, si lo que jugamos aquí es chucha...!

Usted, autor y editor, y los de Editorial Gamma, son los primeros que en Suramérica han mostrado que por aquí también «la mano obedece al intelecto». Estos sus libritos son las primeras obras que en Suramérica no son malparidas.

* * *

Escucha tú, bachiller colombiano: ¿no tienes, por ventura, manos y pies que obedecen al intelecto? ¿No realizas que fuiste creado obrero? ¿Por qué te disparas en el vacío? En las obras y sólo en ellas aparece la mente. «Por sus frutos los conoceréis». Gobernantes pajosos de España y las Américas, ¡hijos de la Gran Puñeta!

* * *

¡Y tú, sermonero, crea a Cristo con tus actos, edifica a Cristo con tus obras, pues entonces veremos vivo a Cristo!

* * *

«La mano obedece al intelecto» y nuestras obras somos nosotros realizados en el espacio y el tiempo... Nuestras obras son nuestros hijos, son el inespacial que estamos haciéndonos en la tierra..., y los manoseadores, los que viven abortando por la lengua, irán (¡miradlos!) arrastrándose por el infierno de los apesadumbrados, perseguidos por los cojos, las ciegos,

los tuertos, los siete dedos, los abortones que fueron sus hijos y que les arrojan a la faz de cielos e infiernos este grito: ¿Por qué nos engendrasteis...?

* * *

¿Los Beduses? ¿O el Arangón? Porque en tiempos del Pinilla hubo un Arangón que le editaba en oropeles y amarillos y azules toda la paja de las babas de las Américas. ¡Trescientos millones de pesos! Fue como un uncinario que cagara oro y sangre.

Por aquel infierno de los apesadumbrados veo las sombras de todos los presidentes de Colombia... ¡Pero si un Presidente colombiano puede hacer toda la obra que imaginéis! Nadie más obedecido, adulado, servido, ¿y qué obra? El Marianito que engendra al Pinilla, y el Pinilla al Lleras, y el Lleras al Marianito... ¡Tres hoyos de «golf»...!



* * *

¿Quién es ése que se arrastra como una bolita por el infierno de los apesadumbrados, cachetoncito, que parece un piojo manetas? ¡Oíd! Humboldt, el humanismo, ¡altos estudios! ¡Y pun! ¡El hongo tirapedo!

* * *

Oración por Colombia

Jesucristo, ven Tú a aplicarle a Colombia los Santos Óleos, para que le renazcan esas divinas formas celestiales, las manos y los pies, para que sea obrera.

Sí. ¡No cambiamos las manos artífices por alas!

¡Aplicanos Tú los Santos Óleos, para que seamos creadores, porque el hombre es hijo y a un mismo tiempo padre de su dios!

Mayo 1960.

Lucas de Ochoa y Alday—.



PRIMERA PARTE

(Si *vivimos* que podemos ver más de lo que vemos realmente, es porque veremos más..., le dijo el maestro Lucas al novicio Ángel Ríos).

CAPÍTULO I

Señor Lucas de Ochoa—.

Envigado. «La Huerta del Alemán».

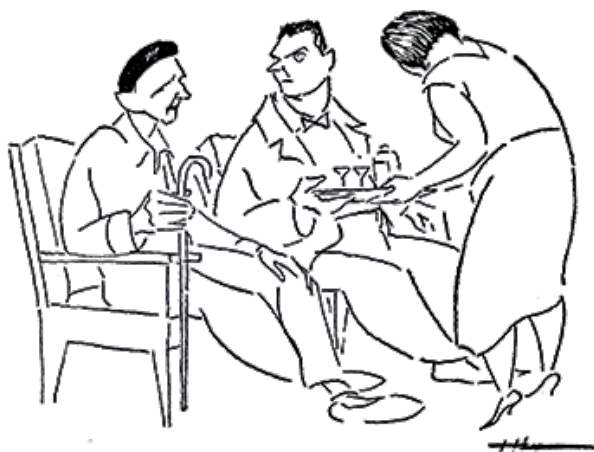
Ayer cuando llegué a su casa a eso de las once de la mañana y le pregunté a Margarita por su salud, me contestó: «... El médico dijo que Fernando no tiene nada; que todo eso no es sino nervios». Y..., bajando la voz, agregó, grave y maliciosa: «Y... falta de oficio... Pero esto último no se lo he dicho, porque... como él es tan malicioso... Permítame yo le voy a decir que usted está aquí».

Poco después usted salía de su escondite... con el lento y oscilante paso que le es peculiar y del que usted mismo reniega en alguno de sus libros. Traía, en contraste con otros días, el semblante apagado. Yo pensé: «Hoy dejó la energía en otra parte o la está gastando en otra cosa».

Sus primeras palabras, trucas y vacilantes, confirmaron mi sospecha. Se buscaba y no se encontraba, a pesar de sus esfuerzos para salir de sí y ponerse en armonía con el nuevo

ambiente que mi inesperada aparición le creaba. Ningún temperamento reflexivo sale fácilmente fuera de sí para ponerse a tono con los cambios bruscos a que lo fuerza la vida, sino cuando la angustia de la soledad que lo abate colinda con la desesperación. Usted se había sosegado con el diagnóstico del médico, y la energía que consumía rumiando su hipotética enfermedad la gastaba, en esos momentos, haciéndose de nuevo al ambiente de su «Loyola». Hay que gastarla de cualquier manera, pero, para que haya relativa paz interior, hay que representar este gasto en algo objetivo, visible, directo, externo, porque el solo consumo por dentro nos desquicia y desespera. Mas todo esto es muy misterioso, porque también es verdad que para adquirir gravidez espiritual hay que darle cuerda al ensimismamiento. Nada se hace sin dolor, aunque, de vez en cuando, unas ideas claras que nos brincan en la cabeza nos permitan acariciarlas sensualmente. Y sólo después del parto, pequeño o grande, guardadas las proporciones, podemos sentir relativa placidez, tan viva como fugaz.

Inmediatamente después que colocamos las sillas en el sitio del corredor que empieza a ser el predilecto y habitual, usted se pasó la mano derecha por el rostro y trató, con insistencia, de ablandarse el entrecejo en busca del hilo perdido de su conversación... Se le había quedado la punta adentro enredada en las páginas de... «Loyola»... Pero..., de pronto, empezó su juego, con ciertos tanteos preliminares, a la deriva de las emociones dispersas. Mientras tanto yo hacía fuerza por lo de la punta del hilo que usted no encontraba...



“Margarita!... Margarita!... tráiganos un aguardientico...”

—¡Margarita...! ¡Margarita...!, tráiganos un aguardientico...; ¿o quiere más bien whisky?

—Está bien el aguardientico, Maestro...

... El médico me dijo que no tengo nada. Me gustó ese médico... Me dijo también que no debo pensar en la enfermedad. No hay que intervenir... No hay que tomar remedios, porque como son química y cada organismo tiene sus

jugos propios, lo trastornan esas nuevas sustancias, lo acostumbran y lo desorganizan. Hay que dejar obrar a la naturaleza...: ella encuentra por sí misma sus remedios y se cura... Le dije que estaba estético... Vea este niño, robusto y sano, me contestó el médico; tiene cinco años y no se desocupa sino cada cinco días... Pero su madre, que quería que lo hiciera cada veinticuatro horas, lo llevaba al excusado diariamente y el niño le cogió miedo a eso... No hay que intervenir... Hay que dejar a la naturaleza que obre por sí sola hasta que encuentre la armonía... Ninguna cosa objetiva podemos entender completamente, porque es una partícula del infinito... Una vaca es un cosmos...

¡La muerte es lo más bello...! Brinca el que todavía está fuertemente atado a las cosas que lo rodean: al aguardiente que bebe, a la yuca que come, al tabaco que fuma, a la finca, a la vaca, a los bienes que posee... Pero el que se ha puesto en armonía con el infinito, con el cosmos, y ya no quiere ni beber, ni comer, ni fumar, ni poseer, ése ya dejó de vivir... El Fernando González del régimen de la vaca, de la finca y del plátano, ése muere... El Fernando González, como idea, no... Cuando a un ser humano le faltan las ganas, ya murió... La naturaleza produce mucha cosa inútil, o aparentemente inútil, para que sobreviva o quede algo esencial. Lo que pertenece al tercer conocimiento de que habla Spinoza, no muere... No puede tener derecho a la eternidad sino el que se haga digno de ella... No se concibe el cielo lleno de basura... Así..., los animales tienen derecho a la eternidad...

El ideal del mundo es la producción planificada para disfrute y beneficio de todos... Pero mientras subsista la angustia de vender un lote, una finca, una vaca, o una yuca por un tanto..., no podrá haber tranquilidad espiritual... La tierra fue hecha para todos... El socialismo católico es un error, porque si se realizara destruiría a la misma Iglesia...¹

... Después de los treinta años, no hay más que malas noticias en la casa: ... Que perdimos cinco mil pesos en las acciones, que está con dolor de estómago un familiar, que una tía se está muriendo de cáncer... ¡Cómo hay de malas noticias aquí en mi casa...!

¹ «Es un error» quiere decir aquí que la Iglesia Católica, al ir viviendo el comunismo o comunión cristiana se va muriendo (dialéctica) y va naciendo la Iglesia Cristiana. Y que está viviendo ya la comunión de los hombres en Cristo (comunismo) aparece evidente por toda la realización de Juan XXIII: autorizó a los pastores de los pueblos soviéticos para dirigir sus iglesias sin pugnacidades por dineros..., por intereses del suceder temporal (*Política*).

Estuve ayer en la casa de Álvaro Villa, hombre rico que vive con su mujer e hijo ascéticamente... En un muro leí una inscripción, en inglés, de Gandhi: «Mientras el campesino que hunde sus pies en el lodo y coge con sus manos las espigas doradas; mientras el obrero que infla los fuelles, y el artista que realiza su obra, no cumplan su tarea con la misma emoción con que el sacerdote ora en el templo, el mundo no se salvará...».

... A un rico que ha conseguido cuatro mil casas le piden los clérigos, a la hora de la muerte, que deje cien para la Sociedad de San Vicente de Paúl y en cambio recibirá el cielo como recompensa... El capitalista las regala y muere tranquilo... El cielo, así, es un negocio, y se convierte en una mercancía...

¿Qué diferencia hay entre el negocio y el robo...? ¿En dónde están el robo y el ladrón...?

... El que no trasciende los bienes y la sociedad que integran el régimen dentro del cual vive, brinca mucho para morir y le duele mucho... En cambio, el que digirió todo, pasa a ser parte de la evolución natural del cosmos y se reintegra a él con tranquila espontaneidad... Se duerme...

... Los milagros no existen...² Las personas se curan de algunas enfermedades como por una glorificación de la naturaleza que las vuelve a colocar en armonía con el universo. Así, encuentran fuerzas que les dan el perdido equilibrio... A Dios no se le puede concebir como a un prestidigitador...

... Los hombres no vivirán bien sino cuando llegue el día en que lo mismo quieran a cualquier niño que a sus propios hijos... Los padres no somos más, como todo hombre, que meras partículas del infinito; pero dentro de la institución de la familia, somos como reyes... Tiranuelos del hogar... Si un niño mío está peleando con otro ajeno, tendré que ponerme de su parte aunque no tenga razón... ¡Qué egoísmo...! Mientras exista esta vulgaridad, el mundo no se podrá acabar..., porque no habrá cumplido su evolución natural... Vendrá un día, como dicen los Evangelios, en que será el fin de los tiempos cuando el universo haya cumplido su misión...

² «Los milagros no existen» significa que Dios es infinito y que todo lo real puede y debe suceder. Existen para el que los vive desde coordenadas inferiores en realidad.

... La vida está adentro y no cambia si no nos vamos con ella para otra parte...
No pasa nada... ¿Qué será que no pasa nada...?

Y, al despedirme, en la puerta que da a la carretera, usted me dijo, bajando un poco la voz: «Qué bueno sería fundar un centro de estudios con gente nueva, joven, inquieta y estudiosa, para explicarle lo esencial de algunos de los grandes autores... Veinte obras maestras, esenciales; tal vez no son más de veinte... Para leer de pies..., con respeto..., cada persona con dos atriles: uno para leer y otro para anotar... ¡Todo está muy abandonado...!».

Cuando salí de su casa eran más o menos las dos de la tarde. Habían transcurrido cerca de tres horas, y su magia socrática de conversador infatigable, estaba en todo su apogeo... Tan pronto como venció los titubeos iniciales para encontrar la punta del hilo perdido, reapareció también su semblante iluminado.

Regresé al café en donde hemos conversado otras veces y allí, con el primer sorbo de una cerveza, sentí la tentación súbita de reconstruir, siquiera en parte y en forma esquemática, algo de lo que me dijo ese día... Tal vez si lo hubiese planeado antes no sería tan imperfecto el esquema. Pero quizás por eso está más vivo y palpitante.

Todas estas cosas son meras incitaciones a no olvidar, en ningún momento, aquello de que «una vida en disponibilidad es mayor negación de sí misma que la muerte».

De todos modos, ningún esfuerzo es inútil. Por eso me agradecería que usted le diera el orden y el estilo suyos a esta tentativa de reconstrucción que acabo de hacer... Nada estimula tanto como el ejercicio de la inteligencia...

San Isidro, diciembre 31 de 1957—.

Ángel Ríos—.

CAPÍTULO II

EJERCICIOS PRELIMINARES PARA VIAJAR...

Agosto 16 de 1958—.

(Libreta n.º 1)

AYER, a eso de las diez de la mañana, decidimos el maestro Lucas de Ochoa y yo, en el café «La Macarena» en Envigado, dejar el cigarrillo. Yo había empezado a limitar el consumo dos o tres días antes; pero como la noche anterior violé mi propósito de suprimirlo totalmente fumando de nuevo en la cantidad habitual, oscilaba entre el bienestar experimentado con la contención, el remordimiento al violarla y la euforia por la determinación tomada, a última hora, en compañía del Maestro. Él estaba muy alegre y lúcido. Me dijo: «... Los homeópatas establecen como norma que si a alguien le hace daño fumar y, no obstante, continúa haciéndolo, es inútil darle remedios e intentar curarlo».

«La vivencia de hoy, agregó el Maestro, es ésta: nos embrutece mucho el cigarrillo, y vamos a enterrar este vicio con las cajetillas que nos quedan, al pie del brevo de mi casa...».



"Nos embrutece mucho el cigarrillo y vamos a enterrar este vicio..."

Y continuó diciéndome:

... ¡Qué bueno el nombramiento de gobernador...! Ese Darío Mejía fue nombrado para que acabe con el Ospinismo aquí en Antioquia... Se ve que Laureano le está poniendo mucha atención al exterminio de esos traficantes...

¿No ve cómo están de bravos *El Colombiano* y *La República*...? Estoy muy contento. Tomémonos este tinto porque me tengo que ir a conocer una nueva nieta que nació hace como cuatro días.

... Mocharon a Arias Robledo y al Embajador... Ese Arias es de los que caminan como Moreno Jaramillo y el doctor Emilio Robledo, con los brazos separados solemnemente, como para que los transeúntes, al ver esa majestad, se bajen y les cedan la acera... La mochada del Embajador fue como el desinfe de una vejiga... ¡Pafs...! y se reventó... Es hijo de un viejecito..., loquito..., que, en los últimos tiempos, se pasaba los días haciendo bolitas de caca...³

... Entré a La Macarena, bebí un perico y leí *El Colombiano* rápidamente. En seguida salí en dirección a la casa del Maestro, con quien me encontré un poco más allá del granero de don Jorge González.

A pesar del mal tiempo había salido de la casa, y estaba radiante de entusiasmo.

Camine tomemos tinto, me dijo con mucha euforia. Ayer sólo fumé dos cigarrillos, y estoy muy contento porque me siento lleno de vitalidad.

Estuvo en mi casa mi hermano Jorge, que fuma mucho y está muy envejecido, por eso... Más viejo que yo; tiene más cara de viejo que yo, y es más joven. Le dije: ¡Cómo estás de amarillo...! ¡Eso es que te está matando fumar tanto...!⁴

³ Agosto 17 de 1958—. Las notas anteriores las escribí por la mañana, antes de salir para Envigado a encontrarme de nuevo con el Maestro, salvo de «caca» en adelante que acabo de reconstruir.

⁴ —Maestro..., ¿fue Jorge el hermano que estuvo con usted en Marsella, cuando estaba escribiendo *El remordimiento*?

—Sí; él era el que me acompañaba a veces al café «La Cigarra», en «Marseille-Plage», a donde iba Patadepalo, el gran mutilado, a enamorar a la hija de la propietaria, con su botoncito de «La Legión de Honor» en el ojal... Le faltaban las dos piernas y un brazo..., pero, ¡qué gran cosa era ese hombre...! Enjaezaba un hermoso perro lobo que le tiraba un cochecito y lo conducía por las avenidas a grandes velocidades...

—¿Y cómo hacía el gran mutilado... para enamorar a la hija de la propietaria...?

—Es porque no se imagina lo que respetan y admiran las condecoraciones, sobre todo «La Legión de Honor»... ¡Cómo aprecian eso...! Y, además, la importancia vital de Patadepalo... Era habilísimo pescador... Caminaba en sus dos piernas artificiales, perfectamente, cuando iba a pescar... Era muy celoso con la hija de la propietaria...

—Y... ¿era feo...?

... Pero Jorge me engañaba, pues descubrí que fumaba por las noches..., violando el compromiso que habíamos hecho. Ayer se lo recordé... Le conté cómo una vez al entrar a su dormitorio por la mañana noté un asfixiante hedor a tabaco... Y me contestó, un poco alicaído por sentirse descubierto en su falta: «¡Es que el que no se fume un cigarrillo al desayuno, merece que lo maten...!».

¡Cómo está de poseído por el demonio del vicio...!

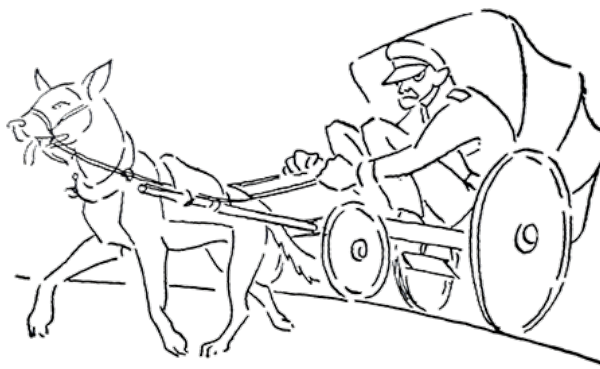
¡Qué bueno es no fumar, pero sin matar la tentación...!

Esta noche, a las nueve, después de la comida, voy a fumar un cigarrillo en premio de la contención, allí, en un sitio medio escondido, detrás de una columna, en donde habitualmente espero a que den las diez para acostarme... ¡Qué sabroso...!

... Tengo todo el sistema nervioso desintoxicado, esperando, con deleite, la hora de la infracción de la virtud..., pues lo cierto es que la habituación a la renuncia total mata al interés... Se puede ser virtuoso, pero no la personificación de la virtud, porque entonces quedaría uno como el Tuso Navarro...

De modo que si dejamos del todo el cigarrillo, al poco tiempo, ya muerta la inquietud del vicio, el sistema nervioso regresará a su inercia habitual...

¡Cómo embrutece el tabaco...! Hay que desacreditar ese vicio, y predicar a la gente amiga, que, si sigue fumando, se va a morir pronto..., le va a dar cáncer... Y si fundamos la revista... y hacemos una sección contra el tabaquismo, «La Colombiana de Tabaco» nos va a poner una renta para que no la sigamos publicando... Tomemos tinto y comamos unos pastelitos calientes... ¡Qué buenos están...! ¡Cómo entorpece los sentidos el tabaco...! Hoy veo mejor... Creí que había una moneda en el suelo..., y ahora distingo que eso no es moneda... Oigo mejor, y me saben mejor estos pasteles... Y..., mirándose las manos, agregó: Veo también que han desaparecido algunas manchas de la mala circulación...



Enjaezaba un hermoso perro lobo que le tiraba un cochecito...

... Se nos arrimó Pachitoloco..., medio envigadeño, medio irlandés... Está obsesionado con las vacas... Esa es su vivencia... Andaba muy triste y preocupado porque la sirvienta del doctor Restrepo le había mentado la madre delante de las hijas de éste... Decía que no pensaba volver a la casa del médico, pero casi lloraba porque ese señor es como su padre... «Este hombrecito, medio envigadeño y medio irlandés, tiene cara de feto, es monosilábico, y además dipsómano; pero es más importante que el doctor Fernando Londoño, porque siquiera tiene la vivencia de la ganadería», anotó el Maestro.

... Maestro, qué bueno sería que desde la Universidad se hiciera una edición de las obras esenciales de autores colombianos; pero comprendiendo sólo aquellas en las cuales cada autor puso su vivencia...

... En tres o cuatro volúmenes... Lo que se podría publicar es muy poco... Y también sería conveniente, por ejemplo, hacer un estudio de los poetas, para decir por qué Silva, Valencia..., son poetas pajosos... Los plagiados, genuinos, cantaban sus vivencias, mientras que ellos fueron artesanos que trataron de imitarlos... Creyeron que estaban haciendo obra muy importante copiando ideas y músicas... ¡Qué pajosos tan brutos...! Me quedo con Epifanio, Gutiérrez González y... Lorita...

¡Qué bueno Epifanio...! Espérese..., espérese..., oiga esto:

*Serenas son mis tardes, con arreboles;
cargadas de silencio pasan mis noches,
y las mañanas, bulliciosas y alegres
llegan a casa.*

... No había leído sino la Biblia..., y cuando estaba loquuto, en el manicomio, decía: «¡Todos estamos locos, dice la loca; qué verdad tan amarga, dice su boca...!».

¡Y Verlaine...! Oiga cómo decía..., más o menos..., viendo llover en su café de Montmartre: «Llueve en la calle..., como llueve en mi corazón...». Había matado, a bastonazos, a sus tres hermanos en una borrachera... Y era que los tres feticos los conservaba su madre en tres frascos con alcohol, y una noche, borracho, los quebró a bastonazos y salió como loco de la casa porque había matado a sus hermanos...

* * *



Había matado, a bastonazos, a sus tres hermanos en una borrachera...

... Arias Trujillo hizo una buena traducción de *La balada de la cárcel de Reading*. «Mi querido Jesucristo...», dice en versión literal muy viva... Valencia, en cambio, tradujo: «¡Oh Jesús...!». Esto carece de sentido... ¡Qué poeta tan pajoso!

... Rivera tenía unas cosas bonitas... Pintaba unos cuadritos vivos..., pero con música parnasiana prestada... Muy perfectos, pero no se acuerda uno de nada..., no retenemos esos versos...

En ese momento pasó junto a nosotros un viejo muy alto, cabecichiquito, con el rostro desencajado y como muy bobo... Es gigantón, le dije al Maestro, y se parece, en la conformación física, al profesor López de Mesa... El Maestro comentó:

... Se ve que debe ser muy bobo... Parece que es un vendedor de lotería... En la mano izquierda lleva un carriel o una cartera... ¿¡No ve...!? ¿¡No ve...!? ¡Es porque no le alcanza el alma que tiene... para todo eso...!

... Vamos a ver hoy, que no hemos fumado, y estamos tan alegres, los bustos del doctor Uribe Ángel y Marceliano Vélez. Son buenos...

Llegamos al sitio en donde están colocados, y nos dedicamos a observar primero el del doctor Manuelito... Es de Cano, año de 1922...



Es un gigantón... y se parece al profesor López de Mesa...

... ¡Vea cómo está de bien...!, con sus arrugas, su barba y su expresión. Vivió mucho en el Ecuador y trajo bellos árboles y plantas de allá. Su geografía es muy interesante, ¡y qué linda edición!, hecha en París. Fíjese y verá que, de perfil, allí está Felipe, su sobrino⁵.

Pasamos al busto del General Marceliano Vélez:

⁵ Este es el envigadeño que tiene su establo en las calles de Envigado.

... También está bueno. Es de Carvajal, año de 1923. Vea esa nariz de alpargate, aplastada, y observe esa expresión de los ojos..., mejor en esto que el doctor Uribe Ángel... Ambos están buenos... Pero se tenían que tirar todo con esta estatua y este monumento del padre Mejía. Ahí no está el Padre ni nada...

Salimos de regreso y atravesamos el parque...

Había una gran pila en esta plaza, con una taza inmensa de piedra, de una sola pieza. Pero Botero Saldarriaga la hizo quitar para poner esta pilita de bronce, bonita..., de jardín, que, para que no se viera pequeña, hubo que ponerla mal y quedó zancona...

* * *

Creer que porque una bolita se coloca en determinada posición, en relación con otra bolita, ya hay tiempo..., días..., años..., ¡frente a esta cosa tan verraca que es el cosmos...! ¡No...! ¡No...! ¡Ya somos eternos...! ¡Todo es una gran armonía...! Todo nos influye para que esa gran armonía se realice... No hay nada perdido... Bien dijo Giordano Bruno: «El hombre es hijo del Sol y de la Tierra».

CAPÍTULO III

JORGE DE HOYOS Y EL GATO MANUELITO

Agosto 18 de 1958—.

ME encontré con el Maestro antes de las diez de la mañana, al frente del café «La Macarena», en Envigado. Yo leía *El Colombiano* y, de pronto, él me llamó la atención. Estaba sombrío y deprimido. Me dijo que había pasado mala noche, sin dormir... «Padecí la tortura consciente de las palpitaciones de mi corazón, y toda la región abdominal la sentí adolorida y enferma».

Vi que realmente no estaba bien. Hacía esfuerzos por salir del entorpecimiento y se notaba que ni la memoria ni la inteligencia le querían funcionar.

Amanecí muy bruto... Luego de despedirnos ayer, llegué a casa con mis vivencias muy claras y mi alegría de no haber fumado; pero llegó Jorge de Hoyos y me lo dañó todo, porque, cuando empezó a tomar «el algo»..., mi gato Manuelito se le subió encima, y, bravo, lo espantó, pegándole... Eso me enfureció, porque el gato es muy discreto y fino, mucho más delicado que de Hoyos y yo, y por eso tiene más derecho a mejor vida que nosotros... Si hay cielo, Manuelito debe ir allá, y de Hoyos lo verá desde abajo...



Yo entiendo la reacción de Jorge; pero como él cree que todo lo creado fue hecho en su beneficio, eso me irritó. Tratamos con soberbia a los pequeños y

humildes, y con humildad a los que nos dan, a los poderosos... Eso nos subleva, nos pone iracundos, cuando viajamos. Entonces entendemos, nos explicamos nuestra manera egoísta de proceder en la vida... Pero Manuelito tiene derecho a ocupar un puesto de selección dentro de la armonía del universo... Es más evolucionado que nosotros, embrutecidos por «el algo».

* * *

El juicio racional es yerto...

Lo que importa es la vivencia... Esa es la verdad... La razón sirve para darle a la vivencia una interpretación formalista, fría... El juicio racional es yerto... La vivencia es caliente..., enseña, penetra... Es penetrante... Pero no podemos ilusionarnos, porque el progreso es casi imperceptible... Avanzamos muy poco... La vanidad no deja... ¡Bolívar dijo antes de morir que le habían «quitado su gloria...»!

... ¡No hay nada grande en Colombia...! Hay un juego de ajedrez bonito; pero ninguno de los jugadores tiene conciencia de la obra. Cultura es concienciarse, universalizarse... Es de vivencias..., y en Colombia no hay nada de eso... Todo es formalista, convencional... Muchos adjetivos para decir cualquier cosa...

... Qué bello eso de que hay que huir de las malas compañías... «Dime con quién andas y te diré quién eres...». Porque si uno se junta con quienes no tiene afinidad de vivencias, se lo lleva el diablo... Pero también es cierto que el contraste puede servir para intensificar la lucha por el ascenso...

La vivencia de Jorge, mi hermano, cuando me dijo: «El que no se fuma un cigarrillo al desayuno, merece que lo maten», derrotó mi vivencia de guerra contra el vicio, porque toda la tristeza de la definitiva abstención se me apareció de un golpe y me aplastó...

Mientras tanto, Álvaro fumaba y fumaba... Yo le dije: «Hombre, eso le hace mucho daño...», y él me contestó: «Fumar es necesario para disipar las penas...», y me acabó de aplastar.

—A propósito de esto, quiero, Maestro, contarle esta breve historia:

En la cantina de Pedro Rodas me encontré ayer con un negro mocho. Le falta la pierna derecha. Tiene sesenta años... Se trepa por cualquier parte, muros, o árboles o tejados... Me

dijo que siente una energía que casi no lo deja vivir... Para el azadón, no tiene rival. Le pregunté a qué le debía eso..., su desconcertante vitalidad..., y me contestó simplemente:

... Al aguardiente y al tabaco. Yo bebo cada vez que tengo oportunidad y fumo seguido... Nunca he sentido nada. Soy muy sano. Y creo que mi energía y mi salud se las debo al aguardiente y al tabaco, porque con ellos me curo las penas... Es muy dura la vida sin emborracharse, pues los días que uno pasa fresco, es decir, sin beber..., son muy amargos, porque las preocupaciones lo matan... De modo que si uno tira cuentas entre el desgaste físico ocasionado por las penas y el que causa el trago, resulta más favorable para la vida beber y fumar, puesto que con estas diversiones uno se cura el debilitamiento que le ocasiona la conciencia del dolor...

Y el Maestro, sonriendo, me dijo:

La Colombiana de Tabaco y las Rentas de Antioquia nos debieran pagar un mundo de plata por el siguiente anuncio de propaganda:



... Fueron a Bulgaria dos médicos, con el fin de investigar, en ese país de longevos, si estos se abstenían de la bebida o del tabaco. Uno de ellos sostenía que el alcohol era más tóxico que la nicotina, y el otro, lo contrario. Investigaron por todas partes, y, al fin, alguien les dijo: «... Vean ustedes: ese hombre que está allá en ese surco, es el más viejo de toda Bulgaria... Pasa de los 120 años...». ... Los médicos lo miraron detenidamente y vieron que tenía una gran pipa colgada de la boca, y que trabajaba con mucho entusiasmo y brío. Se fueron hacia él, preguntáronle si fumaba desde muchos años atrás y les

respondió: «¡Nací echando humo...!». El médico defensor del tabaco se consideró victorioso...

—Pero..., ¿sí es usted el más viejo de este país...?

—¡No...!, si no están de mucho afán..., espérense un rato, que despierte mi papá..., que está dormido, borracho...

CAPÍTULO IV

NIETZSCHE Y EL REMORDIMIENTO

Agosto 31 de 1958—.

MÁS o menos a las nueve y media de la mañana llegué a la casa del Maestro, quien salió a recibirme en pijama... «Espéreme un momento yo me pongo la bata...». Estaba visiblemente enfermo...

No he podido dormir nada en estas noches. Me duele mucho la vesícula, o mejor, el muñón, porque me la sacaron... Tengo un dolorcito permanente en esta región, me dijo, señalándome el lado derecho en donde está situado el hígado; y, además, no se me quitan la náuseas... Eso debe ser cáncer, porque, según los síntomas clínicos, así se manifiesta...

Y agregó con cierta sonrisa filosófica:

... Tomemos tinto y fumemos un cigarrillo... ¡Qué diablos...! ¡Yo soy un trapo sucio que no he podido dejar este vicio...!

—Maestro, ¿por qué dijo Nietzsche que el remordimiento es una cochinería...?

Eso pensaron él y Spinoza. Pero no...; no puede ser. Sería como concebir estático, quieto, al mundo del espíritu... Y todo lo que nos remuerde es precisamente lo que nos fuerza, nos obliga a ascender. El remordimiento es el acicate.

CAPÍTULO V

LA LIBERTAD... LA TENEMOS QUE CONQUISTAR...

Septiembre 2 de 1958—.

HOY estaba el Maestro en la plenitud de su euforia. Me encontré con él cuando salía de su casa para el café de don Jorge.

Empezamos a dialogar más o menos a las ocho de la mañana.

... Todo es primitivo entre nosotros los colombianos... Aquí no ocurre nada grande... En política no hay más que una sórdida lucha por el presupuesto. Los unos quieren más que los otros; y todo se quedará de ese tamaño...

... La libertad tenemos que conquistarla... ¡No faltaba más sino que ese don extraordinario nos fuera dado gratuitamente...! Hay que digerir mucho para lograr esa conquista. No somos libres sino que nos hacemos libres... Esto viene a ser una consecuencia de la digestión..., de la comprensión... Pasa alguien por aquí y se tropieza en una piedra; un campesino, un aldeano, un hombre cualquiera..., y reniega de ella, la arroja lejos con ira... Pasa otro más civilizado... y le echa la culpa al municipio, por falta de buena luz... Pasa otro más comprensivo, y... sabe ya que está en Colombia y no dice nada, porque entiende todo el problema... El filósofo, como dice Spinoza, ni ríe ni llora, sino que entiende.

... Lo esencial, pues, es entender, y entonces no se odia ni se ama, sino que *se es beato*.

... El que comulga con plenitud consciente de unión con Cristo, recibe su cuerpo glorificado; allí está Él... Pero si no lo hace así, no comulga, sino que se come la hostia.

... El proceso evolutivo del hombre es claro... Si se analizara químicamente la planta y en todas sus reacciones, podríamos encontrar el fenómeno equivalente a la angustia en el hombre. Si la siembran en un medio físico que no le corresponde, se marchita; lo que no es otra cosa que una manifestación de protesta, de angustia o de remordimiento... La arcilla también tiene su memoria: las huellas que dejan en ella, por ejemplo, los dedos del hombre que

la trabaja... La piedra lo mismo: conserva también las huellas digitales... Estas son formas elementales de la memoria...

* * *

EVOLUCIÓN. Con los choques eléctricos se hacen tratamientos especiales contra algunas formas de la locura..., la esquizofrenia..., y se obtienen buenos resultados. Un sabio alemán hizo experimentos con los choques insulínicos en una artista que enloqueció por el abuso de la morfina.

Cuando estaba en pleno ataque de locura crónica, ya al parecer incurable, le aplicó una cantidad de insulina suficiente para causarle la muerte a un paciente más o menos normal... Inmediatamente entró en estado de coma... Y, dentro de un proceso científico de observación, le hizo absorber, por medio de un tubo de caucho, una dosis de azúcar para irle devolviendo, poco a poco, el equilibrio bioquímico destruido con el choque... Y los primeros movimientos que recobró la artista fueron, en primer término, como... los de quien trata de nadar... Reminiscencias del pez... Luego..., con una nueva cantidad de sacarosa, hizo esfuerzos prensiles por agarrar con los pies, como manos..., una llave que el médico le colocó en las plantas... Reminiscencias del simio... Y, por último, le reaparecieron el conocimiento..., la razón, la inteligencia... Y..., finalmente, no recordó nada de lo anterior...

—Maestro..., ahora recuerdo que Guillermo Valencia le dijo, en cierta ocasión, al cronista Tomás Calderón: «... Vea, Tomás..., ¿qué será que no encuentro qué hacer con las manos...? ¡Me estorban...!».

Y Lucas de Ochoa comentó así:

... Le faltaba el árbol para treparse... Esos muchachos que se suben por las varas de premio, curvan los dedos y las plantas de los pies casi como si fueran manos... Son monitos...

CAPÍTULO VI

LUCAS DE OCHOA Y «EL LIBRO DE LOS VIAJES»

Octubre 31 de 1953—.

COMO de costumbre fui a pie de Sabaneta a Envigado y avancé hasta la casa del Maestro, pues aún no había llegado al café de don Jorge...

Pero como estaba cerrada y yo tenía interés en comentar con él *El existencialismo es un humanismo* de Sartre, me devolví a esperarlo. Mientras tanto, leía *El Colombiano*.

Poco después alcancé a distinguir a lo lejos su figura inconfundible: su boina vasca tirada sobre su ancha cabeza...; su andar lento y tambaleante...; y los despreocupados bamboleos de su bastón habitual... Cualquiera diría, al verlo pasar, que todo le es indiferente... Pero... ¡cómo engañan las apariencias...! Sus sentidos, extrañamente agudos..., y su inteligencia singularmente despierta, viven a la caza de los más sutiles e inquietantes problemas que les sugiere el cosmos por todas partes... Los mira, los ve, los analiza y les busca interpretaciones y soluciones tan vivas como desconcertantes...

—Qué tal, Maestro..., ¿cómo amaneció...?

Muy bien... Camine bebamos tinto... ¡Don Jorge...! ¡Don Jorge...! Dos tintos... Voy en la página novena del libro. Antier saqué en limpio cuatro páginas, y ayer cinco. Estoy gozando mucho con todo esto... Ahora llego a la casa, me como un huevo frito, me tomo un vaso de leche y me pongo a escribir... Yo quiero, me dijo, tomando el ejemplar del libro de Sartre que le entregué, editar el mío como éste. Es aceptable y económica esta edición. ¡Está buena...!

—Dice aquí Sartre, Maestro, que la existencia es primero que la esencia...

Eso no... Son como restos de un dualismo... Un enredo filosófico y literario. La existencia y la esencia son una misma cosa... Lo mismo que eso de que el hombre es libre para decidir su destino... ¿El hombre...? Eso no... No existe «el hombre...». Existen los hombres, es decir, cada hombre, que es un drama aparte, un problema..., el cual se va haciendo dialécticamente...

... El bien es una mayor presencia de súperos en el ascenso... El mal es lo contrario..., una escala menor... Por eso, el diablo somos nosotros mismos

cuando estamos en retroceso... En síntesis: el que odia es porque no ha hecho la digestión de sí mismo...; no entiende... Ídem, el que le desea mucho bien a otro, compasiva y sentimentalmente, es también porque no entiende, pues quiere para éste un exceso de realidad: que sea lo que no es...

Si *vivimos* que podemos ver más de lo vemos realmente, es porque veremos más... Qué bello es eso de San Pablo: «La fe es la substancia de lo que esperamos...». Este es un problema de conocimiento... Por eso, en cierto modo, el hombre es libre y no lo es... Se va haciendo libre en la serie dialéctica de sus experiencias..., a medida que va entendiendo... Y se va libertando al paso que aumenta su conocimiento. De aquí, el que no entiende, no es libre. Y por lo mismo el Señor dijo que sólo no tendría perdón el pecado contra el Espíritu Santo. Lo que quiere decir que si alguien que tiene la chispa del conocimiento se rebela contra ella, allí mismo decide quedarse totalmente ciego...

CAPÍTULO VII

EL PECADO ORIGINAL...

... Yo no sé si el pecado original existió... Pero lo cierto es que todo sucede como si hubiera ocurrido... El hombre, íntegramente, fue inmortal, pues tiene profundas sospechas, en su *intimidad*, de su *haber sido*, y no quiere morir... Por eso resulta claro que debió sufrir una caída o descenso de donde estaba antes... Pero también es cierto que, a causa de esto, el Señor le está ayudando a levantarse más alto... Sólo así se explica este pleito... ¡Hay que llegar a Dios...! Sin embargo, como avanzar en el conocimiento es muy difícil y retroceder es muy fácil, resulta que eso que parece una simple frase o lugar común, o sea, que el camino del cielo está lleno de espinas y abrojos, y el del infierno es fácil y está lleno de flores, es cierto... Tan complicado es el avance en este sentido, que cualquier retroceso tiene consecuencias terribles, y sume a quien lo sufre en pavorosa desesperación... Esas dramáticas crisis de obscuridad suelen ser a veces fatales... No ven, los que las sufren, ni siquiera que hace tiempos están muertos, y, muchas veces, mueren físicamente de repente... No ven, pero tampoco quieren ver... Han pecado contra el Espíritu Santo... Tienen una vislumbre de conocimiento, o sea el medio decisivo para coger la pista en el camino del ascenso; pero... la vanidad los pierde...

... Cuando se odia a alguien es porque no se ha hecho la digestión... El filósofo, como dice Spinoza, ni llora, ni ríe, ni ama, ni odia..., sino que entiende... Sólo por medio de una gran humildad se puede lograr una firme seguridad en el ascenso... El enredo en el retroceso se debe a la soberbia o a la vanidad.

... Para poder hacer la digestión de los demás, hay que hacer la digestión de uno mismo... Porque nadie quiere reconocer su propia culpa, sino que pretende cargársela a los otros... Por eso, la agonía de los seres que conservan aún mucha vitalidad, es excesivamente larga y dura... La agonía... para salir de la obscuridad y ascender en el conocimiento... Este es el infierno... Porque si es verdad que el reino de Dios tenemos que buscarlo dentro de nosotros mismos..., con el diablo ocurre ídem...

El novicio Ángel Ríos observa:

—Ahí tiene usted, Maestro, el caso de Rojas Pinilla... Tuvo en sus manos todo el poder y lo ejerció con deleite, de acuerdo con las circunstancias que a ello lo incitaron... Fue producto genuino de ese momento político...

Al año y medio después de su caída, regresó al país, demostrando así que a pesar de la ruidosa reprobación de su conducta de gobernante, tenía conciencia de haber obrado bien... Por eso se le vio aparecer en el aeropuerto de Barranquilla, alegre y confiado, en medio de sus amigos... No padecía ningún remordimiento..., pues influido todavía por el sabroso y excitante recuerdo del «golpe de opinión», no podía concebir que el país hubiese cambiado tanto como para que no quedase, en torno de su nombre y de su persona, sino el odio, el rencor y los instintos de venganza... Pero ya su historia, al regresar de España, se la habían escrito sus enemigos.

Y como lo que cala tan hondo no sale fácil, mientras Rojas conversaba con el jefe de policía que lo detuvo, se le mostró desprevenido y optimista, convencido de que no existían motivos para que su *carisma* hubiese desaparecido... Y le habló al Capitán..., según conjeturas..., de un nuevo golpe de Estado... Abrigaba, pues, confianza en su buena estrella... Porque parece cierto que le preguntó a dicho oficial cuál era su consigna, y que éste le contestó, secamente, que llevarlo a la Comisión Investigadora... Pero como Rojas le dijese: «Y ¿si me resisto..., Capitán?», le contestó con frialdad: «...Tendré que cumplir, por la fuerza, la orden de llevarlo...». Sin embargo, Rojas no cambiaba... Seguía en su ley... Y no quiso aceptar vehículo para trasladarse al lugar en donde estaba esperándolo la Comisión, y prefirió viajar a pie... Confiaba, quizá, en una posible acogida popular favorable, al menos en parte, o de improviso, semejante a la de los antiguos tiempos... Y saludó al pueblo que lo rodeaba por curiosidad, y le sonrió, según algunos refieren... Luego hasta ese momento tuvo la esperanza de un respaldo, al menos para su defensa, o de algo que le aliviara la pesada carga de injurias, agravios y denigraciones de que se sentía víctima... Pero..., al regreso, sí aceptó un automóvil, y sólo debió volver en sí cuando entró, de nuevo, a la casa del general Polanía... Almorzó y, en seguida, se acostó a dormir la siesta... De modo que allí debió regresar a la tranquilidad que le daría nuevas esperanzas... Y por eso mismo su sufrimiento va a ser lento y largo... Es un problema de conocimiento... Las dos partes del enredo están convencidas de que así cumplen su deber: de un lado, el Frente Nacional recurriendo a todos los medios para castigarlo; y del otro, Rojas Pinilla bregando por explicar la honestidad de su conducta... Vamos a ver en qué queda todo esto, pues de lo que sí estamos convencidos es de que nuestro país no está preparado, por ahora, para que ocurra nada grande...

El Maestro continúa:

... Al camino del conocimiento no se puede llegar sino por la vía de la digestión de las vivencias... Lo que se vive, hay que digerirlo, en cuanto se pueda, allí mismo, para asimilarlo y... «volver a nacer»... Pero no sobra repetir que lo indispensable es interpretar las vivencias, o sea, volverse objeto de estudio...

... Pero hay que tener en cuenta, también, que el concepto abstracto no define ni despeja ninguna situación. Lo que importa es la vida... Lo que cada hombre vive y expresa, vivo, de su experiencia... Todo lo conceptual, que viene a ser abstracto, está muerto y se puede comprar, como una droga, en la botica. O se puede consultar, como una enciclopedia, en una biblioteca. Por eso, la mayor parte de la gente no recuerda, de lo que ha leído, sino aquello que el autor vivió o absorbió para nutrir su propia vida y luego expresarla, con espontánea fidelidad, en las manifestaciones ante sus semejantes.

... Pero nadie vive propiamente si no se encuentra a sí mismo, o sea, si al comunicarse con el mundo exterior no sigue conscientemente el curso de sus emociones, las analiza y las entiende... El ascenso en el conocimiento es muy lento y difícil; y sólo puede hacerse por la vía de los sentidos... ¿Cuántos son estos...? No se puede saber exactamente, porque muchas veces, cuando creemos que hemos visto algo, no es así, pues la percepción nos ha llegado por misteriosos caminos... La misma atmósfera, que está impregnada de misterio, nos abruma, en ciertos instantes, con extrañas corrientes cargadas de raros mensajes que no entendemos, pero que no podemos rechazar porque no somos libres para hacerlo...

CAPÍTULO 0

*LA MUERTE TIENE SU DIALÉCTICA*⁶

... ¿POR qué cuando el bus en que viajo a Sabaneta se detiene en Envigado, frente a una agencia mortuoria, esos ataúdes tienen tanta expresión para mí y noto que carecen de ella para el administrador...? A éste le pregunto por el precio de los más vistosos, y me contesta, sonriendo: «¡Ahora están muy caros...!». ¿Será sólo porque él no ve la muerte y yo sí...? O... ¿porque se ha habituado a vender ese empaque...?

... Epicteto dice que no son las cosas las que perturban y alarman al hombre, sino las opiniones o figuraciones que éste se forja de ellas.

.. Ahora recuerdo que en mis viajes a pie a Sabaneta, un día me detuve a conversar con un viejo que desherbaba un platanal contiguo al cementerio de Envigado. Y le dije: «Me dicen que la yuca y el plátano de aquí son muy buenos porque el abono es jugo de muertos...». Y el viejo apenas me sonrió anchamente..., echando mucho humo del cabo de tabaco que tenía en la boca... ¿Sería que sintió la muerte muy lejana...? ¿O es que un hombre se puede reír, ya casi muerto?

... ¿Quién será esta viejecita que me encuentro casi todos los días en mis viajes a pie de Sabaneta a Envigado, y que masculla un cabo entre su boca grande, fruncida y sonriente...? Camina muy alegre y desbaratada..., con su misterio adentro... Viene de misa, muy contenta... Parece una figura genuina del mundo de la picaresca... Muy viva... No se va a morir pronto... Anda como loquita... ¡Ya está en el cielo...! Se le ve por encima el reino de Dios... Creo que come y duerme muy tranquila. Pero... debe padecer sus angustias... ¿Cuáles serán...? Imposible saberlo..., sin verla vivir de cerca. Aquí no veo nada claro... Todo ser es un misterio y vive su propia vida que es, toda, al fin de cuentas, misteriosa. Hoy me detuve para verla caminar, pues cuando pasó junto a mí me sonrió con gesto malicioso y burlón, mostrándome, feliz, las encías. Ya me reconoce y vi que le parece raro que viaje a pie... ¿Qué pensará...? Que estoy loco, o que lo hago para pagar una penitencia..., pues noto también que se agita y que acelera, nerviosa y desordenadamente, todos sus movimientos. Tengo que preguntarle al maestro Lucas de Ochoa qué será lo que le ocurre..., pero él no podrá decirme nada mientras no viva la vida de la vieja... El concepto abstracto... nada dice...

⁶ “Capítulo 0”: así aparece en el original, tal vez para desligar este capítulo, a manera de paréntesis, del flujo principal del texto. (N. DEL E.)

CAPÍTULO VIII

«*SIENTO LA VIDA LLENA...*»

UN poco antes de mí, llegó el Maestro al café de don Jorge..., y como me vio cerca, pidió los tintos de costumbre... Estaba muy optimista y alegre. Se le salía a borbotones la efusión...

—Buenos días, Maestro... ¡Lo veo muy bien...!

—Estoy muy contento... Siento la vida llena... Ayer escribí cuatro páginas más, y ajusté trece... ¡Me cansé mucho...! Pero, como creo que me puedo morir de pronto, quiero publicar este libro antes de que eso ocurra...⁷

—¿Escribió, Maestro, algo más en la libreta...?

—Sí... Sobre Gonzalo Arango y el Nadaísmo. Gonzalo tiene que negarlo todo..., hasta la nada... Él tiene que partir de una base: nada... Poesía: nada...; prosa: nada...; cultura: nada...; intimidad: nada... ¡Nada...! ¡Nada...! Todo está por hacer. Pero la vanidad es muy poderosa y..., de pronto, puede perderlo. Tiene un bello punto de partida: la negación de la misma nada, para poder buscar y encontrar la verdadera vivencia... Hay que desnudarla y hallar la forma para expresarla así desnuda... En arte..., en todo... El concepto no sirve... ¡No vive...! Es abstracto... Por eso la prosa conceptual es detestable..., porque carece de vida, es fruto de la razón..., habita en el aire y... no dice nada.

El Maestro interrumpió la conversación, para decirme:

—¿Quiere que vayamos a misa?

—Vamos, Maestro...

—El Papa resultó muy grande... ¡Ese es...! Yo no lo creí al principio...; antes de elegirlo, dije que ¡no...! Pero ahora veo que sí es. ¡Qué bello...! dijo que había elegido el nombre de Juan... porque así se llamaba su padre, y también porque ese era el verdadero nombre de san Marcos, el evangelista...

⁷ ¿Por qué todo el que está escribiendo un libro piensa, con angustia, en que se va a morir antes de acabarlo...?

Entramos a misa. Un sacerdote joven estaba leyendo la pastoral referente a la elección del nuevo pontífice... Y como el Maestro es bastante sordo, me invitó a que subiéramos hasta cerca al altar. Pero como la voz del lector no era buena, no pudo oír nada.

De pronto me miró, lejano..., para preguntarme: «¿Qué lee...?». Mas como yo no estaba poniendo atención al clérigo sino a un viejo místico que le rezaba a la Virgen de Fátima, no le pude informar... ¡Qué viejo...! Blanco, vigoroso, de una barba muy bella y de recias facciones clásicas...; un verdadero apóstol, digno de la *Última Cena*... Rezaba..., rezaba sin tregua, con mística unción... ¡Qué desembarazo...! No le importaba sino lo que estaba haciendo... Antes de empezar, colocó, a su lado, sobre el sombrero, su bella biblioteca de oraciones... En la iglesia no había más que él... Y, como estaba detrás de nosotros, yo tenía que volver los ojos para verlo..., con mucha frecuencia, porque sentía su influjo... En cambio, él no miraba a nadie, sino a la Virgen..., a la que tenía dentro..., pues la imagen no era sino un punto de referencia...⁸



¡Qué bueno estar así...!, pensé. Todo su ser, su cuerpo, los músculos de su rostro, su voz clara y segura..., todo él, parecía, en esos momentos, hecho únicamente para cumplir su misión mística. Y a cada instante me sentía más y más atraído por la sugestiva figura del viejo asceta. Esa entrega total, sin ninguna reserva, me embargó..., y, al salir, el Maestro me dijo con premura:

⁸ Era un pordiosero beato... Ya los restos de su bella apariencia están viviendo en el cementerio de Envigado. El maestro Lucas me dio la noticia un domingo de diciembre por la mañana, al salir de misa, con palabras muy cálidas, los ojos resplandecientes y apacible sonrisa de colega... Yo pensé: la muerte del justo no inquieta...

—¿Sí vio a ese viejo...? ¡Qué hermoso estaba! ¿No ve que sí hay gente...? ¿Y no vio a esos muchachitos uncinarios que estaban postrados a los pies de la Virgen, adorándola...? Qué hermoso misterio el de la Madre de Dios, por cuyo medio Él oye y concede todo...

... ¡Qué bueno un gobierno que atendiera a la educación de todo esto...!

Espéreme un momento yo voy a comprar *El Colombiano*.

Ángel Ríos. —Si en las escuelas enseñaran siquiera el padrenuestro y los mandamientos con sus genuinas explicaciones...

El maestro Lucas. —Esa sería la verdadera cultura...

Un poco después bajamos hasta el café de don Jorge. Y allí volvimos a beber tinto. Tenía afán de llegar a la casa a escribir... «Tengo que acabar rápidamente..., porque no quiero morirme sin publicarlo...», me repitió el Maestro.

Lo acompañé hasta la puerta de su finca. Noté, de pronto, al despedirme, que se había deprimido un poco... «Hoy viene mucha gente a esta casa y me voy a tener que ir para la chiquita... Necesito la soledad para poder hacer algo...», me dijo en voz baja.

SEGUNDA PARTE

(El Novicio Ángel Ríos amaga viajar solo...).

CAPÍTULO IX

EL LUSTRABOTAS Y EL JOROBADO...

Envigado, noviembre 2 de 1958—.

ME encontré con Gonzalo Arango en el café de don Jorge, un momento después de haberme despedido del Maestro. Arango se va mañana para Bogotá a dar una conferencia sobre Nadaísmo.

Ahora estoy en un cafecito de Envigado, a la salida para Sabaneta. Aquí está un lustrabotas muy enfermo y triste, con su hijito jorobado; y deseo conversar con ellos. Este hombre me embola los zapatos con frecuencia desde que lo vi postrado de asfixia en el rincón de un café. Hace muchos años, me dijo, sufre de asma; y su mujer, del corazón, del hígado y de muchos males...



El Novicio amaga viajar solo...

En estos momentos el niño deforme canta, al compás de un tocadiscos, *Corazón prisionero*. Está muy contento, mientras que su padre se va poco a poco para el cielo, bebiendo cerveza... Él es un viejo enjuto, cara de sufrimiento... Bebe, porque tiene hambre..., porque cuando está deprimido reacciona más rápida y alegremente con el alcohol que con el alimento. Además,

está muy pobre y, según me dijo, sólo puede comer de vez en vez un poco de carne podrida. De la que cuesta a sesenta centavos la libra, cuando la otra vale a cuatro pesos. No sirve ni para perros. Su mujer la hierva hasta que le sale todo el mal olor y sólo queda el bagazo... «Pero el sabor, después..., no es malo...».

El niño quiere que su papá le dé otros cinco centavos «para echarle al piano». Pero él le dijo que no tenía más. El jorobadito está muy contento, es vivaz y tiene voz vibrante. Ahora come pandequeso y está arrodillado sobre el taburete con los codos apoyados en la mesa, mientras el viejo bebe lentamente y se va yendo para el cielo...

¿Por qué la gente colombiana prefiere la cantina a la casa...? Porque como no tiene nada por dentro, no puede con la soledad y la agobia el silencio. Hay que llenar la vida aunque sea con ruido y viento. No en el simple sentido material, sino en el que persigue un conjunto de bienes: materiales, morales, espirituales..., que conduzcan a la conquista de una relativa paz interior. Todo esto que estoy diciendo está muy malo... Lo que quiero expresar es que cada ser viviente necesita un medio y una atmósfera adecuados para realizar su destino en armonía con su *intimidad*. De lo contrario, resulta explicable que cada cual busque, en la vida artificial, un desquite aparente.

En estos momentos el niño jorobado habla de alguien que estaba, hace poco, muy borracho, como de algo muy importante... Este pequeño contrahecho es inteligente y locuaz. Habla con gravedad y reposo. Es precoz... ¿Por qué todos los jorobados son precoces...? No he conocido uno que no lo sea... «Papá..., ¿cómo es que hacen la cerveza...?», le pregunta el niño al viejo lustrabotas... «De cebada fermentada con agua y gas...», le contesta éste.



«Ochenta centavos no es plata, papá... Eso es nada. Plata es cien pesos, cincuenta mil..., cien mil...». Y el viejo, cara de sufrimiento, está gozando mucho, porque el niño le contradice...

El viejo bebe y bebe cerveza. Me dijo, hace días, que sufre terribles ataques de asma, sobre todo cuando trabaja hasta la madrugada para ganar ocho pesos; y que tiene siete hijos, entre ellos un cojo y el jorobado.

Acabo de observar al lustrabotas por detrás, y noté que tiene cabeza grande y pelo indio muy grueso y arisco. Los zapatos y las medias que lleva puestos son buenos. ¿Cómo hará para vivir con mujer y tantos hijos que no trabajan? Él me lo explicó:

... No comemos sino carne podrida con plátanos y yucas... De eso que se les queda en la plaza a los vivanderos... La ropa me la dan algunos señores... Y cuando a mi mujer la atacan los cólicos hepáticos, salgo por las mangas, como loco, en las noches o las madrugadas, a buscar ramas de la yerba *Prontoalivio* que luego echo en una olla con un litro de agua y dejo hervir hasta que no queda sino medio vaso. La bebida es muy amarga y así hay que beberla... Un poco después, como a los veinte minutos, desaparece el dolor. El paciente se transforma, queda privado... y cambia de colores... Se pone como muerto..., horriblemente pálido..., sudoroso..., frío... Trasmucha hasta que se rinde, hasta que se queda quieto... Luego, ya con más calma, se suben dos litros más al fogón y se baja la olla cuando no queda sino uno..., para que la enferma vaya bebiendo hasta que vomite todos los cálculos... La hojita de la planta es como el ojo de una aguja... Y después de que la moribunda esté casi curada, deberá seguirla tomando todos los días, por un tiempo largo, y entonces mejorará hasta por un año.

¿Qué sería del pobre lustrabotas si careciera de este recurso natural? Pero lo grave es que la enfermedad de esta gente reside no sólo en el organismo, sino en la desnutrición y falta de higiene. Esa mujer se alimenta de lo mismo que la enferma y trata de desintoxicarse, envenenándose...; luego no podrá sanar nunca... ¡Pobre pueblo colombiano...!

Este lustrabotas bebe para bregar por evadirse del infortunio..., para buscar el remedio de sus penas, que no encuentra en el hogar..., ni en ninguna parte... Y mientras tanto, su hijo contrahecho lo espera oyendo los discos que van tocando los borrachos, a cuyo son canta alegremente... Con todos los que entran a la cantina tiene que hacer... Está feliz... Ahora conversa, muy alegre y festivo, con un policía a quien mira y observa con mezcla de confianza, asombro y respeto... El señor agente tiene su revólver al cinto...

Pero lo cierto es que el jorobado se comporta en forma más espontánea y natural que su papá, el policía y yo... Luego está más adaptado a Colombia y por eso en la cantina se siente como en su casa...

¿Cuál será, pues, el porvenir de todo esto...? ¿Mejor..., o peor...? En realidad es muy difícil preverlo. Ahora voy a entrar, de paso para Sabaneta, al cementerio de Envigado a ver si los muertos me pueden decir algo sobre este misterio... Porque la verdad es que allí reposan todos los que en vida no se resignaron a morir... Y aquí estamos, ahora, el lustrabotas, el niño jorobado, el policía y yo, que también aspiramos a la eternidad...

Ya este viejo, cara de sufrimiento, que está bastante borracho, se ve que hace grandes esfuerzos por salir de su angustia y meterse en su cielo...

Ahora coge su caja, discute airado con el cantinero y, pálido..., demacrado y tembloroso, sale precipitadamente, seguido por su pequeño hijo deforme... De súbito la alegría lo abandonó... No estuvo con él sino mientras bebía cerveza y oía música... Después seguiría la tragedia: una comida inmunda, la mujer con sus cólicos hepáticos, la yerba *Prontoalivio* con su ojo de aguja, en el monte, y un sueño acompañado de horribles pesadillas.

CAPÍTULO X

CADA MORIBUNDO ESTÁ SOLO

ENTRÉ al cementerio para ver si podía atisbar algo detrás de las tumbas y comunicarme con los muertos... Pero como mañana es la misa de las ánimas, el gentío y la algarabía lo tenían convertido en una plaza de mercado... No pude sentir, pues, ninguna emoción favorable a mi propósito inicial de entrar a coger hilos de misterio en esa gran soledad...

En cambio..., la paz y el silencio de esas tumbas me asombraron en días pasados cuando lo hallé solitario. Porque..., la verdad es que en ninguna parte me he sentido tan solo como en el cementerio de Envigado... ¡Y es extraño...!, pues... también los vivos están muertos...

Ahora recuerdo que cuando murió mi abuela paterna, su cadáver me dijo muy poco mientras las gentes se movían alborotadamente cerca de él, y que sólo vino a decirme algo, en forma pavorosa..., al amanecer, en el momento en que desperté al lado del ataúd en que reposaba y los que no dormían estaban conversando o llorando en los corredores... De modo que si uno no está solo, los muertos no le dicen nada...

Lo único que me llamó la atención ahora en el cementerio fue una muchacha muy agradable y bien vestida que conversaba con una vieja amiga. Hablaban muy alegremente de las cosas de la vida, sin que los muertos intervinieran para nada... Por todas partes tumbas, flores y gentes en alboroto. Nada grave y serio... Una plaza de mercado... de oraciones y flores. En cambio, anteayer, vi que un hombre joven entraba, llorando, con un ataúd blanco al hombro... El cadáver era de un niño como de unos ocho años, quizás su hijo, y lo seguían dos muchachitos con dos ramos de flores... Esa sí es una soledad..., pensé, para hablar con los muertos...



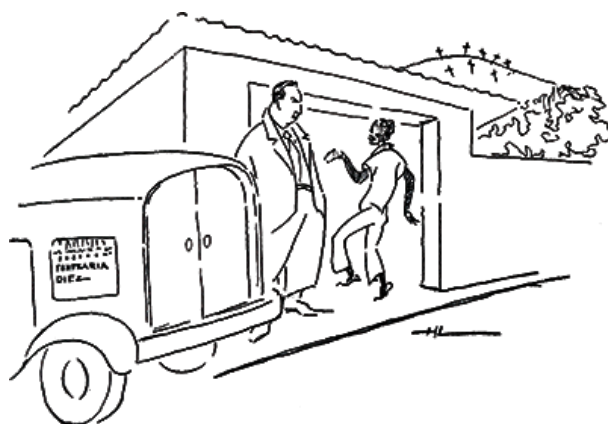
Cada moribundo está solo, y cada muerto y todos los muertos están solos... Por eso, para hablar con ellos, hay que estar solo... De lo contrario, nada dicen. Y el cementerio también tiene que ser un cementerio de verdad, tal como lo es este de Envigado... Porque en los que son como parques o fincas, no hay nada... Están vacíos... Vacíos de muertos...

Estuve en el de los artistas de México, junto al monumento que María Félix le hizo erigir a Jorge Negrete, y... el muerto no me dijo nada, sino algo sobre su vida de cantante... Allí volví a oír algunas de sus canciones. Pero nada..., nada... pude percibir, ni siquiera en la atmósfera, acerca del misterio de la muerte... Porque no hay duda de que todo muerto es un misterio que todo vivo desea conocer sin morirse...

CAPÍTULO XI

FUNERARIA DÍEZ & CÍA....

UN empresario de agencia mortuoria, ya un poco viejo, acaba de llegar al café en donde escribo estas notas. Lo acompañan sus ayudantes habituales. Andan de parranda en el automóvil de la funeraria que estacionaron al frente de esta cantina, situada un poco más abajo del cementerio de Envigado. Ahora beben cerveza y aguardiente, muy contentos porque el negocio no está malo: acaban de traer un muerto al cementerio... Y un negro muy borracho y angustiado que desde hacía rato estaba aquí tocando discos amorosos en el piano, quiso bailar con el empresario, su colega en borrachera, en son de darle lustre a la fiesta...



Y un negro muy borracho y angustiado...

... Ese automóvil negro, decorado con cortinas fúnebres, pesado y solemne, allí..., en ese sitio de jarana, me asustó más que de costumbre... En mucho rato no pude quitarle los ojos... Pero... ¿por qué me impresiona tanto todo esto...? El dueño de la empresa, que es bastante viejo, estaba feliz; y yo, en cambio, no pude entender el motivo de su alegría... Eso es, pensé, porque él vende el estuche y quizás yo intuyo que lo voy a necesitar pronto, mientras que al poderoso Díez no le llega este mensaje por ninguna parte.

Después de un corto paseo por Sabaneta, regresaron al café. Ya todos estaban tambaleantes. Y, antes de acercarse a mí, el macizo y jocundo empresario me ofreció cerveza.

... Esto va muy bien, dijo... Todo el que se destripa..., lo entierro, sin distinción ninguna entre liberales y conservadores... Y cuando no entierro muertos..., entierro vivos... También entierro en Sabaneta... Todos van al hoyo sin decir nada... Hemos enterrado, en 67 años de vida que tiene la agencia, un promedio de 400 por año; y nunca hemos dejado de beber aguardiente. Mueren más pobres que ricos, y, al que no puede pagar, le regalo

el entierro: ... caja, cirios, carteles; le saco las boletas de estadística, notaría e iglesia; le abro el hoyo; le echo tierra sobre sus tablas; le rezo el Paternóster, y le pongo su cruz. Todo gratuito, y le encima unos pisonos... Jamás le hemos hecho propaganda a esta agencia, y todos los dueños hemos bebido... ¡de lo que es bueno...!

... Cuando estamos borrachos..., nos acostamos en ataúdes y ponemos cuatro cirios y el cristo para que sea un velorio de verdad... Y vea usted: lo único que me asusta... es que pase un día sin vender una *caja*...

Pero me gusta más hacerle el entierro a un pobre que a un rico... Soy algo así como un deportista de la muerte...

He sido casi toda la vida presidente del Concejo Municipal Liberal... Soy sietemesino, quinceavo hijo; tengo una fortaleza indomable, y, sólo ya viejo, accedí a que un médico me examinara, por ruegos de la familia, cuando estuve un poco enfermo. Pero sigo convencido de que la mejor medicina es la casera...

... ¡Soy demócrata y muy verraco...! Por liberal tuve que perder la tierra, durante un tiempo, de huida de la violencia...

Manejo mi casa como me da la gana. ¡Bebo mucho y puedo mucho...! ¡En ella mando yo! Soy más poderoso... que el diablo... Y me puedo comer de una asentada tres libras de carne gorda y cuatro tamales... Pero... no bebo tan seguido como mi hermano Miro, que es el campeón de la familia... Hay veces que bebe hasta cinco días, *sin sacar punta*, y sin comer... ¡Véalo usted, por Dios...!: ¡ya ese pobre *boquifruncido* no es más que un atejo de huesos forrados en su cuero...!



Lo miré...: figura esquelética, desgarrada y reseca... Ramón, el cantinero, me dijo que, con frecuencia, bebe alcohol puro. Está convencido de que es el filósofo de Envigado... Y se puso furioso conmigo cuando creyó, por algún comentario que le hice, que me burlaba de su filosofía... «¡Ah, hideputa Schopenhauer...!, yo soy él, reencarnado», me dijo, dando un puñetazo sobre la mesa...⁹

Y, en seguida, se fueron precipitadamente todos los de la funeraria...

⁹ Marzo 6 de 1960. Desde el mostrador de su tienda me gritó hoy Ramón: «¿¡Supo...!?, ¿¡supo...!? Se murió Miro. Dizque..., dizque... se le *deshacieron* los hígados de beber puro..., purito alcohol...».

CAPÍTULO XII

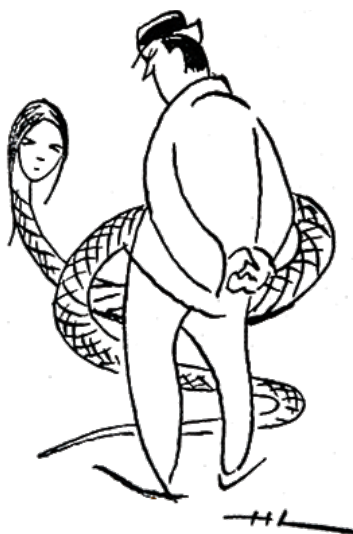
EL NOVICIO ÁNGEL RÍOS EN EL INFIERNO

Noviembre 6 de 1958—.

AMANECÍ enfermo. Tres aguardientes que bebí ayer en Medellín con Martín Emilio Urdaneta, casi me matan. Y, ya de noche..., él, su mujer y dos hijos me trajeron en su automóvil a Sabaneta, lugar en donde vivo. Ella es una morena atrayente, vivaz, expresiva y muy espontánea en sus ademanes... Tiene una voz clara..., dulce... y de timbre y acento penetrantes... Es una poderosa afirmación de la vitalidad... Yo veía, en la sombra, sus brazos completamente desnudos..., largos, tiernos..., brillantes, que ondulaban sobre el volante...; e iba oyendo al demonio que me repetía:

«¡Míralos...!, ¡míralos...! ¡Son torneados y sinuosos como culebras...!».

Pero mi ángel de la guarda le replicaba, en el acto, aplastándolo: «Ese eres tú..., el propio Lucifer... que desde el Paraíso te presentas, a la hora de la tentación, en forma de serpiente...».



***"Ese eres tú..., el propio
Lucifer..."***

Pero como necesitaba, con urgencia, iniciar el cumplimiento del fallo dictado sobre el pleito de Patricio Vásquez, me levanté y fui a Medellín. Sin embargo, tuve que regresar rápidamente a la casa, pues me sentí, poco después, muy mal, y con necesidad de acostarme. La vesícula me dolía intensamente. La cabeza me zumbaba... El viaje lo hice en bus, sonámbulo...

¿Por qué será que la vida se me vuelve tan sombría y amarga siempre que me siento ligeramente enfermo...? Por todo me desespero y todo me desagrada...

Mi desayuno fue un poco de café con leche y, durante el día, nada más. ¡Pasé las horas entre dormido y despierto, con fiebre, dolor en la vesícula y esa maldita angustia hepática...!

Había logrado quedarme dormido completamente unos minutos, cuando María, la sirvienta, me preguntó en voz alta, desde la puerta, si quería comer algo. Pero como desperté sobresaltado..., y de nuevo el dolor y la desesperación de la enfermedad me agobiaron, le contesté iracundo: «¡Nada...! ¡Nada...! ¡Cuando me dé la gana la llamo!». Momentos después, Paca, casi en secreto, me preguntó si me cerraba la puerta, y, fuera de mí, le grité: «¿No ve que la tengo abierta y que así es como la quiero? No me dejan en paz estas mujeres... ¡Ni siquiera para morir me permitirán estar tranquilo...!».

Y la verdad es que, sano o enfermo, prefiero casi siempre estar solo... A menos que se trate de personas que me agraden mucho... Pero..., ¡son tan pocas...! Cualquier ruido me molesta, y el llanto y la bulla de los niños me enloquecen... Este mal debe estar asociado, en su origen, a mi niñez atormentada... Ahora recuerdo que el lloriqueo de mis hermanos pequeños me desesperaba, y que, por tiempos, tuve que irme a estudiar a los parques de huida de las tiernas criaturas...

Los ancestros neuróticos y una infancia adolorida..., determinaron en mí una naturaleza en extremo sensible y propensa a la inconformidad y a la desesperación... Soy, todo, un dolor..., un desollado vivo... Por eso rara vez me encuentro bien en ninguna parte... Y..., sin embargo, me siento muy atraído por el misterio y la belleza del mundo y de la vida...

Hace poco, enfermo como estoy, tuve momentos de euforia... De pronto me desaparecieron los dolores y sólo me quedó un relajamiento general que me hizo ver, con indiferencia, la vida y la muerte... ¿Sería esto real...? No lo sé... Porque así, relajados, carecemos... más o menos de conciencia... Pero también sería absurdo afirmar que la tenemos... completa... cuando estamos en equilibrio, sanos y tensos...

De nuevo me está doliendo la vesícula y voy a beber unas gotas de Papaverol... No me sirvió el remedio... El dolor se me agudizó y, desesperado..., tuve que abandonar el lecho para pasearme, como loco, por toda la casa, dándoles rienda suelta a mis quejidos...

Paca y María Temilda, la sirvienta, salieron asustadas para Sabaneta en busca del médico Gabriel García. El pueblo queda muy cerca de la finca en donde vivimos. Y, mientras tanto,

seguí paseándome y quejándome, en forma tan grotesca y cobarde que, por momentos, me desdoblaba y reía...

La desesperación producida por el excesivo dolor me hizo desear la muerte... Pero... quizá porque no la sentí cerca... ¿Cómo podría, pues, averiguar si anteayer fui realmente sincero en mi deseo de morir...? Porque..., tan pronto como llegó el médico y me inyectó un sedante, mi mortal angustia se transformó en placidez y sueño...

Dormí bien; y la mañana y las primeras horas del mediodía, fueron buenos. Un pocillo de agua hervida y un vaso de jugo de naranja, fue mi desayuno. Y a la hora del almuerzo bebí sólo un poco de leche con una cucharada de levadura de cerveza. Paca estaba muy alarmada porque tiene la idea fija de que quien no come bastante y puntualmente, de acuerdo con los hábitos, se debilita y muere... Y lo cierto es que si no he comido, no es tanto por falta de apetito sino porque siento que no puedo arrimarle nada a mi vesícula.

Anoche no quiso el médico inyectarme más sedantes. Estaba saturado. Dormí mal y, sólo por segundos, he sentido algún descanso o alivio. Ahora mismo, cuando esto escribo, estoy bregando por levantarme para ver si paseándome por los corredores me sosiego un poco...

García me dibujó en un papel el hígado y la vesícula para explicarme, en mi caso, el origen de la ictericia. La bilis, que no puede pasar al intestino porque se lo impide un cálculo, se absorbe por la vía de la sangre y es eliminada por el riñón...

Ahora recuerdo que cuando sufrí el primer ataque de ictericia, en enero de mil novecientos cincuenta y dos, y estuve hospitalizado en la Clínica Medellín, pude observar las más extrañas e intensas perturbaciones nerviosas. Una mañana, después de que me bañé con agua fría, noté sospechosos cuchicheos entre mis familiares; y, en las horas de la tarde, fui trasladado a otro apartamento, en donde, según alguien me informó, hacía pocos días había muerto don Jacinto Uribe, amigo y pariente lejano... Al principio, yo no le di importancia a mi traslado..., ni a la cama del difunto... Pero como casi no dormía..., cuando desperté, de súbito, a media noche, el pánico me enloqueció... Sentí olor a cadaverina en las sábanas y en toda la ropa de la cama... Días antes, en medio de la desesperación, había pensado, no sé si realmente..., arrojarme de ese cuarto o quinto piso... Pero..., en esa madrugada, sentí, por un instante, la necesidad de hacerlo, sin pérdida de tiempo... ¡Qué infantil todo esto...! La horrible angustia que me producía la ictericia era reforzada por el pavor al muerto... Me levanté..., caminé, trémulo, unos pasos... hasta colocarme en el sitio desde donde pude ver, hacia abajo, que una caída sería decisiva... Confuso..., aturdido..., miré para la alcoba, y me pareció ver, entre las sábanas, al muerto que me hacía señas... ¡Pero era que la brisa las movía...! Y, un momento

después, volví a ocupar el lecho, ya un poco tranquilo, sin saber por qué... Todo pasó sin consecuencias... Pero viví, al menos en parte, el mundo del suicida que llevo dentro...

No se me quita el dolor en la vesícula. Y lo curioso es que, a pesar de que hace cuatro días que no como casi nada, no me siento débil... En estos momentos aprieto los puños y muevo los brazos enérgicamente para darme cuenta de que conservo la vitalidad casi normal... El organismo se defiende.

* * *

Noviembre 9 de 1958—.

Por la noche sufrí un cólico violento. Al principio me opuse a que llamaran al médico. Pero a eso de las once y media me venció el dolor, y desde los corredores por donde me paseaba, desesperado, llamé a Paca y a María Temilda, que ya estaban acostadas. En seguida se levantaron y fueron a buscarlo... Me aplicó una inyección de sedol y, ya un poco calmado, convinimos en que al día siguiente, por la mañana, iríamos a Medellín a consultar mi caso con un cirujano...

—Acuéstese de verdad, me dijo el médico Botero Díaz, después de examinarme. Vamos a hacer un análisis..., y luego veremos... Esté tranquilo que no hay nada grave...

Momentos después, una hermanita de rostro muy pálido..., viva, locuaz y sonriente..., entraba a mi alcoba del hospital con el *equipo* para inyectarme... Así empezaba la preparación... Y, por mi parte..., sentía la necesidad de que me operaran...

La intoxicación, los cólicos, la ictericia, la falta de alimentos y la fiebre... me tenían completamente agotado. Pero..., a pesar de todo, intuí que mi enfermedad no era mortal. No tuve, pues, temor alguno. Ni siquiera cuando me aplicaron el sedante de rutina para llevarme a la mesa de operaciones... De seguro que por mi falta de experiencia en trances semejantes, ni el posible dolor..., ni el pensamiento de la muerte..., me inquietaron. Sin embargo..., no hay que olvidar que ésta tiene su dialéctica..., y que se hace sensible..., perceptible... cuando va a llegar..., salvo raras excepciones... (?).

Tranquilo y casi sonriente, bajo el influjo de los sedantes, fui, pues, conducido a la mesa de operaciones. Un poco mareado por las drogas, me subí a ella, e instantes después de que el médico Botero Díaz me ordenó que respirara en forma profunda, perdí totalmente el conocimiento... Y sólo alcanzo a recordar el pavor que me agarraba cuando yo mismo, por instantes..., oía..., lejanos..., mis horribles quejidos, bregando, desesperadamente..., por salir de la espantosa pesadilla...

¿Por qué me quejaba... con alaridos tan hondos y desgarradores..., si no podía sentir dolor, pues aún estaba bajo el influjo de la anestesia...? Quizá..., porque lo primero que despierta es la vida primaria..., la vegetativa..., la animal..., la sensitiva...; y, por último..., la racional... Así como lo primero que se pierde, antes de la muerte, es la razón; y lo último que desaparece... es la vida vegetal... Al cadáver le crecen las uñas y los pelos...

* * *

El doce de noviembre de mil novecientos cincuenta y ocho, a las cinco de la tarde, empezó la operación, y terminó a las seis y media. Una hora después, ya padecía el dolor a plena conciencia... Corrijo: el conocimiento pleno es sólo una promesa...

¿Por qué, pues, tan pronto como me di cuenta de mi sufrimiento real, y lo comparé con las perspectivas de goces que me ofrecía la vida, *viví* estos tan débiles y aquél tan poderoso... que envidié a los muertos...?

¿Sería sincera esta envidia...?

Acabo de oír por radio que una agencia funeraria ofrece al público pólizas para asegurar esta clase de servicios. Pero..., ¿por qué, pues, si realmente deseo morir..., me suena tan absurdo este negocio...?

¿Qué será todo esto...? ¿Intoxicación, ictericia, debilidad, fiebre..., dolor... y, en consecuencia, más o menos... «desequilibrado»...?

Porque la salud, no cabe duda, es la fuente del deseo de vivir... De modo que si nos falta, lo natural... es que nos precipitemos en la desesperación y en el confuso... deseo... de morir... Las reservas vitales nos estimulan el anhelo de permanecer vivos; pero si son puestas a prueba por una grave enfermedad, la crisis podrá conducirnos hasta la demencia que nos haga desear... la muerte... Un hombre es un proyecto de salud y de perfeccionamiento... Todos los días me hago la ilusión de que mañana... estaré más sano y seré mejor... La salud y el conocimiento perfectos son promesa... Yo he pasado la vida bregando por mejorar de salud y por acercarme a la comprensión de los problemas que me rodean...

* * *

A eso de las nueve de la noche de ese doce de noviembre, abrió bruscamente la puerta de mi alcoba una mujer de edad, bajita, gruesa y fuerte... Vi, en seguida, que era la misma que dos días antes, a esa hora, me había impresionado desagradablemente con su primera y súbita aparición... Era la enfermera de turno... Teresita Huracán... Extendió sus manos anchas, las

apoyó vigorosamente en la orilla de mi cama, y, echándome vaho en la cara mientras seleccionaba, con grande esfuerzo, su más delicado acento maternal, me dijo, acompañando su voz cavernosa con una lluvia de saliva:

—¿Usted quiere alguna cosita..., maicena, avena, café con leche..., o una pastillita para dormir...?

—Hágame el bien de conseguir que me inyecten un calmante... El dolor y el insomnio me tienen desesperado... ¡Estoy en un infierno..., envidiando a los muertos...!

Vino el médico y me inyectó, pero, inútilmente...



Por la mañana, una hermanita, especializada en enfermería, me cambió la gasa de las heridas con gran habilidad. No sentí el más leve dolor... Es curioso..., pero los hombres no pueden desempeñar así este oficio... Por eso, sin duda, no hay enfermeros... Las mujeres son las únicas que se adaptan a suplir, con esa pasmosa tranquilidad, a los enfermos..., en las incapacidades... con que los aflige el mal... ¿Por qué son tan espontáneas en todos esos menesteres...? Todavía no lo sé..., a pesar de que cavilé mucho sobre la despreocupada sencillez y el espontáneo aplomo con que Rosa y María Jesús ejecutaban su trabajo... todos los días... Por mi parte..., me desesperaba a cada minuto... Pero ellas me imponían la calma con su calma...

A medida que la enfermedad me fue postrando más y más..., pude darme cuenta del indefenso y débil animal que hay en mí... Dos seres distintos: el uno avergonzado del otro... Pero..., ¿por qué las enfermeras no dan muestras de rubor...? ¡No lo padecen...! Desempeñan sus quehaceres con naturalidad y en su plenitud... Vi, pues, que la mujer, por su propia naturaleza, es más terrenal que el hombre... Ahora mismo estoy observando que María Temilda hace y percibe todas las cosas de la casa y de la vida en perfecta armonía con el cosmos... Para ella

todo ocurre como debe ocurrir..., salvo acontecimientos o desgracias imprevistos que acaba por aceptar, naturalmente..., después de unas pocas lágrimas o lamentaciones...

Al día siguiente de la operación, en las primeras horas de la mañana, entró en mi alcoba el médico Botero Díaz a enterarse del curso que seguía mi enfermedad. Y, a pesar de la debilidad y el dolor que me agobiaban, pude observarlo muy bien. Me gustó su andar lento, firme y seguro... Saludóme en forma breve y seca; pero con escondido acento cordial... Es un auténtico campesino antioqueño... No hay duda, me dije, de que es el hermano de Gabriel..., el abogado... Cuatro días antes, cuando lo conocí, busqué, inútilmente, el parecido con el consanguíneo. Me resistía a enterarme del parentesco por información directa y aspiraba a conocerlo por tanteos intuitivos: rasgos somáticos..., modulaciones de la voz..., ademanes, andar..., expresiones lugareñas..., etc. Y cuando ya casi estaba completamente convencido..., un solo detalle me hizo ver al ausente de cuerpo entero: «Dígale a la hermana enfermera —me dijo Botero Díaz tocándome rudamente la gasa de las heridas— que ahora mismo le cambie esta *carajaita*...».

En ese momento me quejé del persistente y agudo dolor que sentía... Pero el médico, sin ocultar contrariedad, se limitó a decirme en tono seco y cortante: «¡Hay que vencerlo...!». Se despidió y se fue...

Me quedé pensando en el sentido de esta prescripción médica... Durante los angustiosos dolores que me producían las heridas, varias veces me di cuenta de que era casi imposible para mí sobreponerme a ellos. Y así fue como vine a entender, una vez más, lo fácil que es aconsejar al que sufre que soporte con paciencia sus padecimientos, y lo difícil que es practicarlo, pues nadie conoce la fuerza real del dolor sino en los momentos en que lo padece... «Harto esforzado te muestras —dice Kempis— cuando ninguna cosa contraria te viene, y aconsejas muy bien, y consuelas y esfuerzas a otros; mas cuando viene a tu puerta alguna súbita tribulación, luego te falta consejo y esfuerzo».

CAPÍTULO XIII

¿POR qué, pues, la salud, el bienestar y los goces que normalmente me ofrece la vida no logran alegrarme hasta la exaltación...? ¿Y por qué, en cambio, la enfermedad y el dolor sí me desesperan..., casi hasta la locura...?

A eso de las nueve de la mañana del catorce de noviembre entró en mi alcoba el médico Botero Díaz, y después del breve examen que me hizo, le dijo a una de las enfermeras: «Dígale a la hermanita que a este enfermo lo que le está haciendo falta es comida».

Sólo llevaba dos días de operado, y los dolores y el malestar general me agobiaban. Dentro de mí no percibía sino ausencia de todo deseo, dolor y desesperación... Pensé, con malsano deleite..., en la posibilidad de que hubiese muerto en la mesa de operaciones... Y no sentí ninguna gratitud por la libertad en que me dejaba el médico para comer, pues sin hambre y con la salud arruinada, sólo *vivía* un gran vacío interior y una horrible repugnancia por todo... Ni siquiera los motivos de goce más elementales lograban atraerme: ni las campanas del ángelus..., ni el olor de los perfumes..., ni el paisaje, ni las flores... Una tarde entró a mi alcoba una bella señora (Alicia...) delicadamente perfumada y, tan amigo que he sido de Mahoma..., no sentí nada... Otro día miré por una ventana y desde una silla de ruedas al jardín florecido, y... nada me dijo.



De modo que así como... casi no nos damos cuenta de la salud, que es un equilibrio inestable, tampoco percibimos... el bienestar o goce que de ella mana, y sí *vivimos* el dolor que nos aflige...

CAPÍTULO XIV

¿POR qué el hombre hace tanto escándalo para morir, y en cambio los animales mueren discreta y tranquilamente...?

Pero... esta mañana me dijo el maestro Lucas que el gato de su mayordomo chilló..., corrió..., dio dos grandes brincos e hizo mucha bulla antes de morir...

Eso debe ser porque el hombre fue el que lo domesticó, y... lo hizo... transformándolo a su imagen y semejanza. Ya está amaestrado...

¿O será que lo estoy calumniando... y realmente murió de rabia, enfermedad que lo hace sufrir terribles dolores...? Corrió..., chilló..., dio dos grandes brincos y se quedó...

CAPÍTULO XV

ALGUNAS personas creyeron que me había llegado la hora de morir. Al día siguiente de la operación, a eso de las cinco de la tarde, me visitó mi amigo el doctor Salustiano Escobar. Hablóme con voz mansa y dulzona y... ese tono melindroso que le es tan peculiar..., en estos casos..., por su filantropía y su almibarada sociabilidad. Lo observé muy bien... Echaba candela por los ojos..., pues había bebido los cuatro o cinco aguardientes dobles que tanto lo animan y le hacen la vida tan grata, diariamente..., iluminándole el rostro, y abultándole la barriga..., en donde reside el secreto vigor de su personalidad...



Tamborileaba...

«¿Qué tal sigue el enfermo...?», preguntó, desde la puerta, dirigiéndose a Paca del Valle y a mí... Con la mano izquierda se golpeaba suavemente la pierna del mismo lado, mientras que con el pulgar de la derecha, engarzado en la correa del pantalón, le ponía un toque de gracia a su fachendosa panza... y complacía en impulsarla, pausada y rítmicamente..., de abajo para arriba..., de derecha a izquierda..., en tanto que con los cuatro dedos restantes tamborileaba feliz y sonriente sobre ella... Frunció el entrecejo..., y contoneándose con cierta solemnidad..., entró y se sentó... Empezó por lamentar mi enfermedad, y se refirió, luego, ahuecando la voz..., a los graves peligros de la operación... De pronto arrugó más el ceño, y con el rostro visiblemente contraído por el filantrópico esfuerzo de concentración..., clavó en mí los ojos piadosamente inquisitivos, creyendo que estaba aletargado; y fue así como vine a intuir que mi amigo Salustiano no confiaba en mi recuperación... Lo que pude confirmar al día siguiente, cuando, a la misma hora, volvió a visitarme..., esta vez acompañado de su distinguida hija, la señorita Aldonsa. Al entrar, observé que estaban un tanto alterados..., y momentos después del saludo comprendí que padre e hija sostenían áspera discusión en torno

a la conveniencia o inconveniencia de que ella continuase en el cargo que estaba desempeñando. El doctor Salustiano era enemigo de la renuncia que la señorita Aldonsa quería presentar a todo trance; y al hacerle reflexiones a su hija para que desistiera del insensato propósito, alternaba, con graciosos gestos y ademanes, entre el humor, la sorna y la gravedad... La dama, a su turno, le replicaba... arrugando la cara..., petulante y autoritaria...

De pronto, el doctor Salustiano¹⁰ cambió de tema, separó más las piernas..., apoyó los codos sobre ellas aprisionando el rostro con las manos y..., dándole a éste un abotagado aspecto de mascarilla..., dejó escapar un astuto bostezo... mientras de soslayo me clavaba sus ojitos sagaces..., para decir, luego, como quien no quiere la cosa: «¿Supiste..., Paca, que anteayer operaron a Pedrito...?, y..., ya ves..., ahora venimos de allá, ¡y lo dejamos levantado y comiendo de todo...!».

En cambio..., pensé...: «Aquí estoy yo en esta cama sin poderme mover y sin deseos de nada...».

¹⁰ La graduaron el doctor Aquileo Calle, Sanín, el sobrino de Baldomero Sanín, y el sobrino de Suárez, Samuel Barrientos Restrepo (*), que eran el Tribunal de Antioquia, en esos no lejanos tiempos, y no le costó el grado sino un almuerzo en el Palatino, rociado con aguardiente de caña. Es, pues, *confrère* de Jacinto Salazar. Es de esos *cagatintas* tan indispensables en toda sociedad bien organizada, como lo son las celestinas, según la autorizada opinión de Cervantes: ¿quién, sin ellos, se encargaría de los desahucios y del cobro, *manus injectio*, de las facturas perdidas de las Droguerías Aliadas? Y sin ellas, las celestinas, ¿quién llevaría los recados de los arciprestes a las vírgenes que no quieren serlo y que las mamás no dejan salir? ¡Oh, Aquileo Calle Hernández, patrono de los abogados inscritos, que ahora parpadeas en tu enredado cielo de incisos, bendito seas, que nos regalaste a Salustiano Escobar, ese rábula que fue a solazarse con mi agonía, tamborileando en su barriga judicial! ¿... Cuándo esa universidad magnífica del magnífico patán Henao Botero produjo un Papiniano de arrojamientos y de cobranzas imposibles como este Salustiano barrigudo que fue mi espantajo cuando me operó Botero Díaz? En el segundo tomo de esta fidelísima historia viajera en la realidad, que sabemos muy bien que será imaginario viaje para estos paludosos de los Tribunales y Congreso, celestinos del presupuesto, narraremos a espacio cómo el doctor Salustiano es doctor *utroque*, o sea, machucho en celestinajes amorosos y judiciales. De celestino ejerció con las chicas de los cafetales de Fredonia y algún día publicaremos su jurisprudencia amorosa. ¡Oh, Aquileo, bendito seas mil veces en tu Sanedrín de los incisos del Código Judicial de Arbeláez y del Manual Judicial del papá de José Luis Molina!

(*) «¡Ay, niña...!: ¡no me digas!, ¡no me digas!, ¡no me digas...!» (Marco Fidel Suárez: «El sueño del gran Sacristán»). (?)—.

CAPÍTULO XVI

¿POR qué toda persona que abandona voluntariamente la lucha, o por enfermedad u otra causa queda fuera de ella, empieza a merecer la opinión favorable... de sus amigos y... hasta de sus enemigos...? Ya Salustiano, por ejemplo, mi panzudo y compungido visitante del hospital, había encomiado, en tertulias, al... agonizante... ¿Y por qué si alguien está con cáncer o agoniza, es considerado por casi todos como bueno? ¿Y por qué no hay muerto malo...? El enfermo cae en... cama y... se va... debilitando como... competidor... de otros más... fuertes, y estos... lo van... viendo... más bondadoso..., o sea, menos peligroso... El hijo de Abrahán está luchando en Envigado por ser más espiritual que animal..., pero siempre que enfrenta, en forma, lo uno con lo otro..., sale vencida la espiritualidad... Debe ser que el hombre es muy nuevo..., o que es un proyecto o un ensayo... Se avergüenza de ser... animal, mas cuando se lanza pasionalmente a la lucha, lo es, sin reato, por encima de todo... Lo que importa es gozar..., conseguir más dinero, más fincas, más bienes..., más éxitos... para ver si es posible comprar el puesto de arriba, inclusive...

Juan Pablo Penagos, viejo rico y avariento de Medellín, está dedicado ahora a las obras de caridad para que le reserven... su cupo en el cielo... Él quiere que trasladen al animalejo que es a ese lugar... de deleite... con sus comilonas..., borracheras y puterías...

CAPÍTULO XVII

EN los primeros días que siguieron a la operación sentí repugnancia por todos los alimentos. No los podía ni ver y apenas los probaba. ¡Qué debilidad...!, ¡qué fatiga! Los médicos insistían en que comiera de todos modos para recuperar las energías. Pero como no son ellos, ni sus prescripciones, ni los remedios los que deciden en estos casos..., sino el propio organismo del enfermo, un día, el dieciséis de noviembre por la mañana, sentí hambre y me desayuné vorazmente. Poco después entró el médico Piedrahíta, y me preguntó si ya me había desayunado, me tomó el pulso y, mirando a Paca, le dijo:

—¡Va muy bien!

—Sí, hoy está de mejor semblante; ayer estaba *perfilado*...

—Propiamente, no, ¡ese no es el término! *Va muy bien*.

Le pareció al médico que yo me impresionaba con la palabra y que así podía sospechar que mi enfermedad era realmente peligrosa... Pero su cautela no pasaba de ser una aprensión, pues yo intuí..., desde el primer momento, que mi mal no me amenazaba con peligro de muerte. Y..., sin embargo, me asusté, minutos después, cuando alcancé a ver mi figura *escuálida* en un espejo mientras una de las enfermeras me ayudaba a incorporarme para cambiar unas gasas... ¡Estaba *perfilado*...!, como lo había dicho Paca.

Con frecuencia la señora Micaela llamaba por teléfono a preguntar por mi salud y decía que estaba rezando mucho y mandando promesas para que me aliviara... Lo mismo hicieron doña Hipólita y doña Filomena...

De modo que la muerte me caminó cerca..., pues el gran Salustiano *olió el tocino*; estuve *perfilado*, y algunas señoras rezaron por mí e hicieron alusiones telefónicas a las *infinitas gracias* que Paca y yo debíamos darle a la Providencia por tantos beneficios...

CAPÍTULO XVIII

SERÍAN las dos de la madrugada del diecinueve de noviembre, cuando oí, cerca a mi alcoba, que un enfermo se quejaba con horrible tristeza...

Encendí la bujía roja para llamar a Teresita, y en seguida acudió. Le dije, para disimular, que quería un poco de café con leche; y... le pregunté por el enfermo que así se quejaba. Díjome que se trataba de un hombre joven a quien «se le había ido un disparo..., o despechado..., se había pegado un tiro...». También me informó que un especialista lo había operado, pero que en realidad parecía muy grave «por la delicadeza de los órganos heridos».

Dormido..., bajo el influjo de la anestesia, el agonizante seguía quejándose... como por allá lejos..., hundido en un letargo misterioso... ¡Qué espanto y qué angustia...! Mis nervios me tenían al borde de la locura... Y... una obsesión, como un relámpago, me invadió la cabeza: «El suicida..., *¡el condenado...!*, ¡óigalo cómo se queja...! ¡Óigalo bien, Ángel Ríos...! ¡Está perdido...! No puede retroceder... Ya..., ya..., ¡ya cayó en el infierno...!».

Al día siguiente le pregunté a Paca si había oído los tristes ayes del vecino..., y me contestó: «Iguales..., o... menos desgarradores que los tuyos momentos después de la operación...».

Me quejé, pues, honda y amargamente mientras estuve dormido por efecto de la anestesia; pero nada recuerdo... Sólo vine a darme cuenta del dolor cuando desperté, y, de allí en adelante, mis lamentos fueron menos frecuentes y más débiles. ¿Por qué...? ¿Y por qué gemía así estando anestesiado? Pues... ¡porque era el gran animal el que se quejaba...!

CAPÍTULO XIX

EL veintiuno de noviembre me dijo el médico Piedrahíta que de acuerdo con la opinión de Botero Díaz, ya podía salir del hospital. Aún me sentía muy débil y enfermo, e incapaz de dar un paso. Pero me halagaba el regreso a la casa, la finca «San Isidro», en Sabaneta. La vida tranquila del campo, el silencio, la soledad y el aire libre me anticipaban el bienestar y la salud. Sin embargo, me afligía la idea de no poderme incorporar para dar un paso siquiera, tal como ocurrió, pues me tuvieron que sacar dos hombres en una camilla. El espectáculo de ese acarreo me entristeció mucho... Uno de los camilleros, el que iba adelante, muy alto y desgarrado, parecía andando en zancos, y el otro, muy bajito, tenía que redoblar el esfuerzo para mantener el equilibrio, y me zangoloteaban horriblemente...



En el momento en que me sacaban de la alcoba a los pasillos del hospital, miré, asustado, a todas partes... y alcancé a reconocer a una mujer que estaba con otras en una pequeña sala de espera... Su imagen pasada acudió a mi memoria en un contraste doloroso... Habíala conocido, años atrás, muy graciosa, elegante y bella; morena cimbreña de dulce y misterioso andar..., y de divino rostro pálido con tenue pelusilla sobre el labio superior y las mejillas..., ¡ahora convertida en bigote y barba espesos...! ¡Qué horror y qué aflicción...! ¿Por qué estaba allí, a la hora de mi triste salida..., esa inconsciente y cruel mensajera de la caducidad...? Yo, animal tímido y enfermo, pasaba en una camilla..., como en un ataúd..., cerca a otros animales más sanos que me miraban..., tensos y perplejos... Recuerdo que uno de ellos, un Restrepo..., me miró con asombro... titubeando mucho para reconocermé y saludarme...

Con mucha dificultad subí al automóvil, pero logré hacerlo solo. Allí, al lado de Paca, era como muñeco de trapo... Me iba para los lados en todas las vueltas, tieso por la mitad y desgonzado el resto...

Inmediatamente llegamos a la casa me bajé sin dar tiempo a que me ayudaran. Quería probar mis fuerzas. Y así pude darme cuenta de que solo, con mucha dificultad, podía dar apenas

unos pasos. Estaba aún demasiado débil, y el dolor en la región operada era todavía muy intenso. En seguida me acosté en cama dura, semejante a la del hospital, pero no la resistí... Con el simple traslado a la casa..., en la carroña resucitó el *señoritingo*... Y a instancias de Paca ocupé otra más blanda.

Esa noche dormí mejor que en el hospital. La tranquilidad del campo y la cama fresca, muelle y cómoda, me sosegaron... Por la mañana, muy temprano, pude contemplar desde el lecho, con raro y lento deleite, el jardín y la pulida grama del patio de la casa. Y fue entonces cuando empecé a cultivar un delicado afecto por el *parhecito* de flores silvestres que Paca regaba todos los días, amorosamente... Mirándolo tuve siempre la sensación, durante mi enfermedad, de hallarme cerca al mar... y en otro país... lejano... y dulce. Por eso cuando el dolor me afligía..., solía mirar hacia esas flores en busca de descanso... Y de la suavidad con que me impresionaban sus extraños colores pálidos, y del presunto aroma que de allí emanaba..., me llegaba la paz...

CAPÍTULO XX

EL médico García solía llegar en las primeras horas de la noche a cambiarme la gasa de las heridas, labor que realizaba con delicadeza y esmero, pues temía que se saliera la sonda y el *dren*.

Bilis... y más bilis sin cesar... Hoy veinticinco de noviembre estoy tan abatido que no quiero vivir... Siento una pesadez... que no puedo con ella... Lenta y desesperadamente... apenas muevo la cabeza para darme cuenta de mi debilidad y postración...

Medito sobre mi abatimiento y mi fatiga...

¿Por qué me siento tan pesado y... me cuesta tanto trabajo moverme...?

Y... con semejante flacura, Ángel Ríos..., ¿por qué no estás más liviano...? No... No... El calor no está en las sábanas... Lo que ocurre es que te falta energía para mover tu piltrafa...

Estás completamente intoxicado..., muy cerca de la muerte... Ya tu organismo está fabricando piedras... y más piedras. Te sacaron unas..., pero tu diátesis litiásica sigue y sigue... hasta que te precipite en la fosa... ¿No ves que no quiere pasar la bilis al duodeno y que prefiere seguir saliendo por las sondas...? ¿Y no ves que los médicos no aciertan a darte una explicación satisfactoria acerca de esta prolongada irregularidad? Además..., ¿no entiendes que es muy poco lo que ellos pueden adivinar o conjeturar...? Y... que la medicina es ciencia de adivinanzas..., ¿tampoco sabías...?

* * *

El Yo es:

Carne, yucas, plátanos, vaca, finca... Por eso el egoísta es esencialmente carnal, sensual..., material; y como mientras así sea no podrá amar al prójimo como a sí mismo..., tampoco verá... a Dios...

Y mientras tengas, Ángel Ríos, este cuerpo cargado de necesidades, deseos, angustias y pasiones..., nunca podrás ser libre aquí en la tierra de que te hicieron y de la cual recibes el alimento...

CAPÍTULO XXI

EN la madrugada del veintisiete de noviembre desperté con alegre sensación de bienestar. Serían las cuatro de la mañana cuando..., de pronto, me saturaron el olfato... deliciosas tufaradas campesinas: mezclas como de humo de leña..., perfume de flores..., dulce quemado y chocolate... Sentí hambre..., me invadió la euforia orgánica y... grité: ¡Paca..., Paquita, me huele a chocolate...! La gente vecina que madruga a misa..., ya se está desayunando...

Poco después María Temilda me llevó a la cama una buena taza de chocolate con huevos, arepa y quesito. Al principio creí que iba a saborear ese desayuno con especial deleite; pero..., como siempre, fue mejor el deseo...

La convalecencia de toda grave enfermedad suscita en el enfermo goces desconocidos... Es como una nueva infancia..., un candor de amanecer... o un renacimiento... Hay en el convaleciente una lejana... alegría... de resurrección...

CAPÍTULO XXII

Marzo 8 de 1959—.

CADA hombre es un Adán en exilio por su soberbia y lleva adentro el estigma de la *caída*.

Nunca como ahora he visto tan claramente la anarquía de mis pensamientos y la incapacidad en que me hallo para ordenarlos. Las ideas parásitas no me dejan... Hago esfuerzos por expulsarlas para quedarme con las esenciales..., pero... la maleza imaginaria me atropella... En este instante sí estoy *viendo* que la *imaginación* fue la más afectada con la caída... No... ¡No...! Nació con ésta..., pues es la facultad que inventa la mentira... y nos incita a pecar...

Me sacaron la vesícula y doce piedras, dos de ellas muy grandes. También en el colédoco encontraron cálculos y lodo biliar. El cirujano lo exploró con una cucharilla y lo lavó con suero. Le hizo luego dos costuras, de las cuales sostuvo el extremo en forma de T de la sonda y, por un orificio que abrió en la parte superior de la pared abdominal, sacó la otra punta. Como vía auxiliar de escape, puso, además, un pequeño *dren*. Y fueron dos puntadas solamente las hechas en la incisión del colédoco para sostener la T, pues aún no era viable el cierre total mientras el paso de la bilis al duodeno no funcionara con regularidad.

El tres de diciembre por la mañana me sentí mejor y con ánimo de bañarme. Pero el detalle ofrecía sus dificultades. Tanto los orificios por donde funcionaban la sonda y el *dren*, como la incisión principal, estaban protegidos con algodones y gasas. De modo que tenía que quitarme previamente todo esto con peligro de que, en el menor descuido, se escurrieran de su sitio los dos indispensables tubos...

Me levanté decidido, pero con brega..., y empecé a prepararme para el baño. Como yo mismo solía hacerme las *curas*, no me fue difícil la tarea. Sin embargo..., al quitarme con cuidadosa lentitud las gasas del *dren*, noté que ya se había salido... Me bañé, repuse los algodones y gasas, y volví a la cama, inquieto... Poco después me desayuné y..., casi en seguida, traté de levantarme. Pero... me estaba incorporando... y... un chorro de bilis y sangre brotó de la herida... ¡Una fistula...! Paca..., asustada, llamó al médico Piedrahíta, quien acudió momentos después.

«El asunto no es grave —dijo—, pero..., como de todos modos es una complicación, nos vamos en seguida para la clínica...».

Fuimos a SOMA, y el cirujano Botero Díaz me examinó.

—¡No hay nada grave...! Creo que ese líquido salió de la superficie y no del fondo...

—No..., fue de la parte profunda...

Cogió unas pinzas largas y... las hundió...

—Tiene razón..., y las sacaba y las volvía a hundir..., removiéndolas contra las paredes de la herida para hacerla sangrar...

Me puso un nuevo *dren* y ordenó que me dieran comida abundante y sin grasa.

CAPÍTULO XXIII

AL explorar y limpiar el colédoco..., a los médicos se les quedó una piedra... Por eso la bilis siguió saliendo por la sonda y el *dren*..., pues el cálculo renuente tapó el anillo muscular que comunica al colédoco con el duodeno... Así pudo apreciarse en la radiografía... Pero como por fortuna todavía la sonda funcionaba..., a *jeringazos* de suero lo hizo pasar al intestino delgado el médico Piedrahíta... Un cólico..., como un relámpago, y... pasó...

Un poco antes... estuve desesperado..., loco... Creí que me tendrían que operar de nuevo..., y... ¡envidié a los muertos! De pronto... toda la angustia hepática que había padecido anteriormente... se me vino encima y me aplastó... Permanecí largo rato en el lecho... como un cadáver..., lívido y exánime... Era una piltrafa humana..., y *viví* en esos momentos (siglos) *ese infierno* en que la vida se acaba cuando termina el deseo...

CAPÍTULO XXIV

Marzo 10 de 1959—.

AYER fue hospitalizado el doctor Salustiano Escobar, quien súbitamente sufrió violenta indigestión con vómito color café oscuro..., sanguinolento. Los médicos le dijeron que es úlcera en el páncreas, según me informó Paca.

Cómo estará de preocupado..., comenté, pensando en que ya se va a morir..., pues mi amigo Salustiano es muy nervioso y su único y grande amor es su *animalejo*... Siempre que ve sangre... sale a la carrera; y si muere un amigo..., lloriquea..., ¡porque pudo ser él...! Le sucede lo que al negro Yepes: no deja de beber por horror a la muerte... Necesita de esa anestesia cotidiana... para calmar la angustia de vivir muriendo...

Hoy lo visité en su apartamento de la clínica Santana. Sigue bien. Estaba muy atareado firmando papeles que le iba pasando un menestral... Y..., haciendo gala de sorna y euforia, me dijo: «Ayer me dio vómito color café..., y dicen que es úlcera... Pero me siento muy bien... Creo que pronto estaré de pelea...».

Observé a Salustiano con atención... Está pálido-rojizo-morado..., tiene bolsas azules debajo de los párpados y círculo oscuro dilatado... Le noté la cara, la papada, la nuca y la barriga más gordas y gelatinosas... Todo le temblaba..., como «natilla de pobre»..., al menor movimiento. Es gordura de cerdo... Y es porque Salustiano devora y devora... *la olla podrida* que adoba sabiamente Rosa la Peluda... Está madurito... para la gusanera... ¿A dónde irá...? O... ¿lo devolverán...?

CAPÍTULO XXV

Marzo 13 de 1959—.

PACHO ha adquirido la costumbre de fugarse de la casa para ir en busca de la amiga... Y..., como vive vida claustral..., parece *poseído* cuando sale... Nadie puede atajarlo... Se escapa como un relámpago... Pero al resto de la familia no nos gusta que se vaya..., porque como ama los malos olores, ¡regresa que apesta...! y hace invivible la casa y la revolucion..., pues Paca y María Temilda, entre gruñonas y compungidas..., no tienen más camino que asociarse para bañarlo... Desde que se va el *condenado* cesa la paz en el hogar... Y lo más grave es que, a veces, lo hace atropellándonos... ¡Se burla de nosotros el *maldito*...! Y la verdad es que no he podido acostumbrarme a sus escapadas, sin rabiar... ¿Por qué, pues, me disgusta que Pachito se vaya para donde su amiga...? Él necesita holgarse..., tanto más cuanto que vive vida de monje... sin la especial ayuda que éste recibe... Es asunto químico..., biológico..., explosivo..., porque, cuando regresa..., ya no es el mismo sino un pobre perrito tímido..., mohíno..., que, meneando débilmente la cola entre las patas y encogido sobre las de atrás..., entra... humillado y temeroso... Devora..., a prisa, el plato de comida... acompañando su voracidad con el zalamero meneo de su cola...



Paca..., conmovida, lo mira a prudente distancia y, al borde de las lágrimas..., comparte la inocente ternura... «Tamañito muchachuelo... y tamaño pecador...».

Pero... ¿por qué me enojo siempre que se fuga en mi presencia...? ¿Por qué...?, ¡si el pobre Pacho vuelve tan desilusionado...!

CAPÍTULO XXVI

A la hora habitual, cinco y media a seis y media de la mañana, el trece de marzo de mil novecientos cincuenta y nueve, hice, como de costumbre, los ejercicios de gimnasia sueca y de autosugestión. Acostado en el suelo sobre un tapete y con los pies encaramados en una silla a treinta y cinco centímetros de la cabeza, tal como lo aconseja Gayelord Hauser, repetí muchas veces: «Soy calmoso, porque no me enojo; tranquilo, porque no me preocupo; sereno, porque no me inmuto; y seguro de mí, porque soy fuerte...». Y tan pronto como Paca me abrió la puerta para salir y... se escapó Pacho, me airé, primero con éste, por el atropello a mi dignidad..., y después contra ella... ¡por su atolondramiento...!

No podemos, pues, ser calmosos, tranquilos, serenos y seguros de nosotros mismos en esta tierra tropical, flagelada por una naturaleza morbosa y turbulenta... ¿Disculpas del animalejo...? No... El pobre... también está enfermo y es, para colmo de males, proclive a ponzoñosos deleites...

Hoy, quince de marzo de mil novecientos cincuenta y nueve, desperté a las cuatro de la mañana muy eufórico... Sentí que todos mis órganos se deleitaban en función de equilibrio, de sinergia... Alegre y seguro de mí..., me levanté rápidamente a cultivar mis habituales ejercicios... En el suelo y con los pies en la silla..., repetí pausada y enfáticamente: «De ahora en adelante, sí seré ecuánime..., sobrio..., disciplinado... e inalterable...». Y, transcurrido el tiempo reglamentario, me incorporé, me afeité, me bañé y me vestí, poniendo en cada uno de mis actos *voluntaria atención*, tal como lo recomiendan los psicólogos... También frené la imaginación y... seguí repitiendo: «Soy ecuánime, sobrio, disciplinado e inalterable...». Tuve, además, la precaución de estudiar el significado preciso de cada una de estas palabras, consultando el diccionario, para digerirlas completamente...

Momentos después..., Paca y yo nos desayunamos y salimos para misa a Sabaneta. Pero como me sentía muy eufórico y vital..., el semblante y la actitud apagados de mi compañera, y su andar pesado..., lento..., sin ritmo, me derrumbaron mis sanos propósitos de calma y equilibrio... El animal paludoso, uncinario..., raquítico y neurasténico, etc., etc., que soy..., como siempre, se impuso...

TERCERA PARTE

(«Yo encarné todos los pecados y delitos de mis antepasados, y por eso no me puedo morir sin cometerlos..., porque me devuelven... a que haga el curso...; o... tal vez a uno no lo devuelven..., pero lo mandan al infierno o al limbo como a animal *amaestrado* que no delinquiró ni pecó de miedo a las *presencias*..., y... para castigarlo por bobo...», le dijo el maestro Lucas al novicio Ángel Ríos).

CAPÍTULO XXVII

EL diecisiete de marzo de mil novecientos cincuenta y nueve (martes), a eso de las cinco y media de la tarde, entré a la casa del Maestro a decirle que Gonzalo Arango había llamado por teléfono de Bogotá a su primo Fabio, y que... llegaría el jueves con los originales del libro... Indiferente a la noticia que le comunicaba, me dijo:

No les hablo... aquí en la casa... Estoy convertido en un misántropo... ¡Vivo a la enemiga...! Margarita me dijo que hay que amar al prójimo, como *Cristo* lo manda..., y... yo le contesté: ¡*Él* no pudo decir eso...!, pues si amara a otro como me amo..., ¡me lo tiraría...!

Voy a vender estas vacas... Los animales se parecen al hombre... Decidí... dedicarme a la agricultura... Los árboles son muy bellos... Voy a sembrar frisoles que nitrogenan la tierra... Las plantas sí sienten y están vivas..., pero son muy limitadas... Están presas... No se mueven..., ni nos pueden hacer daño... Pero..., ¡vea esas vacas...! Se parecen al hombre... ¡Véalas... allá arrinconadas... cómo se lamen! ¡Las malditas están... *mariquiando*...!

Hoy estoy muy vivo, muy vital... Ya no me interesa el libro que Gonzalo se llevó para Bogotá... Uno lo escribe para perfeccionarse... y nada más... ¡Lo de la publicación es pura vanidad...!

Uno no se muere sino cuando ya no tiene ganas... Las... que tengo de cometer los pecados y delitos que me faltan..., son las que no me dejan morir...

Marzo 19 de 1959—.

(Copio de mi libreta n.º 3)

«Somos hijos del sol y de la tierra..., tal como lo afirmó Giordano Bruno», me dijo el maestro Lucas. Y mientras me señalaba una palmera del jardín de la casa de Marulanda en Envigado, agregó:

... ¿No ve que somos determinados...? No es lo mismo una palma que un san joaquín. Pero los árboles sí son seres vivos...

... Es que el hombre es muy *carajo*..., y sólo es metafísico... porque es enfermo...

La tierra es un gran animal (lo dice Giordano), aunque nos parezca a primera vista inverosímil. Para los piojos, la cabeza en donde viven también debe ser algo así como un monte o un helechal... Y si son manetas, el lugar en que habitan estará sometido a los peligros... de las erupciones volcánicas, con su lava..., su azufre y amoníaco...

Ya se me fue la presencia del libro que hace poco escribí... No me queda ningún interés por él... Ahora tengo la de los árboles, la tierra, las plantas, los frutos... Pero será por poco tiempo..., pues vendrán otras... y otras a visitarme... ¿Cómo hará don Jesús Mora para conservar una sola presencia..., la del dinero..., toda la vida...? ¡Siempre tiene que ser... muy... tosco...!

En estos días estoy viviendo a la enemiga... No hablo en la casa. Me han dicho... que estoy hablando muchas *pendejadas*...

Voy a destroncar toda la platanera; y quiero vender las vacas, pues son animales muy parecidos al hombre: le resisten... a uno... En cambio, los árboles, no. Tienen su espacio limitado y se alimentan por las raíces..., mientras que nosotros tenemos dos pies... para ir a buscar la comida...

Cuando se me vaya esta presencia..., ya no me importará sino la nueva... Lo que produzcan los árboles tampoco me importa... Eso lo puedo botar..., o dárselo a alguien... Lo que sí me interesa es el goce..., el deleite de verlos prosperar..., de abonarlos, regarlos y... palpar sus frutos...

... Cualquiera puede ser un Napoleón si se deja llevar por la genuina presencia que tiene... y no simula ninguna... Pero..., en Colombia..., todos son simuladores. Nadie es lo que le nace ser... Los apóstoles pudieron ver al *Resucitado*, porque eran los únicos que tenían su presencia... Por eso mismo hay gente que puede ver apariciones...

Hay que cometer los pecados que vinimos a cometer aquí en la tierra..., padecerlos, hacer la digestión de ellos, o sea, coger la cruz y *seguirlo*...¹¹

¡Pero mucho cuidado con quedar como animalitos *amaestrados*...!, pues si esto ocurre... nos van a devolver a que repitamos el curso... Para aumentar el conocimiento..., es indispensable que trabajemos con nuestras presencias, o..., nos devolverán...

—Maestro..., ¿oyó a Lleras anoche...?

—No..., ¡qué tal...!

... Qué bruto ese Schopenhauer, que no entendió que son los árboles los que pueden volvernos amable la vida, pues no nos hacen resistencia... Dijo que es el perro..., siendo así que éste sí nos resiste..., y es el que más se parece al hombre... Los árboles están presos... Y si los abonamos y desinfectamos, nos entregan dócilmente sus frutos... Vea este aguacate, ¡qué bello! Es el más hermoso de la finca. ¡Lo aboné y véalo cómo está lleno...! Es la segunda cosecha y no le cabe uno más.

Tengo como veinticinco racimos de plátanos...

Y, para cerciorarse, los volvió a contar uno por uno.

Fuimos al establo. Quería darles sal con azufre a las vacas..., para que se les cayeran las verrugas... Se las dio, y les echó yerba picada... Llenaba una teja... para vaciarla, luego, en la canoa...

Poco después regresamos a la casa. Tomamos café con leche. Y, de pronto, me dijo:

¹¹ Al Cristo.

Yo soy muy bruto para la memoria locativa... No he podido saber cuántos racimos de plátanos tengo. Me enredo contándolos y... no puedo retener el número... Es que yo no tengo esa presencia...

Vea ese viejecito que viene allá... Después que pase..., le diré algo sobre él...

Miré al viejo con atención: bajito, rojizo, nariz aguileña, encorvado, rostro anguloso; y..., lo más característico: un andar menudo, muy ágil, rápido y desesperado... Pero..., cuando ya fue a pasar junto a nosotros..., sus ojos pequeños y sagaces (dos chispas); la nariz roja y corva como ganzúa, y... la joroba..., me entregaron su figura inconfundible e imborrable... Impaciente..., miraba hacia abajo por todas partes..., como si se le hubiese perdido alguna cosa...

¡Véalo...!, ¡véalo...!, ¡qué angustia...! Tiene una vaca y vive para ella... Y si ahora se encuentra un plátano..., se devuelve para la casa a llevárselo..., y su *amada*..., tan pronto como lo ve ir..., sale a encontrarlo relamiéndose...

... Ese viejo es un judío antioqueño..., verdadero descendiente de Judith y Holofernes...

CAPÍTULO XXVIII

Marzo 20 de 1959—.

A eso de las nueve de la mañana llegué a la casa del Maestro, de paso para Medellín. Un muchacho, silencioso, me señaló el establo... Fui allá y no lo encontré... Estaba en el baño. Esperé un momento y... salió en pijama a decirme que en seguida se iba a vestir para que fuéramos a beber tinto. Lo noté muy eufórico y lleno de vitalidad. Las ocupaciones agrícolas lo estaban desintoxicando...

Salimos..., pero como no encontramos tinto en el café de don Jorge, nos volvimos, lentamente... El Maestro empezó a hablar de una y otra cosa..., sin detenerse en nada, mientras iba tentando, con su bastón, las plantas de la orilla de la carretera. De pronto se detuvo y me dijo: «Vea aquí el *kikuyo*, que es tan bueno para curar el raquitismo. Si usted ve, por ejemplo, un niño raquítico, de esos que parecen viejecitos... —me dijo, desencajándose...—, dele y verá cómo le devuelve la vitalidad... Yo hice el ensayo con uno que no podía caminar ni hablar... y..., tan pronto como bebió las *tisanas*..., habló y caminó... Esa yerba tiene muchas... ¿Cómo se llama...? De... eso que tiene la carne... ¡Proteínas...!».

«Vendí las vacas por dos mil seiscientos pesos... Allí viene mi comisionista...», me dijo, señalándome a un hombrecito de sombrero de paja, arriador y vestido de arriero.

Se nos acercó para informarle al Maestro, con mucho entusiasmo, sobre la honradez y cumplimiento del comprador de las vacas... Es monosilábico, muy vivo, y tiene una curiosa pronunciación lingual de la n y la r.

«No..., no sirven para negocio..., para la feria. Como están adelantando..., hay que esperar. Pero el domingo o el lunes le traerá la plata... Y si de aquí a eso... se muere una vaca..., será por cuenta de él... Así me lo dijo: “Si se mueren, no importa: ¡las pago!”». Y agregé, muy eufórico: «Anoche, a las nueve, vendí otra vaca...». Se despidió y se fue...

El Maestro comentó: «Este es un verdadero Napoleón en el arte de vender vacas..., porque tiene *esa presencia*...».

* * *

Colombia es muy triste... Los colombianos no buscan... ni encuentran sus vocaciones. Todo ser vivo... es un dioscito en potencia, pero se desconoce en su intimidad... A un muchacho hábil para la mecánica..., su papá lo obliga a

estudiar derecho... Hay una cosa por ahí que están llamando *escuelas vocacionales*, y eso sería muy bello si correspondiera a la realidad.

Porque vea, *Ríos*: las vocaciones son las presencias. Por eso si una persona trabaja de acuerdo con su vocación, no es ella la que hace su tarea, sino Dios que está en su *intimidad*. El mal es falta de conocimiento..., negación de la *Presencia*. Y... al despertar en cada hombre la vocación, surge..., nace el dioscito que busca a Dios.

El bien..., desde el punto de vista de la verdad de cada hombre, también es falta de conocimiento. Todo es relativo... Así lo sostuve en *Pensamientos de un viejo*...

El arte es el mundo del hombre... Por eso dijo Miguel Ángel que no hay pensamiento que no se pueda expresar... quitándole a un mármol lo que le sobra... Lo bello... es la cantera... para ese gran animal que es el cosmos; y, sobre todo..., para ese otro gran animal que es Dios...

Pero... a este animalito que es el hombre, hay que darle gusto según sus caprichos..., deseos o volubilidades pasionales...; por ejemplo, con la Venus..., para que lo excite y, así, con ganas..., diga: ¡qué bella...!



Esta coja me enseñó... lo que es bueno!...

Yo, cuando tenía catorce años, me enamoré de una coja... ¡Qué coja...! ¡Había que verla...! ¡Un poderoso animal! ¡Qué vitalidad! Olía muy bueno: a vida..., a semen..., a coito... Nada repugnante, nada desagradable... Cohabitábamos parados..., detrás de las puertas, hasta ocho veces al día; y nada pasó..., a pesar de que dicen que si uno cohabita parado le da derrame cerebral, o se muere de

repente, o se lo lleva el diablo... A esa edad y con esas ganas..., ¡qué me iba a pasar...! ¡Esa coja me enseñó lo que es bueno! Y después dicen que eso es malo... ¡Qué me va a hacer Dios por esas «carajadas»...! Eso tenía que hacerlo..., y, si no, ¿para qué nos dieron esas herramientas...? Entonces..., ¿para qué es todo eso...?

...¹² El problema es entenderse a sí mismo y hacer la digestión de los pecados..., para evitar que por no entenderlos lo manden a uno al infierno... Ese es el sentido de «Toma tu cruz y sígueme...».

* * *

A las nueve de la mañana llegué a la casa del Maestro y lo encontré cogiendo naranjas con una desjarretadera. Lo llamé varias veces desde el alambrado de la carretera, pero... no me oyó. Estaba muy contento y ensimismado en su tarea... El trabajo material lo ha tonificado, pues hace días él es el que destronca el platanal, poda los árboles, abona las plantas, pica la yerba para las vacas, ordeña, etc.

Decidí observarlo un rato mientras tumbaba las naranjas y las iba recogiendo en un costal. Todo esto lo hacía con esmero, deleite y agilidad; y..., sólo al agacharse a recogerlas, noté que se tambaleaba un poco... Como es cabezón y delgado..., con el esfuerzo se le arqueaban las piernas, agobiadas... por la ancha y pesada cabeza...

* * *

Como es sordo..., tuve que llamarlo en voz alta varias veces... Levanté más la voz y..., al fin..., me miró muy sonriente..., iluminado... «Entre, Ríos, o... ¿nos vamos...?».

Como los sábados a esa hora, y también otros días de la semana, tenemos la costumbre, desde hace más de un año, de beber tinto en el café de don Jorge, él me propuso una de las dos cosas; pero como yo me estaba deleitando viéndolo maniobrar allí..., le contesté: «Voy a entrar..., Maestro». Y..., mientras tanto, él sonreía... de todo..., echando chispas por los ojos..., zumbón..., beato..., endemoniado...

«Estoy cogiendo las naranjas para Álvaro y Pilar... Están muy dulces...», me dijo, partiendo una que me dio a probar.

¹² Estos puntos suspensivos al principio de algunos párrafos tienen por objeto el reproducir ese buscar dentro de él mismo, o ese buscar el vestido para vestir la vivencia que en ese momento le había nacido.



Y, de pronto, irguiéndose en actitud oratoria..., me dijo:

... Hoy tuve la gran felicidad de poner un bollo fecal grande y cabezón..., como no lo había hecho en veinte años... Se ve que el hombre nació para el trabajo material... Desde que estoy en esta brega, como y duermo mejor, pero... el intelectual se hiere mucho en estos trabajos, porque... tiene los nervios erizados y carece de entrenamiento... Ahora me cayó una naranja en un ojo y me está molestando el golpe... Pero... un hombre que pone un bollo así..., no necesita metafísica..., ni cielo..., ni nada... ¡El cielo está en el bollo...!

* * *

«Hay dos clases de aviaciones», me dijo el Maestro, sonriendo alegre y burlonamente...

La de Ícaro..., de alas pegadas con cera, que es la misma de Kant; y la materialista... La metafísica no es sino una gana... de cagar..., de cielo... El pobre Kant, cuando le dieron la última cucharada del remedio, sólo dijo: «... Basta..., basta...», y... ¡se quedó...! Había vivido ochenta años sin... cagar..., buscando su bollo... Debe haber otra vida en donde lo pueda poner completamente..., sin esos bordaditos y filigranas cicateros..., canicas o cagarrutas de metafísico... Pero Kant era un viejecito digno... Todo eso que él escribió... son las alas de Ícaro pegadas con cera... Así lo reconoció, o lo dejó

ver al final de su vida: «Basta, basta de laxantes», o de *laxantes*..., como decía mi tía Domitila.

Todo ser tiene el derecho correspondiente a su vitalidad. Vea ese naranjo, por ejemplo, cómo dispone del espacio que necesita para su completa expansión; y produce las naranjas a que está destinado. Pero si allí mismo crecen otras plantas, no se presenta problema, pues la más vital se queda con todo, sin hacer escándalo, y la otra muere... La naturaleza, pues, no es como el hombre, teorizante y escandaloso... Por eso, Nietzsche sostuvo que la inteligencia es un epifenómeno, porque fue añadida al hombre después de que existió. ¡Si hubiera dicho «*la razón*», que es la creadora del bien y el mal...! La inteligencia es la que lo hace adaptado y beato como las plantas. Además, en lo *racional* está el origen de los problemas: la angustia, la metafísica, el intervencionismo... Los demás animales viven tranquilos..., inteligentemente sanos... No mueren..., sino que se transforman... El hombre, en cambio, como tiene ganas de ser eterno..., tiene que serlo... Pero tampoco muere..., porque cuando esta apariencia ocurre... es porque se le acaba el mundo... Ya no vuelve a saber nada de esto... Se le acaba, sencillamente...

Todo hombre tiene derecho igual a su capacidad; el derecho es la realidad que se manifiesta. Pero es claro que esto nada tiene que ver con las deformaciones del intervencionismo... Se trata, simplemente, del ejercicio de su vitalidad, y nada más. No hay en esto razón..., ni metafísica, que envenenan más que el plomo... Vea, Ríos: los egipcios adoraban al ajo como a divinidad... No eran «carajos»... Pero el padre Henao, que se burla de ellos, por eso, cree que sería mejor que lo adoraran a él, «rector magnífico» de magníficos burros.

El hombre virtuoso es el que caga bien... Por sus bollos los conoceréis..., y el padre Henao caga mal, pujando y haciendo pucheros...

Ese sabio Menéndez y Pelayo se leía¹³ un libro científico mientras almorzaba..., en tanto que la madre Celestina les daba banquetes a sus «puticos» para saborear, con deliciosas viandas y vinos generosos, la magia de su arte... ¡Leer almorzando...! ¡Eso sólo se le ocurre al «rector magnífico»!

¡El Arcipreste sí que cagaría bollos humosos cuando cazaba serranas...!

¹³ Se lo comía.

... ¡Pero mientras esto, que es lo natural..., sucede, por esta puta vida capitalista, que hay que hacer un alegato...! Es la palabra más horrible que se ha podido inventar... Pertenece al foro y... hace más bulla que un gato... Parece inventada por Bernardo Ceballos o por Mora Vásquez..., que viven alegando, perorando, ¡asustando muchachas...! ¡Oh, el Congreso!

El hombre que come sanamente es el único que puede pensar siempre con alegría después de hacerlo: «Hoy, ¡aún me faltan otras comidas...!». Coma usted lo suficiente nada más que para cagar bien...

... Pero no se le vaya a ocurrir poner en práctica este consejo que leí en un libro yanqui: «Vaya usted a bregar por desocuparse cada tres horas...». Acabaría, así, por enloquecerse con este intervencionismo inhibitorio... Porque vive esclavo de su bollo el que no lo *conoce* sino que lo *razona*...¹⁴

* * *

«El envigadeño tiene su manera típica de llevar el *mercado*», me dijo el Maestro saboreando las palabras con zumbona lentitud..., mientras se echaba a la espalda el costal con las naranjas dejándolo que colgara, chorreado, sin vitalidad, sobre las nalgas, así como lo llevan los pordioseros... Luego dio unos pasos temblones echando chispas por los ojos... y acompañando su expresión gozosa y marrullera con su genial sonrisa satánica...

«...*Voy a hacer el mer-ca-do*...», me iba diciendo, con el costal a la espalda, mientras reía a carcajadas...:

El verbo se convirtió en sustantivo: *mercar*, *mercado*; hay que *mercar*; el *mercado* está muy caro...; don Domingo Ochoa tiene un *mercado* muy grande... Él fue el que me prestó la plata para hacer esta casa, al cuatro por ciento... Un día me dijo: «Yo tengo mucha fuerza de voluntad...: hace veinte años que empecé a sentir que el cigarrillo me hacía daño y lo dejé...». También..., en ese momento, sentí el mal que me estaba haciendo..., pero..., me dije: «Yo no lo dejo... ¡por no parecerme a don Domingo...!». ¿Lo conoció...? ¿Lo recuerda usted...? ¡Igualito a Nikita Krushchev...! La cabeza como un melón...

¹⁴ Las palabras *cagar* o *defecar* parecen feas porque implican la expulsión de los detritus o venenos que llevamos dentro.

Conclusión: ... cague usted un bollo humefacto, cabezón, saludable, en forma de mojicón, y será hombre virtuoso y feliz... O sea, será usted bello, fruto de la armonía...

* * *

Yo encarné todos los pecados y delitos de mis antepasados, y por eso no me puedo morir sin cometerlos..., porque me devuelven... a que haga el curso...; o... tal vez a uno no lo devuelven..., pero lo mandan al infierno o al limbo como a animal *amaestrado* que no delinquiró ni pecó de miedo a las *presencias*..., y... para castigarlo por bobo...

Poco después, en la carretera, nos encontramos con un hombrecito paliducho y enclenque. «Este es Ezequiel, me dijo el Maestro, el peón que me está ayudando a limpiar la huerta». Por un rato estuvo cerca a nosotros..., sin atreverse a hablar... Parecía preocupado..., con un enredo en la cabeza... De pronto se resolvió y, acercándose más al Maestro, le dijo:

—Vengo a lo de los jornales que..., con el jueves, valen...

—Eso no fue lo convenido...; así no fue como contratamos... Usted y yo, de acuerdo, excluimos ese día. Pero..., ¡aquí tiene el dinero...!, ¡y no vuelva a trabajar...!

Sin embargo, Ezequiel, que había hecho el cobro en tono firme y... medio áspero, siguió caminando junto a nosotros, mohíno..., turulato, arrepentido... De súbito se encaró con el Maestro y, sin más, le entregó el dinero correspondiente al día festivo... Éste se lo recibió diciéndole, suavemente, que podía volver a trabajar.

Vea, Ríos, este viejecito es bueno y sano. Sin duda, se confesó y comulgó hoy, en vísperas de Semana Santa; pero pudo más el consejo que le dieron... Colombia es muy triste: ... hasta estas gentes sanas dejan de cumplir la palabra y pretenden que se les pague casi el doble de los días que trabajan y del trabajo que ejecutan. Le dañan a uno la vida con estas pequeñeces... Está bien pagarles, pero a medida del esfuerzo y de la obra. Lo que no está bien es el abuso, ni de los patronos, ni de los trabajadores. Aquí tiene, Ríos, una síntesis del problema social colombiano...

* * *

«¡Vea...!, ¡vea, Ríos...!, ¡qué bello ese hombrecito con su carga...!», me dijo, de pronto, señalándome a un pintoresco cargador que pasaba por la carretera con un bulto grande de costales, escobas, alpargates, lazos, zapatos...

¡Vea qué belleza...!, ¡qué armonía...!, ¡qué beatitud...! Pertenece al paisaje armonioso del cosmos... ¡Qué bueno ser pintor...! Y..., sin embargo, cuántos gringos ricos dan millones de dólares por un cuadro del Tiziano, del Tintoretto... o de cualquier pintor de fama..., para... ¡la vanidad de sus casas...! No se dan cuenta de que las más bellas obras del arte pictórico están en todas partes..., como ésta que estamos viendo aquí: ...viva..., real..., hecha por Dios dentro de todo Su paisaje... Como no ven..., dicen que tienen que ver... la pintura..., los cuadros de los museos...



* * *

La muerte sólo llega al que no *vive* su *intimidad* o no cumple su sentido interior... Pero... ni por eso..., pues aun las ondas... ni se acaban ni se pierden... ¡No nos podemos salir de la substancia...! Así se demuestra, en ciertos aspectos, por medio del radar... Vea, Ríos, la eternidad es tan evidente..., que no se puede probar..., porque hasta el fósforo..., si se apaga, por ejemplo, *su luz viaja por el espacio* a la velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo..., y así, la intimidad de todo objeto luminoso es eterna...

Sólo el simple, el inocente, el que no desea nada, ya es eterno..., porque es *íntimo*... Ayer me fui, en automóvil, con la hija de Puerta, que tiene un óvalo de cara ancho y vital. Me llevó hasta mi casa. Por el camino me dijo que iba para una finca en Cauca. Yo le dije, con inocencia, que estaba muy hermosa y que... también iba a comprar una finca para que nos fuéramos juntos a pasear los días festivos... Ella se puso muy contenta y aceptó todo..., cándidamente, pues sentía que mis palabras carecían de malicia y de finalidad...

Uno es un *sucedíendose*... y se va realizando en la serie dialéctica de sus experiencias. Las representaciones..., las «carajadas»..., son diferentes; pero uno continúa siendo el mismo... Es eterno.

Gonzalo se fue para Bogotá y se llevó los originales del libro. Así tenía que ocurrir... Todo lo que sucede es digno de suceder... Lo que uno está sintiendo es la voluntad de Dios... Sentirla..., bien *sen-ti-da*..., es el objeto de la vida... Todo esto es creación divina...

La verdadera moral consiste en que cada uno haga su representación con inocencia... La Magdalena hacía perfumes en Betania... Nadie le ganaba en eso... Pero cuando ungió los pies del Señor con uno finísimo, de nardo, y la casa se llenó de fragancia..., Judas dijo: «¿Por qué no se vendió este perfume y se repartió el dinero entre los pobres...?». Así, Judas fue el precursor de la Asistencia Social...

El misterio de la Magdalena es el de la vocación... «A ella se le ha perdonado mucho, porque ama mucho», dijo Cristo. No dijo «porque ha amado mucho», según traducen los que confunden el amor con los amores o ajuntamientos de las bestias que somos... La presencia del Cristo en ella le dio la eterna inocencia de la *Intimidad*...

Hemos visto al Padre en momentos en que tenemos su presencia... Pero no por honrar a nadie..., sino por hacer la obra sin ningún fin..., por vocación inocente...

Lo esencial es la inocencia. A Epicuro lo calumniaron llamándolo «el puerco»..., el marrano de la filosofía... Era un santo... «No teman la muerte», decía. Aconsejaba el cultivo de los sentidos, para evitar que se atrofiaran. Había que mantenerlos, según él, para poder gustar la vida y absorber la voluntad de Dios, que es el Creador de todo.

Porque Dios es el Creador..., sin que esté limitado «por las leyes de su propia naturaleza», tal como lo afirma equivocadamente Spinoza. Él no tiene leyes; Él creó las leyes. Él es antes, durante y después de los mundos, que son los que tienen leyes de sus naturalezas...

* * *

La presencia de la muerte no existe en el vivo. Lo que existe es la presencia de una vida enferma. Mientras uno está vivo, la muerte no existe sino imaginariamente; y cuando muere, deja de ser cosa que lo afecte.

El miedo es siempre causado por ausencia de conocimiento... Son la ignorancia y la imaginación las que crean mundos imaginarios. En la inocencia no hay bien ni mal, ni imaginación; no hay sino la eterna realidad...

El hombre, al pecar, vio el bien y el mal. Antes era inocente. «Seréis como dioses», les dijo a Adán y Eva la Serpiente... «Conoceréis la ciencia del bien y del mal...». Desde entonces, al hombre le da vergüenza cagar y mear... Y vea usted que, quiéralo o no, caga y mea...

... Por causa de la imaginación..., de esa enfermedad que fue hija del pecado, vino Cristo... La imaginación nace de la ignorancia..., y ésta del pecado original... Lo que más le duele, y lo que más perjudica al hombre, es lo que se imagina...

* * *

Marzo 25 de 1959—.

Llegué a la casa del Maestro más o menos a las cinco de la tarde. Fernando, el hijo, estaba dentro de su camioneta leyendo un folleto de mecánica. «Esto es muy bonito, muy vivo..., me dijo... Tiene de todo: corazón, hígado, riñones..., estómago..., pulmones...».

Le pregunté por el Maestro y me contestó:

«Mi papá está por allá en la huerta... Por la mañana vino a visitarlo el hermano Daniel... Está como desencantado de la publicación del libro..., por el asunto ese de la censura... Y también porque..., al copiarlo, le cambiaron la palabra *sucedíéndose* por *sucediendo*...».

Miré hacia la casa del mayordomo y vi que el Maestro venía en dirección a la suya con un machete en la mano. Continuaba dedicado a la siembra, poda y limpia de árboles y plantas. Desde lejos... lo vi transformado... Ya no era el lento filósofo... ido..., por allá... lejano..., que tentaba... misteriosamente... con su bastón en las orillas de la carretera..., sino un alegre y fogoso campesino... voleando su peinilla...

¡Vea este ñame...!, me dijo acariciando una enredadera. ¡Qué hermoso...! Es igualito a una serpiente... Vea la cabecita..., la forma como se enreda... y los zarcillos que le van saliendo para asegurarse... Se le ven las ganas que tiene de trepar... Pero... con muchas seguridades, porque los frutos que echa son muy grandes..., hasta de dos kilos...

Ahora vino el hermano Daniel y me dijo que había oído decir que yo sé de plantas... No..., hermano, le contesté, yo no sé nada... El que sabe es usted... Yo no soy sino un enamorado... que puedo decir, como lo dijo Sócrates en el banquete, que todo lo que sabía era por amor y que se lo había enseñado una cortesana...

—¿Qué hubo del libro, Maestro...? ¿Revisó la copia?

—Lo voy a publicar..., pero sin propaganda. ¡Yo no soy Greta Garbo...!, ¡ni nada...! No quiero que *El Espectador* diga, antes, cómo le parece... ¡Qué les va a gustar a esas gentes...! ¡Y qué, que les guste o no les guste...!

Íbamos al establo y..., de pronto, se detuvo para decirme en tono confidencial:

... Me puse a releer mi libro... y veo... que está muy... lejano... de los colombianos de hoy..., que no quieren saber sino... cómo quedó integrado... el gabinete... Fíjese usted que ahora en Bogotá andan muy preocupados por discutir en dónde va a pagar la cárcel el General Rojas, y se están formando dos partidos, así: ... los partidarios de que la pague en La Picota, con los presos comunes, y los amigos de que, por razones de respeto a la exdignidad expresidencial, la pague en otro sitio más decoroso...

... La gente está muy bruta... No hace mucho, alguno gritó desde la carretera unas palabras que, como soy sordo, no entendí. Pero el berrido fue tan fuerte como un verdadero rebuzno... Me aturdió y me dio mucha ira... Mis nervios, con el estruendo, se me alborotaron... Le pregunté a Fernando: «¿Qué es lo que dice ese... púber gigantón y bruto...?». «Piden naranjas..., papá, los tres de las

bicicletas...». Entonces..., iracundo con la grosería y la vulgaridad del mozalbete..., levanté el machete y haciendo ademán de salir a la calle, les grité: «¡Espérense hideputas yo les voy a dar las naranjas...!»». Pero... se encumbraron..., se volaron de miedo...

... Les habían dicho que yo dizque soy comunista... Pero..., ¿de dónde sacarían que los *camaradas* les regalan sus cosas al que quiera llevárselas...? Al Estado organizado..., tal vez..., pero a cualquier bruto..., ¡nunca!

* * *

Llegamos al establo... «Ya se llevaron las vacas que vendí... Queda la Paturra, sola... Véala cómo está desesperada en la manga buscando por dónde salirse...».

Inmediatamente nos vio, paró las orejas y se dejó... venir a saludarnos..., mansa y familiar...

«Los animales son iguales a nosotros...» —comentó el Maestro—. «Le tienen miedo a la soledad...».

La Paturra se le acercó y le lamió las manos tiernamente, como para consolarse de su tristeza. Se le veía la angustia y... parecía que ya..., ya fuera a llorar... Varias veces suspiró profundamente..., y el Maestro me dijo: «¡Qué bonito...! Con razón, Nietzsche observó que la vaca es el animal que más sabroso suspira...».

Seguimos caminando por La Huerta del Alemán o La Colmena de don Silverio, hoy Otraparte... «Por aquí encontré al fin la salud...», me dijo el Maestro; y, sonriendo burlonamente mientras me mostraba el estilógrafo, agregó: «¡De aquí dizque sale la verdad..., cuando la profesión es escribir...!».

... ¿Qué obra tiene usted ahora en preparación...?, le preguntan al supuesto escritor... Como si escribir un libro fuera lo mismo que echarse un bulto a la espalda...

Yo comprometí a Jorge de Hoyos y Misas a que publicara en libros su gracioso anecdotario picaresco... Él se entusiasmó y así lo hizo. Primero publicó *El diablo al revés* y luego dio a luz una serie de folletos... Un día que algunas personas fueron a visitar a de Hoyos, quien tan sabiamente ha entendido aquello de que el trabajo es un castigo, su señora madre, que vivió con él ochenta años, recibió a los visitantes en puntillas..., suplicándoles..., con los ojos muy

abiertos y los labios apretados contra el dedo índice:... «¡Chissst...!, por Dios..., ¡Jorge está trabajando...!».



"Chissst!... por Dios... Jorge está trabajando!..."

El Maestro hizo la representación con un ataque de risa que le impedía respirar... Y reímos tanto..., que tuvimos que hacer una pausa de silencio, porque quedamos fatigados...

... ¡Colombia es muy triste...! —dijo un poco después, reiniciando la risa y la sorna—. Vea, Ríos..., esto que le voy a contar..., sí que es bueno:

Dos guardas que estaban persiguiendo un contrabando de tabaco en un rastrojo, llegaron cerca a una casita sospechosa... de donde vieron salir a una mujer... Poco después la vieron regresar... ¡El indicio era muy grave...! Los guardas entraron a buscarla y la encontraron acostada... No había, pues, más remedio que indagarla... por todas partes... Y, posteriormente, ellos declararon en el sumario: «... Al practicarle la requisa a dicha mujer..., le encontramos el cuerpo del delito (hoy el *ilícito*: ¡tres hojas de tabaco...!) entre las piernas...». Y yo, como juez, dije en la sentencia: «... más delincuentes fueron esos guardas... que se atrevieron a profanar con sus pezuñas... un lugar sagrado...».

Aquí, junto a los cafetos viejos, ya hay almacigos... ¡Véalos qué bellos están...! Voy a cortar los que no sirven y dejo los nuevos... ¡Es que somos tan pretensiosos...! Somos eternos... Pero..., este cafeto también es eterno: ... la

semilla que echó se volvió un árbol... que es diferente y... el mismo. Yo también tengo sucesivamente diferentes presencias..., pero sigo siendo el mismo...

... Hoy me siento... eterno... *Vivo* mi eternidad... Estoy muy sano y vital. Es la salud la que hace que me sienta así... En cambio..., cuando estoy enfermo, creo que me voy a morir... Pero no logro objetivar la presencia de la muerte..., sino la del animal enfermo...



...Más delincuentes fueron esos guardas... que se atrevieron a profanar con sus pezuñas... un lugar sagrado..."

* * *

De regreso a la casa encontramos en ella a Pachitoloco, «el poeta de las vacas». Estaba muy triste porque le robaron los cien pesos que le tenían que pagar, de acuerdo con lo convenido, los que le compraron el ganado del Maestro. Pachito, que es una tercera parte irlandés y dos envigadeño, habla comiéndose y trocando las eres y las enes. Ama a las vacas por sobre todo..., y sostiene con ellas tiernas relaciones familiares... Por su parte..., éstas le retornan el amor...

PACHITO. —A mí me dicen: «¡Pachito..., cuide esta vaca que es brava...!»». Al principio, el animal me quiere tirar con los cachos... , pero yo no corro, sino que me estoy quieto y... la sobo con mañita... Ella se va enseñando... La sobo..., la sobo... y la sobo... De pronto..., ya

no me hace nada... y me le puedo meter por entre las patas de adelante y salir por las de atrás, sin que se mueva siquiera...

«... Una vez me emborraché y me quedé dormido en una pesebrera con una vaca brava..., ¡pero amiga...!, que amaneció junto a mí cuidándome y dándome calor... Después el dueño la vendió..., y cuando la volví a ver, como a los seis meses en una manga, me conoció y... me llamó:... ¡Mééé...!, ¡mééé...! Y vi que se puso muy triste... porque no me la llevé...».

«... La vaca no le tira al que está caído... y... se queda como muerto..., quieto... Es muy noble... A mí me ha pasado eso: ... una vez me caí..., me quedé quietecito..., ¡y no me hizo nada...!».

EL MAESTRO. —¡Pachito...!, ¿usted no tiene vacas ahora...?

PACHITO. —No..., ahora no tengo ni una sola...

EL MAESTRO. —Compre una vaca siquiera..., porque así está como viudo... O como poeta sin papel...

Pero Pachitoloco, el poeta de las vacas, contestó: «¡No...!, porque ahora las están matando en las mangas, para robarse la carne..., y sólo dejan el cuero con una boleta en que dicen: “Perdonen lo mal sacado que quedó..., ¡pero fue que no tuvimos tiempo...!”».

* * *

Marzo 26 de 1959—.

Paca madrugó con María Temilda a comulgar, a las cuatro y media de la mañana. Oyeron las primeras campanadas de la iglesia y se fueron...

Un poco después encendí el foco y me puse a escribir.

Al poco rato regresaron, claro el día, y Paca se volvió a acostar.

Cuando me levanté, minutos más tarde, vi que Paca no estaba dormida, sino amodorrada y... resentida. La intuí insatisfecha..., fatigada, debido al esfuerzo que de ayer a hoy ha hecho para salvarme...

Me vestí y me dispuse a salir; y al despedirme en la portada, me dijo: «... Al mediodía también confiesan, y a las seis de la tarde dan comunión...».

—Paca está bregando por salvarme— comenté yo, en tono sonriente...

—No, dijo ella, con cierta gravedad... Simplemente quiero cumplir con el deber de recordarle la obligación que tiene hoy con la Iglesia...

—Lo que busca Paquita, le dije, es trabajar para que no vaya a desaparecer la posibilidad de que un día pueda disfrutar del gusto..., y yo del honor y el placer..., de que nos volvamos a ver después de esta vida...

Más o menos a las nueve de la mañana del veintiséis de marzo de mil novecientos cincuenta y nueve, me encontré con el Maestro en el café de don Jorge:

No hay secretos para ser feliz... A los Hermanos Cristianos que me visitaron ayer les dije: la homeopatía se funda en la verdad..., y ésta es fácil..., porque cuadra con el universo..., es parte integrante de la armonía... Lo difícil es la mentira porque hay que inventar todo un Universo en que encaje... La eternidad es el ser. El no ser ni siquiera existe...

* * *

... Lo mejor es decirle con franqueza, al posible editor..., que se trata de editar un libro mío..., para saber, en definitiva, si hay o no censura... ¡Ellos saben cómo son mis libros...! Tienen palabras de las que llaman *feas*, pero... empleadas místicamente como en *El Quijote* o *La Celestina*, etc., etc.... Y allí mismo están explicadas para mejor comprensión... Muchos sacerdotes que han leído mis libros me han preguntado por qué prohibió *Viaje a pie* el Arzobispo Caycedo...

... Nietzsche dijo, refiriéndose a San Pablo, que nadie había superado a este judío, *degenerado y enfermo*, en fuerza y capacidad divulgadora del cristianismo... Fue un gran agente viajero..., *el genial creador de la propaganda*... Algo así como el Goebbels...; el Evangelizador del mundo cristiano... Viajó por todas partes a sus... costillas..., sin gastarle un centavo a nadie...

... «No vivo yo, dijo San Pablo, sino que Cristo vive en mí... Yo vi y oí al Señor...; se me apareció como abortivo...».

... Había dos sectas enfrentadas: la que defendía la creencia en la resurrección de la carne, y la que la negaba... Y en el furor de la lucha, al fin esta última

logró hacerlo poner prisionero... El Procónsul lo apresó; y a Herodes Agripa y Berenice, que atraídos por la fama del preso, fueron a visitarlo, les dijo: «Se los voy a mostrar..., ¡es muy raro...!».

«... Estoy preso... por mi creencia en la resurrección de la carne...».

«No vivo yo, sino que Cristo vive en mí...».

«... Poco falta, Pablo, le dijo Herodes Agripa, para que me hagas cristiano...».

... Persiguió ferozmente a los cristianos, de acuerdo con los fariseos, pero de buena fe... Era un asceta..., un místico...

En el camino de Damasco cayó ciego..., y oyó una voz que le dijo: «¡Pablo...!, ¿por qué das puntapiés contra el aguijón...? ¿Por qué me persigues...? ¡Ve...!, y entra a Damasco..., en donde te recibirá un viejecito que te dirá lo que debes hacer... Recobrarás la vista...».

... Así lo hizo... Recibió del viejo las instrucciones reveladas y, al cabo de tres días..., se le desprendieron unas escamas de los ojos... y recobró la vista... No es más auténtica esa carta que tiene usted allí de Manuel José Jaramillo, que la de San Pablo en que éste narró, en forma viva y real, los hechos que le ocurrieron... Hay en todo ese epistolario una gran inocencia y... la veracidad del que recibió la vista y ve..., del nacido de nuevo...

* * *

«... Tú estás loco, Pablo..., le dijo Herodes...: me quieres hacer creer que un muerto puede resucitar... Los libros y las muchas lecturas te han enloquecido...».

... Pero por estas palabras se ve que el *Santo* lo tenía subyugado y... casi... convencido...

San Pablo era discípulo de Gamaliel, que pertenecía a la secta de los que creían en la resurrección de la carne...

... Herodes le dijo al Procónsul: «... Estoy convencido de que este hombre no ha hecho nada malo»; y... estuvieron de acuerdo..., pero como ya mediaba la apelación a Roma..., hubo que enviarlo...

... En sus conversaciones con Séneca, San Pablo lo hizo cristiano..., oculto o reservado... Pero dejó de ser estoico...

... En el primer proceso lo absolvieron... ¡Era un verraco...! Pero en el segundo lo condenaron a ser decapitado...

* * *

Nerón en sus primeros años de gobierno fue un gran gobernante. Lloraba cuando se veía forzado a matar a alguien... Sus dos maestros fueron Séneca y Burro... A éste lo hizo envenenar y al primero lo obligó a que se abriera las venas...

Nerón fue poeta... Su poema sobre el incendio de Roma dizque era soberbio..., ¡muy bello...! La amaba mucho... El incendio fue de los barrios pobres, para reconstruirlos... Cuando se levantaron contra él..., quiso refugiarse en la casa de campo de su liberto Epafrodito... Llegaron a ella: ... buscaron las llaves... Las tenía el mayordomo..., y... entraron por un hueco... Nerón dijo: «... ¡No quiero perecer en manos de esa soldadesca...!». Se puso un puñal sobre la yugular y Epafrodito se lo hundió con el puño... Se fue..., exclamando...: «*Qualis artifex pereo!*».

INTERLUDIO I

(¡LA GRAN LOCURA DE CALÍGULA...!. Cuando estaba hastiado de mujeres..., llamaba a la luna para que se acostara con él...).

Marzo 27 de 1959—.

TODO es muy misterioso... Vivimos habitualmente en un mundo prefabricado e irreal... La vida rutinaria está repleta de artificios, de mentiras... Pero... tan pronto como tratamos de romper con nuestros hábitos para bregar por incorporarnos a la realidad..., *vivimos...*, ¡asombrados...!, el mundo de la locura... Y es así como..., al *vivirlo...*, vemos claro aquello de que... nada hay tan fantástico..., inverosímil..., irreal... como la realidad...

Acabo de sentir pavor..., escalofrío..., al pensar rápidamente en el misterio y el drama del Calvario..., cuando hace poco besaba la cruz... El acto pertenece a la rutina de la Semana Santa... Pero la verdad es que, dentro de esa atmósfera, lo desconocido y lo eterno me abruman...

Paca y yo estábamos en la Iglesia de Sabaneta, a eso de las cuatro de la tarde. De pronto alguien, a la izquierda de nosotros, se bajó de un automóvil... En seguida miramos y vimos a Moreno Trujillo... que, con disimulada dificultad y... tanteando..., daba algunos pasos inciertos... En los ojos, semicerrados..., se le veía la fatiga; y también en el cuerpo robusto, erguido y... tieso, de movimientos temblones..., de sonámbulo..., pero como siempre, muy echado para atrás, con solemne majestad, y... visiblemente agobiado por el peso de la jurisprudencia...



Desde tres años atrás no lo veía... y quedé asombrado de su cadavérica palidez..., ¡la nebulosa de su rostro...!, sus tardos..., pesados ademanes..., púdicamente temblorosos, y... su recatada ceguera...

... Encogido y angustiado..., parecía ir diciéndose a sí mismo: «... ¡No sé nada de derecho...! ¡Eso no sirve para nada...!».

... Subió las escalinatas del atrio con lentitud y ceremonia... Nos saludó, cortés, al pasar... Se detuvo, luego, un instante, cuadrándose con majestad: echó los brazos hacia atrás, cruzó las manos sobre las nalgas y... entró a la iglesia solemnemente..., con su carga de paja jurídica a las costillas... Parecía el José de Arimatea, o el Nicodemus..., de aquí del valle de Aburrá, que fuera a bajar al Señor de la cruz...

... Entró gordo..., inflado como globo..., pero... poco a poco... se fue desinflando a medida que se despojaba, por actos de contrición..., de casi..., casi... toda su paja forense... Pero..., al salir..., tropezó con uno de sus discípulos y... ¡oh, milagro de la buchona vanidad...!: ¡se volvió a engordar...! Nicodemus sí quedó flaco..., después..., toda la vida...

«... Con esa carga de paja no se puede ir al cielo... —me dijo el Maestro—. Él fue el corruptor de su sobrino, con esas jurisprudencias... Después de setenta años de rellenarse de códigos..., ¿qué puede quedarle cuando deroguen eso..., cuando muera...? ¡Nada...! Y no podrá volver a nacer: ... quemar y ahogar ese yo legal..., y reconstruir uno nuevo, es imposible..., pero... todo es posible para Dios... En Medellín no hay quien regale la bóveda para enterrar al Hijo del Hombre crucificado...», terminó Lucas de Ochoa.

... *Viví*, muy claro, que el gran Moreno... se está muriendo... de miedo a la muerte... Recibí su mensaje de espanto durante todo el tiempo que le estuve observando su angustia..., su anonadamiento..., su fervor y premura religiosos...

... Subió hasta el altar y allí..., después de echar la cabeza hacia atrás..., erguir majestuosamente el cuerpo y hacer gestos y pausas ceremoniosos..., se arrodilló con pomposa devoción...

Luego, al salir de la iglesia, me puse a observar lentamente las imágenes de Semana Santa..., y no pude ver una mejor que... Moreno Trujillo..., salvo el Judas de Misael Osorio...

* * *

En estos días el doctor Salustiano Escobar fue víctima de una indigestión... Y con el fin de someterlo a un cuidadoso tratamiento y hacerle «un chequeo general», lo hospitalizaron. Por

fortuna parece que no fue nada de cuidado, según los exámenes de laboratorio y el diagnóstico del médico...

... Pero hace poco supe, por Paca, que mi amigo Salustiano hizo un viaje expreso a Fredonia, con su familia, a llevarle a la Virgen un hermoso manto para Semana Santa, que él mismo mandó bordar a manos benditas... Está convencido el manso y panzudo donador de que «encachacando» a la Madre de Dios... logrará doble beneficio: ... conseguir que la Divina Señora lo abrigue con la prenda que él le regaló aquí en la tierra, permitiéndole comer, de nuevo, las fuertes viandas de Rosa la Peluda; y también, que cuando se vaya para el otro lado..., Ella le otorgue una póliza de seguros de vida eterna en el cielo... O sea: ... buenos pastos para la vaca aquí y allá...

¡Oh, generoso Salustiano..., no nos olvides cuando sientas..., allá lejos..., que te están abrigando la panza con tu manto...!

* * *

Marzo 27 de 1959—.

A las nueve de la mañana me encontré con el Maestro en el café de don Jorge. Parecía un poco enfermo..., apagado... Pero..., instantes después, ya estaba en plena euforia...

—La vez pasada le oí decir algo de Tito, el emperador romano..., Maestro...

Tito hizo el Arco, después de que regresó de la conquista de Jerusalén... Hijo de Vespasiano y hermano de Domiciano... Éste era loco... Mataba un toro de un puñetazo y se comía dos diariamente... Salía, como emperador, al Circo, a matar toros así... Era más loco que Nerón...

Vespasiano, al morir, dijo: «... Un emperador debe morir parado», y, agonizando..., se hizo poner de pies... Fue un gran gobernante... También Tito..., pero Domiciano desacreditó a la familia...

... Augusto hizo la paz romana... y dijo al morir:... «*Plaudite amici; comædia finita est*»... Fue un gran actor...

La casa áurea de Nerón está al lado del Circo Romano y cerca del Arco de Tito... Por ahí hay un hueco por donde me bajaron a ella, y encima hay muchos edificios...

Ya cuando uno baja..., entra a un salón y..., en uno de los muros, a la altura de donde hoy colocan los cristos y los cuadros..., se ve el retrato de una mujer desnuda y... el guía dice que es el de Popea... Éste reproduce entonces la escena, haciendo el papel de actor..., y le dice a uno..., con cierto misterio: «... Aquí estaba la cama en que dormían Nerón y Popea... Él hizo construir este salón con tanta acústica..., que mientras estaba acostado con su culebrón de mujer..., podía escuchar hasta los susurros de los validos que se paseaban por la azotea...».

Para comprobarlo..., el guía sale del dormitorio, y..., con su voz redonda de romano (o rotunda: boca redonda), grita así: «... ¡Nero...! ¡Crudele Nero...!, ¿perche uccidiste tua madre...?». Y el eco repite..., pero no responde...

... El guía me dijo: «Ahora lo voy a llevar al *Vomitorio*...». El paladar era para ellos un piano... Vomitaban para volver a tocar el piano... de papilas gustatorias.

... El *Vomitorio*, propiamente, no está... Sólo quedan unos huequecitos... hasta donde arrimamos la nariz..., y... sentimos el hedor del vómito de aquellos banquetes...

... En los ocho laguitos, y con carne de esclavos, engordaban las anguilas para el deleite del gusto, ¡maestros no superados ni por Brillat-Savarin...!

* * *

... *Urbs et Orbs*..., ¡Roma...! ¡Esta es la ciudad del mundo...! En ninguna aldea (las demás lo son) ha sucedido lo que sucedió en Roma... Los que no conocen a Roma, no conocen sino pueblucos...

* * *

Calígula..., la gran locura linda de Calígula...: cuando estaba hastiado de mujeres..., llamaba a la luna para que se acostara con él...

Sucedió a Tiberio y fue el más loco de los doce... Hizo declarar por el Senado como a divinidad a su caballo Incitato..., y ordenó cortar las cabezas de las estatuas de Júpiter, para que aquél no tuviera rival... Por eso, el dios apareció descabezado una mañana... Deseaba que el pueblo romano no tuviese más que una cabeza, para cortársela de un tajo... ¡Qué loco...! Pero lo bonito... era

cuando llamaba a la luna para que se acostara con él... Como se sentía un dios, se creía con este derecho...

... Era insaciable... Todo lo que estaba al alcance de su mano lo dejaba frío e insatisfecho... Por eso, deseaba poseer la luna... Su impetuosa vitalidad y su gran locura le impedían saciar su desesperada ambición de goces... Está muy, pero muy cerca del que soy en el amor...



... El guía me dijo..., señalándome un pequeño hueco del *Vomitorio*: «... ¡Huela...!». Olí... y en realidad olía a vómito de mi gran Calígula, el hastiado, ¡el amante de Selene...!».

... Todos los palacios tenían *Vomitorios*...

... El paladar era un piano... En las papilas gustatorias se producían las notas... Y no se buscaban los buenos efectos de las comidas, para vivir..., sino para gustarlas...

... Nerón tenía una linda barba color de heno, repartida en dos alas... Uno de sus abuelos había tomado ese apellido: *Aenobarbus*, o sea, barba de heno...

... Tiberio..., gran erudito, le agregó una letra del alfabeto griego. Se retiró a Capri... Era profundamente celoso y cruel... Sufrió lepra... Chupaba dos

muchachitos diarios para curarse...¹⁵ En Capri comenzó la locura de esa familia...

... Nerón salía en Corinto vestido de actor... Era su vocación, su intimidad... Como lo fue de Mussolini... Y a pesar de que este oficio era despreciado entonces por «los Calibanes», él lo elevó a la categoría de actividad divina... ¡el *histrión*...! Pero el cristianismo, los desposeídos de este mundo, desacreditó la palabra, lo mismo que el vocablo *sofista*... Había que combatir reaccionariamente esos términos, y quedó el de *actor*, y el de *escolástico*...

... Ellos fueron..., en ese tiempo y tierra, individualidades representativas; pero los cesantes, como Suetonio..., los calumniaron... Los cristianos eran como los marxistas...: se dieron a inventar leyendas negras para esos dioses, y les dijeron: ¡monstruos!, ¡cochinos emperadores!, etc....

(Fin del Interludio 1)

* * *

Marzo 27 de 1959: Viernes Santo—.

... ¡En Colombia ocurrió una cosa muy linda!: apareció un librito de Batato... sobre las quince o veinte nulidades del proceso de Cristo..., sacadas del Código de Procedimiento vigente entonces por aquí... Una de las causalidades de nulidad, según el gordo, blanco, florido e impertinente jurisperito, fue esta: que Pilatos le preguntó a Jesús: «... ¿Eres Tú Dios...?». Pero... ¡cómo se le ocurrió eso a Pilatos...! Le debió preguntar de la siguiente manera: ... ¿Conoce usted a un individuo que va de aldea en aldea, *yerbeando* espigas de trigo..., ejerciendo ilegalmente la medicina..., haciendo pruebas de hipnotismo..., de prestidigitación..., y escamoteos o malabares..., por medio de tramposos..., vino..., pedazos de pan y de pescado, y... que ha llegado hasta afirmar a sus íntimos amigos que es hijo único de Dios...?

... Y afirma el gran Batato, en su gran libro, que Jesucristo, en quien estaba encarnada la sabiduría infinita, conocía perfectamente el procedimiento... Y, sin embargo..., no le quiso contestar a Pilatos, sino en una forma... en que le imputaba ilegalidad indirecta..., así: «... Tú lo has dicho...». Pero..., en cambio..., si le hubiera preguntado como lo indica nuestro sabio Batato...,

¹⁵ Esta es calumnia de sus enemigos y de ese Manuel José Jaramillo que fue Suetonio...

forzosamente Él habría tenido que contestar directamente la pregunta..., o lo declaraba confeso legalmente el incierto Poncio...

* * *

Marzo 28 de 1959—.

Serían las nueve de la mañana cuando me encontré con el Maestro en el café de don Jorge.

—¿Qué tal amaneció, Maestro...?

... Anoche no pude dormir. Ayer hablé mucha paja... Ahora veo «que no mancha al hombre lo que le entra por la boca..., sino lo que le sale de su corazón...».

... Inocencia quiere decir... «no saber». El inocente ve a Dios, la realidad; y, así, no ve el mal..., que es lo que imaginamos por no estar en la realidad...

... De la pérdida de la inocencia nació la vergüenza... Los hombres se volvieron *expertos*..., pero mean y defecan avergonzados... No aguantamos el bochorno de estar desnudos: ¡nos tuvimos que vestir...! Debió ser muy grave la falta..., cuando todavía nos sentimos tan indignos de la eternidad... Y a pesar de verla por todas partes y de sentir la angustiosa necesidad de ser eternos, hay gentes que creen que morirán tan completamente como... una vaca... ¡Hasta bonito!: se sienten tan indignas de eternidad..., que por eso no creen en ella...

* * *

Domingo, abril 5 de 1959—.

A las nueve de la mañana me lo encontré en el atrio de la iglesia de Envigado.

... Un ladrón me dañó la sabrosa sensación que me estaba produciendo el cultivo de mi huerta... —me dijo, después del saludo...

... ¡Yo estaba gozando mucho con los racimos de plátanos..., las matas de caña, las yucas, los cafetos, los aguacates...! Anteayer me estuve un rato mirando con deleite dos muy grandes que, en medio de gran cantidad de pequeños, colgaban del árbol... ¡Qué lindos!, pensaba; son más bonitos que las peras... Me fui para la casa muy contento, pensando..., acariciando...

mentalmente la grata emoción de inocencia que le produce a uno la tierra, con sus frutos, cuando la cultiva... Al rato llegó Ezequiel, el peón, a cobrarme los jornales. Lo noté muy alegre..., y, porque dije a la ligera que necesitaba otro racimo de plátanos fuera del que tenía allí en el corredor, se me ofreció inmediatamente para ir a cogerlo... Acepté..., y, al poco rato, volvió con él... Le pagué y se fue... Pero..., al salir, de pronto me llamó la atención su jíquera más abultada que de costumbre... en donde llevaba... los aguacates que me robó, pues esta mañana, cuando fui a verlos..., ya no estaban... ¡Maldito viejo ladrón...!

... Lo que más me enfurece es que me roben: lo que sea: ... ¡un centavo...! No es la cosa robada. Es el engaño, la mentira... Es al diablo al que uno aborrece: ... la ausencia de ser; el alma torcida..., la ofensa... El que un ser semejante a uno lo engañe...

... Vea, Ríos, qué tan claro es esto: si uno, a su vez, lo estaba engañando..., ya no hay enojo... Todo ser es substancialmente armonía con los otros...

... La sabiduría griega..., con Sócrates y Anaxágoras, etc....: la verdad es la música..., la armonía... Las notas deben armonizar al tocarlas. Pero si uno toca notas de diablo, falsas, el otro no las acepta sino que las rechaza, porque siente o registra la desarmonía...

... Los seres feos..., o los monstruos que ya no creen en nada..., fue porque les hicieron alguna cosa grave que les hizo perder la *ar-mo-ní-a*...

... La verdad encaja en el universo... En cambio, la mentira, no; para sostenerla, hay que mentir, simular todo otro Universo. Por eso, el escándalo..., la desarmonía..., el engaño..., todo esto es lo que perturba a la gente..., y como aquí son falsos los gobernantes, la gente no cree ni en la mar salada...

* * *

Cada rato se me presenta la muchacha de Marsella, a quien me le aparecí, un día, como dios de bondad..., pintándole a Colombia y Suramérica semejante a un paraíso para incitarla a viajar por ella. Y..., a los pocos días, cuando volvió a buscarme con el fin de que le diera más datos sobre el edén que le había representado..., lo que halló fue un monstruo de perversidad..., un demonio inmundo que..., al verla..., sólo deseó deleitar los infernales instintos

paseándola por calles y plazas malditas..., mientras ella, criatura inocente, no sabía cómo desprenderse... y huir..., despavorida..., para no volverme a ver jamás... Yo la miraba de vez en cuando... y sentía su terror y su angustia... ¡*Petit Calígula*...!

... Cada rato siento que me viene a visitar... Se me presenta en todas partes, algo así... como en forma... de una flor marchita... El escándalo es eterno... Es mejor, dijo Cristo, que uno se ate una piedra al cuello y se eche al mar...

... En mi testamento dejo... algo... para una flor..., una muchacha..., con el fin de ver si puedo compensar, siquiera en parte, con un pequeño bien, el daño causado...

... Aducir el mal ejecutado por otros para pretender justificar el que uno ha hecho, es defensa de tuertos Calibanes.

... Rojas dijo: «Si yo hice eso..., también hay que ver lo que hicieron ellos...». Esta es la defensa social de la corrupción... El experto en electricidad sabe que una corriente induce a otra... Aquí está la presencia viva del pecado original... ¡Pobre Colombia humana...!

... Esto no lo han vivido sino Cristo y Gandhi... Éste..., cuando lo asesinaron, levantó la mano para perdonar al asesino; Aquél oró por los crucificadores...

* * *

Kafka: un santico..., inocente..., purísimo... No se le puede prostituir... Es una belleza que no pudo trascender, porque le faltó el conocimiento. Tomó su cruz, cometió los pecados..., e hizo la digestión, pero se quedó en el aire...

... Algunos han tomado con sinceridad su cruz, pero... se han enloquecido, como Nietzsche, sin trascender, sin lograr conocimiento. Y..., en el vacío, la cruz no es sino dolor... Hay que seguirlo a Él, «al joven judío hijo del carpintero».

... El más bruto de todos fue Schopenhauer: ... un dolor destripado... No lo digirió... Se quedó en la misantropía..., en la misoginia, odiando al hombre, a la mujer y a los que habían triunfado... A Goethe, a Hegel y... a su propia madre... Un viejo grandioso, pero... nadie desearía ser de él... Muy egoísta y

vanidoso: le encargó a uno de sus discípulos que le mandara todo lo que escribieran sobre él...

... Nietzsche fue el que más se aproximó al cristianismo... De ahí viene Scheller, tan cercano a él...

... La gran tristeza, para el que entienda, es que de Kafka vaya a resultar una cosa prostituida como la que resultó de Nietzsche y Schopenhauer... El corozo vano a la Colombiana..., con sus falsos intérpretes..., o verdaderos falsificadores...

* * *

(Aquí el maestro Lucas le dice al novicio Ángel Ríos algo relacionado con el *Libro de los viajes o de las presencias* y la propaganda).

... No quiero ninguna propaganda... Eso es todo paja... Es la vana representación de la vida social. Si a *El Colombiano* y a *El Tiempo* les gustara mi libro, pues sería que yo era como ellos. ¡La armonía!

... Se venderá despacio..., sin propaganda... Los avisos son para los cosméticos..., los sostenedores de tetas..., etc. Eso los necesita. ¡El libro no...! Para los que tengan esas presencias..., será bueno. ¿Muy pocos...? ¡Mejor...! De aguacates... se saca el *costalao* a la puerta, porque... de lo contrario... se le pudren a uno...

* * *

... Nicodemus, el gran jurista, visitaba a Cristo de noche..., porque sentía vergüenza de que lo vieran conversando con «ese yerbatero»...

... Le preguntó al Señor por el Reino de Dios..., y le contestó: «Para entrar en el Reino de Dios, es necesario volver a nacer...».

... No podía explicarle con la dialéctica peída de Santo Tomás y el padre Henao...

... Pero Nicodemus, el sabio, no le podía entender...

—¿Cómo hago para volverme a meter en el vientre de mi madre...?

—Y tú..., ¿eres maestro en Israel y no sabes que hay que volver a nacer...?

... Nadie entrará en el Reino de Dios sin que vuelva a nacer del agua y del fuego... Hay que ahogar y quemar... al viejo yo egoísta, padeciendo y digiriendo la cruz... hasta que llegue el conocimiento y aparezca la *intimidad*...

... Este sería el verdadero *Nadaísmo*: ¡una negación afirmativa...! No negativa...

... Pero aquí, en Medellín, no hay quien regale la bóveda para enterrar al joven judío Hijo de Dios que murió en la cruz...

* * *

... Como al cielo no puede entrar sino el inocente..., todos los hombres mueren lo mismo que las vacas... Allá no llegan ni los vanidosos ni los bobos... El Reino de Dios está dentro de nosotros mismos... ¡Y hay que conquistarlo volviendo a nacer... puro...!, del agua y del fuego... El que cree que se morirá todo, como una vaca..., es porque se siente y se reconoce (¡hasta bonito...!) indigno de eternidad...

... Volver a nacer del fuego y del agua es como... injertarse... en Cristo... No seremos..., pues, ni Lucas de Ochoa..., ni Ángel Ríos..., sino los que... vuelvan... a nacer en Cristo...

... Orígenes, interpretando a la letra la sentencia de Cristo: «... Si tu ojo derecho te escandaliza..., ¡sácalo...!», se autocastró... Tal interpretación conduciría al suicidio...

... Hay que matar la vaca..., pero digiriéndola...

* * *

Un día muy brillante, sábado por la mañana, salimos el Maestro y yo a caminar por uno de los barrios de Envigado...

«... ¡Qué sol...! ¡Y... qué luz! ¡Cómo está de bello todo esto...!», me dijo, de pronto, con gran alegría...

Íbamos muy contentos..., misteriosamente contagiados de una extraña euforia que nos comunicaban todos los seres y las cosas. El paisaje era más vivo..., y la presencia de eternidad... se me hizo más clara...

El Maestro hablaba con relampagueante rapidez sobre todo..., sin prestarle importancia a nada...; pero... en la tónica peculiar de sus mejores días: ágil, incisivo..., misterioso..., y gozosamente soberbio...

Al pasar frente a una casa, oímos que un niño lloraba cerca de la puerta... Miramos..., y una señora, al parecer la madre, que estaba allí, bregando por calmarlo, nos dijo: «¡Señores...!, llévense este barrigón que no ha querido desayunarse...». El Maestro, con su habitual benevolencia, trató de aplacar al muchacho regalándole unos centavos. Pero éste no quiso recibirlos y siguió llorando furiosamente... La madre recibió la moneda, dio las gracias y continuó su lucha con el iracundo barrigón...



... Muy rara esa apelación a nosotros —comentó el Maestro, con gracia burlona—, para ver si logra que el barrigoncito se desayune... Eso fue que esa señora nos vio tan raros, feos y misteriosos..., que creyó que podía amansar al *lombriciente*... asustándolo... Tal vez fue que pensó que somos... los que estamos matando las vacas por aquí en los alrededores de Envigado...

—¿Están diciendo, Maestro, que esa carne se la venden a reducidos...?

... Eso parece que es cierto... Sacrifican la res..., le dejan el cuero al dueño con una boleta en que le piden excusas por lo mal sacada..., y le venden la carne a los reducidos... La anarquía domina hoy en Colombia... Vea, por ejemplo, eso que dice Ceballos: ... ¡que el derecho de defensa es ilimitado...! ¡No faltaba más...! ¡Si lo único que hay ilimitado es Dios...!

... ¿Cómo se le pudo ocurrir al general Rojas venir a Colombia... a... defenderse...? ¡Si ya sus enemigos lo habían condenado...! Le negó la competencia al Senado..., y eso es lo cierto... ¿Por qué, pues, se puso a alegar..., reconociéndosela así... implícitamente...?

... ¿Y no vio...? Ese Álvaro Gómez, que ya lo había insultado, fue aplaudido cuando se levantó de su curul... a votar la sentencia... Los lacayos reconocieron a su rey... ¡Son muy viles...!

... Yo sabía que Lleras es apocado...; que es «el secretario»... y «el cronista»... de *El Espectador*. Pero..., a pesar de todo, no creí que dejara morir... en sus manos eso..., que sí tenía vida...

... Carece de fortuna..., porque no tiene ganas... Es pobre de nacimiento..., pues a vuelo de pájaro se le ve... en su figura enclenque y en su cara y caminado...

... Como recibió herencias decadenciales..., según lo pregonaba por encima..., la energía no le alcanza sino para escribir literatura y adornar... discursos con muchos gorgoritos... Pero... no le sobra casi..., casi nada para administrar... ¡Qué lástima...!, porque es un *lombriciente* honrado...

... Eso... pudo vivir con un programa apoyado por el pueblo... Pero no a fuerza de telegramas firmados por los oligarcas y sus pajes...¹⁶

... Colombia nunca ha tenido gobiernos... Es que uno anda siempre creyendo en «carajadas»..., pues si este país se ha desarrollado algo, ha sido a pesar de eso que llaman gobiernos...

¡No hay gente...! Porque, vea, Ríos, ¿con quién podríamos juntarnos en el caso de que ese Ferrero que se fugó resultara por ahí con un ejército de

¹⁶ Pero... ¿a «Garganta» no se le ocurre pensar que si la Nación le está volviendo la espalda es porque no gobierna para ella...? (Platón: *La República*).

guerrilleros...? ¿O ese otro Grajales...? O los dos juntos..., que parecen un par de turulatos... Aunque les enseñen y traten de adiestrarlos..., nunca harán nada con acierto... ¡Son cipotes o... alocados...!

Ve, hombre mono... No te pasa nada: ... entregas esa gente... (los cuatro de la Junta Militar), te vas... y... dejas a la señora con nosotros... (Esta era la propuesta telefónica que le hacía la autoridad legítima al rebelde).

¡No, hombre...! Ya el golpe está dado... ¡No hay remedio...! Pero... ¡entiéndelo bien...!: ¡el Ejército me acompaña...! (Tal fue la respuesta del insurgente).

... Tuteándose con su jefe..., ambos gente de cafetín... Y los entregó..., y se fue... Y regresó a los pocos días para que lo condenaran... Para eso, solamente, vino el zopenco. No había escapatoria. ¡Qué tartamudo tan bruto...! Y después de la condena, se fugó... ¡Alocado...!

No recuerdo quién fue el que dijo que si uno llegara, en un momento dado, a *vivir* los dolores que padece la humanidad entera..., allí mismo moriría... ¡En estas coordenadas no podemos con semejante cosa...!

* * *

Abril 4 de 1959—.

... Hace poco estuvo aquí el hijo de Emilia, antigua sirvienta de la casa... — empezó a contarme el Maestro, después de un breve saludo... Era una mujer vital, sana, bondadosa y alegre. ¡Gran jardinera!

... Yo no conocía al muchacho. Oí que dijo algo, pero como oigo tan mal, no alcancé a entenderle... Entonces Margarita me explicó: «Pide una recomendación para ver si puede colocarse...». ¡Pero... si yo no lo conozco...! Así, sin conocerlo, no le puedo decir nada por escrito...

«... Es que somos muy pobres...», contestó el muchacho.

... Lógica vital: o me dan la recomendación, o me voy para el monte a matar...

—¿Qué sabe usted...?

—Desherbar..., pintar...

... Se la di... Por el momento estaba ocupando lo que podía... con su alma... Esa era su única propiedad... No tenía más...

* * *

Por todas partes vemos la presencia de Dios... En ese naranjo..., en ese aguacate..., ahí está Dios. No es más que pensar un momento en lo que uno es... y ve la obra de Dios. Por eso todo convertido es un explotador... Tenía que ser muy... bruto, para que no lo hubiera visto antes... ¡Cómo no, que encontró la fe al ver a la niña paralítica caminando en Lourdes...! ¿No había visto nada antes...? Los días que nacen, la luz, etc....

... Y eso de Picasso..., el autor de la paloma de la paz para el comunismo... ¡Qué negocio tan bonito...! Y ahora Lin Yutang, el chino, dizque «abraza la fe cristiana, porque ha encontrado a Dios en esta época en que el mundo se desmorona por la acción del materialismo ateo»... Puro truco desvergonzado para vender sus libros... ¿Cuántos millones de ejemplares venderá...? Así, totalizó el comercio librero del globo terráqueo... Explotará por punta y punta... ¿Con que... antes no había encontrado a Dios...? ¿Así tan bruto es...? ¡Explotador...!

* * *

Hay que tener la presencia que uno vive... ¡Nada de otra cosa...!, porque nos quedaremos en el aire. Recuerdo que Vieira, ese que dice que es comunista, se escondió en la parte alta de mi casa cuando se dio cuenta de que llegaba Marulanda a visitarme. También recuerdo que se pinta las uñas... De modo que no vive la presencia que dice tener...

... Marx, en cambio, sí tenía la presencia de la plusvalía... Y era un místico de ella... Desterrado..., en la miseria..., estuvo siete años en la biblioteca de Londres gestando y pariendo su libro genial... Engels, que también tenía esa presencia, le puso la dialéctica al marxismo...

... La vida es una armonía... El nabo: ... terror..., temblor... y amor... A Marx se le metió que lo importante en la vida es el hambre... Pero la planta se nutre a la vez por las raíces y las hojas... Y con el retiro del mar, los peces también vivieron en los pantanos y... degeneraron en lagartos... Mi amor por la coja

nació de que como vivía en un bosque..., la presencia mística me hizo enamorar de ella... Las circunstancias... O el odio a lo normal..., porque lo normal... «es rico»..., y la coja no... Eso es Dios... Si a la presencia se le da el nombre de economía..., ella es Dios...

... En Urabá a Dios lo llaman Ságula... Él no es de ninguna manera ni tiene nombre... «Yo soy el que es»..., dijo...

* * *

A causa de la relación entre el sol y la tierra: la distancia, el calor, la atmósfera, los gases, la humedad, etc..., se produjo el hombre. «Somos hijos del sol y de la tierra», dijo el gran filósofo Giordano Bruno... Y éste fue el que concibió a la tierra y al cosmos como un gran animal..., y a Dios como otro gran animal...

... Si yo sigo esta agüita..., llego al mar, me dijo el maestro Lucas, señalándome un charquito en el suelo.

* * *

... El que es materialista... ¡El *dualismo*...! Sólo Cristo y unos pocos magos (Demócrito y Pitágoras, entre los griegos, Spinoza en el «Occidente cristiano», que dicen los periodistas) han logrado tener la mente del *nacido de nuevo*, *vivir* que sólo *es* el *Néant* y que los mundos son *sucediéndose* en Él, viajeros; que cuando dicen que uno murió, uno no murió sino que su mundo, sus coordenadas se acabaron. Así, pues, todo mundo, o sea, el vulgo, dice que es materialista o espiritualista, con lo cual manifiesta que en su mente hay concepto de espíritu y concepto de materia, que su mente es dualista. Cuando los marxistas afirman que son materialistas, se afirman partidarios, como partido de los trabajadores, y niegan a los sacerdotes, a los capitalistas y al Papa... En sus mentes viven materia y espíritu... Esto es difícil de hacerlo *presencia*, pero a los magos nos parece más claro que el día de sol...

Al *nacer de nuevo* quedan conciliados, *ipso facto*, estas dos apariencias: materia y espíritu; también lo quedan rico y pobre, bueno y malo...

Sólo *es* el *Néant*, pero los mundos, los sucediendonos somos en infinito número..., pero realmente somos uno solo con el *Néant*...

Aquí estamos en el Sancta Sanctorum de la Sabiduría o Magia: el misterio de la *Unidad*.

... Enamórese cualquiera de la presencia que tiene y..., por esa agüita, irá al océano... No siga la de otro..., porque se vuelve idólatra... La suya es íntimamente la misma de todos, pero su proceso, su cruz, su camino o forma es suyo solo y para realizarlo fue para lo que el *Néant* lo creó de la nada.

... Todo hombre íntimamente vale igual a cualquiera, es tan Napoleón como Bonaparte, pero no nacido en Córcega y peleando en Europa, sino nacido en Rionegro y atisbando al Hijo del Carpintero en la iglesia de Sabaneta, al lado de Paca y viendo entrar al gran Moreno Jaramillo, el tío del Alfonso de las minutas...

... No hay sino Dios... y nosotros lo manifestamos... Y sí hay infierno..., porque si no nos manifestamos en armonía con la presencia que tenemos..., nos van a devolver...

... La eternidad es categoría de Dios... y la manifestación es categoría del hombre... Y tenemos tres vías para llegar al Reino de Dios: la de la oración, la de la acción y la de la meditación... Pero las tres son un solo camino: el conocimiento...; llevan al conocimiento vivo...

... En reconocer que todo es en Dios..., consiste la humildad verdadera... ¡Pero eso no es gracia...! ¡Es que uno es muy bruto...! ¡Da la presencia... no quedó sino «el moco» a quien el Señor le permitió escribir el *Libro de los viajes*...

* * *

... Lo que uno debiera saber para ser realmente alfabeto..., es dibujo. Escribir, por ejemplo, es dibujo mental... Pero lo importante es poder representar, por medio de líneas o figuras, lo que uno ve...

... En Grecia educaban para el ritmo...: la danza, la gimnasia, la música y las matemáticas... ¡Todo ritmo...! «El que no sea matemático que no entre aquí»..., puso Pitágoras a la entrada de su escuela...

... La democracia fue una gran caída... Los misterios desaparecieron, se olvidaron...; no hubo quien los guardara.

* * *

... La palabra misterio tenía un gran valor en el mundo antiguo... Misterio no era cosa ocultada, sino un tesoro que poseía todo el que nacía de nuevo... No es el misterio como un vestido, que se puede comprar y ser usado, sino que es el *ángel* que hay en nosotros y que aparece y uno es ya el *ángel*... Al misterio ascendían pocos...: los violentos, los que sangraban llevando su cruz... Como lo íntimo es pudoroso, no quiere uno que se lo manoseen, y en tal sentido sí se podría decir que... misterio es... ocultado a los cerdos...¹⁷

La democracia abolió o destruyó a los sabios..., a los que *viven* los misterios... Pero no a los expertos, que son los que hacen máquinas, jabones o cosméticos... ¡Oh, la gran putería democrática...!

* * *

... Cristo no resucitó con cuerpo como el de nosotros... Lo hizo en cuerpo glorificado, o sea, con el que se vuelve intimidad..., que no padece resistencia, que se puede ver, si el Cristo quiere que lo vean, etc....

... El que está glorificado regala la presencia..., y glorifica, por medio de ella, a los otros, para que puedan verlo...

... Spinoza tiene una gran limitación: despreció el cuerpo glorificado... En una carta le dijo a uno de sus discípulos que Cristo había resucitado..., pero en espíritu..., y que ¿cómo creía él (el discípulo) poder tragárselo en la hostia...? Ese día, enojado con su discípulo..., ¡Spinoza estaba brutísimo...!

... El perfume y la mierda son la misma cosa...; pero hay estados en que lo uno se aprecia y lo otro se desprecia..., mundos... En el mundo del cucarrón, por ejemplo, la mierda es perfume... En ella se deleita..., hace sus cunas y sus obras de arte...

... Para un indio antropófago colombiano, lo más asqueroso que hay es un español barbudo y calzado..., un capuchino...

... El general Rojas les regaló a unos capuchinos sevillanos una finca, avioneta y unos novillos... Pero ellos escribieron a España diciendo que deseaban volver

¹⁷ Con este sentido, dijo Cristo que no se le debían echar margaritas a los puercos.

a Sevilla cuanto antes, porque «estas cosas por aquí no valen nada, y, además, los antropófagos se comieron un capuchino...».

Yo les escribí una carta en que les decía más o menos:

«... ¡Eso no es cierto...! El indio colombiano vomita cuando ve un capuchino barbudo... No puede ser verdadero, porque la carne capuchina les sabe dulzona...; ¡tal vez si hubiera sido un jesuita...!; pero, ¿un capuchino...? ¡Nunca...!».

* * *

... La serpiente les cumplió: «Seréis como dioses...». Dioses... meados y cagados...

... El hombre va a ser *mucho* cuando se acabe el sucediéndose... La serpiente fue la que quedó bien engañada... porque el hombre puede ser hermano del Cristo... Se le abrieron las posibilidades, pues, al caer..., se volvió más grande en potencia... El mayor bien se lo hizo un mal...¹⁸

... Porque si el hombre estuviera todavía en el paraíso..., sería muy feliz..., pero carecería de las inmensas posibilidades de perfección que al salir... de él adquirió...

... El castigo fue el sexo: «... Parirás tus hijos con dolor...». Pero no fue aquí, sino en otras coordenadas... Logramos darnos cuenta de que el pecado original existió..., pero como el hecho no ocurrió aquí..., carecemos de coordenados para revivir la historia paradisiaca...

... El pecado original lo contaminó todo... San Pablo dice que toda la creación está angustiada... Todo está angustiado en el proceso del *progredere*..., esperando el cuerpo glorioso...

* * *

¹⁸ Esta es la conciliación de los contrarios bien y mal. Es el misterio de Cristo.

Abril 7 de 1959—.

Cuando viajaba hoy a pie por la carretera de Sabaneta a Envigado, me alcanzó un coche mortuorio seguido por diez o quince automóviles. Me hice a un lado para que pasaran y, en ese momento, el médico García detuvo el suyo, me invitó y le acepté...

¿Por qué soy tan cobardemente sensible a los muertos..., a los ataúdes..., a los coches mortuorios..., a los entierros..., a los velorios...? Pero..., sobre todo, ¡a las coronas! Esas flores así... me huelen a cadaverina, ¡y me espantan...!, a pesar de que son las mismas que en los jardines o en las fiestas me producen gran deleite...

Con razón decía Epicteto: «No son las cosas las que perturban o alarman al hombre, sino sus opiniones o figuraciones sobre las cosas».

Tal vez lo que me sucede es porque... temo íntimamente que los otros... me recuerden que yo también tengo que morir...

Me dijo García que el entierro era de Parra..., un agente viajero de la chocolatería Sansón, que había sido asesinado cerca de Liborina. Lo mataron a tiros para robarle cinco mil pesos...

Había salido en correría pocos días antes, más que todo «por sacarle el cuerpo al matrimonio de una hija», que, según cuentas, se casó el mismo día y como a la misma hora en que lo asesinaron..., sin saberlo...

* * *

Acabo de ver a Pedro María Sepúlveda, vejestorio que pasa de los ochenta, en el momento en que, al quitarse el sombrero para entrar a la iglesia de la Candelaria, le hacía guiños angustiosos a una fresca y sabrosa jovencita... de enloquecedores contoneos... ¡Qué verraco...! Todavía el vejete cultiva sus deleites con voraces saboreos de glotón... Y entra a la casa del Señor Caído a pedirle que lo conserve aquí, por mucho tiempo..., para eso...; y, además, que le vaya preparando allá en el cielo otros..., no menos apetitosos..., en premio de sus macizos... golpes... de pecho...

Y tiene razón don Pedro María..., y le sobra..., pues aquel burrito viejo de don Isidro que conocí en mi infancia solía pedir lo mismo cuando le llevaban la potranca..., golpeándose..., contrito..., con igual inocencia... ¡Loado sea Dios que por aquí, y por todas partes, deja al gusto y regodeo de los Pedros Marías, elegir..., paladeándolos, sus otros mundos...!



* * *

Abril 8 de 1959—.
(Libreta n.º 5)

A mi regreso de Medellín entré a la casa del Maestro... En la manga saludé a Fernando que estaba arreglando su camioneta y, sin más..., me dijo: «Bedout no quiso publicar el libro... Un empleado de allá llamó por teléfono a Álvaro para decirle que necesitaba hablar con mi papá urgentemente... Fue..., y le dijeron que no podían publicarlo...».

En ese momento vi al Maestro que salía de la casa y me dirigí a él para oírle contar lo ocurrido. Alcancé a oír que Fernando agregaba: «¡Los insultó..., los vació...!».

Después del saludo, el Maestro me dijo sonriendo:

... Es que uno es muy bruto... Yo sabía que no lo iban a publicar..., pero no me hice caso..., no le puse atención a mi verdad... por atender al yo social...

... Así tenía que ocurrir: ¡esta es Colombia!

... Fui donde Bedout y pregunté por Rodríguez... Entre monosílabos y balbuceos, me dijo que no podían publicarlo..., o algo parecido... Yo no le oí bien...

¿No ve usted que esto no es honorable...?, le dije... ¿No recuerda que antes de hacer el contrato les pregunté, con claridad, si había o no censura..., y que usted me contestó, en varias ocasiones, que no...?

... ¿Con qué derecho le entregaron mi libro a un católico patón para que lo censurara...? ¡No...! ¡No es honorable...! Más bien parece un robo... ¿No habrán sacado una copia...?

Eso fue asunto del gerente..., me dijo Rodríguez, corrido..., turulato...

¿Y dónde está ese señor...? Lléveme donde él...

... Me pasó a otra oficina... El tal gerente estaba en... junta... Pero no me detuve..., a pesar de que Rodríguez, tímido y suplicante..., me decía: «... Es que el señor gerente está ahora ocupado...». «... ¡A mí no me importa...!», le contesté.

... Avancé hasta donde estaba el muñeco y le dije en presencia de los de la junta: «¿Quién lo autorizó a usted para leer mi libro y censurarlo...? ¿No ve que eso no fue lo convenido en el contrato..., y que, por el contrario, a mis repetidas preguntas de si había o no censura, ustedes contestaron en forma negativa y rotunda...?».

... Mientras tanto, él me contestaba algo en voz baja, como apocado..., y yo no le oía...

... ¿No ve que eso no es honradez...?

... Alcancé a oír que me decía que mi libro le había parecido muy interesante..., pero que no lo podía publicar...

... ¿Usted cree —le contesté— que yo puedo ponerme a escribir un libro para que un Bedout o Bedoya, o un católico patón me lo censure...?

... En seguida salí... y bajé las escalas diciendo: ... ¡Putos...!, ¡putos...! ¡Ladrones...!

... Se quedaron aterrados..., pero no me dijeron nada... Tenían conciencia de haber faltado... Y, por eso, ni siquiera se atrevieron a responder...

Almorzando ese día en la casa del Maestro, le dije, de pronto, como simple comentario incidental: «Es muy difícil conseguir dinero trabajando honradamente...».

Con el trabajo honrado, me contestó, no se puede conseguir dinero, hacer fortuna... Para poderlo conseguir, hay que quitárselos a los que lo tienen... Es una forma del robo... De aquí, que la lucha por adquirirlo sea tan dura y dolorosa... Porque quien lo posee no lo suelta..., sino saliéndole adelante a golpes de audacia y habilidad...

Para hacer fortuna hay que es-pe-cu-lar... O sea: ... Negociar con la esperanza... ¡Qué bonita palabra...! ¡Las cosas bonitas son las que los muy asquerosos usan para taparse con ellas...!

... Por eso, para poder gozar de los frutos del trabajo..., y sentirlos como verdadera propiedad, es necesario vivirlos en la prolongación del sudor y el esfuerzo... Esos cuatro mil ochocientos pesos del Congreso... son un robo igual al del sueldo de Cónsul... en Bilbao...

... Pero cuando yo sembré mi aguacate..., me sembré con él..., y por eso los aguacates que me robaron ayer, sí eran míos... ¡La prueba fue que me dio tanta ira el que me los robaran...!

... Pero tenía que suceder..., según el ensayo que hice con el ladrón... Y así fue como *viví* que todo colombiano se roba los aguacates... ¡No hay remedio...! Esa es su presencia... En él..., la vista no es más que tacto... especializado... Y el amor: ...¡hambre especializada...! No ha salido de ese estado... Y nosotros... también estuvimos así... ¡No faltaba más...!: yo soy el peón: somos solidarios.

Creí, en días pasados, que Ezequiel me había devuelto los cuatro con cincuenta porque tuvo conciencia de que no los había ganado... O por remordimiento..., confesadito como estaba en Semana Santa... Pero no fue así... Ya veo claro... Mi amenaza de no darle más trabajo, si exigía el pago de una cantidad de dinero superior a la convenida..., lo atemorizó, y... sintió el peligro de aguantar hambre... Todo peón colombiano se roba los aguacates... Esa es su presencia... Y también fue la mía, pues ahora recuerdo que le robaba ciruelas a

un viejo vecino... ¡y que renegaba de él y lo insultaba porque se enfurecía con mis robos...!

... Vea, Ríos, la vida aquí dentro de la finca..., es muy buena... Pero desde que uno se sale del alambrado..., ya se le empieza a dañar... Las viejas guayaberas, que se roban las guayabas, molestan algo y le sacan cuchillo al mayordomo cuando las echa. Pero..., si me ven salir con el revólver..., se bajan alborotadas del guayabo, gritando: «... ¡Vámonos..., vámonos...!, ¡que allá viene ese viejo loco y nos mata...!».

* * *

... Soy muy bruto para la música... No sé el himno nacional y no distingo *La Marsellesa*... No me gusta esa música del himno nacional. No entiendo nada de eso... El arte musical es cosa vedada para mí...

... Creo que eso no tiene que ver sino con la emoción... No oigo con agrado sino los instrumentos de viento... La Paniagua de aquí de Envigado... Sobre todo, esa corneta grande que tocan de pronto en la misa..., en el momento de alzar..., sin campanas..., me emociona mucho... Y siento un gran placer, cuando, al final, veo que el músico que la toca la voltea boca abajo, con cuidado y deleite, para que salga el buen chorro de babas... Además, el Dr. José Luis Molina, el del *Código Judicial*, mi superior jerárquico en el Tribunal, tocaba la flauta en los matrimonios de ricos y se le henchían bellamente los carrillos que de suyo eran como talegos coladores...

... No creo en la música con explicaciones... filosóficas..., y menos, cuando las hace Otto, el hermano de León de Greiff...

... Eso..., por ejemplo, de que...: «¡Oigan ustedes... el rumor lejano de la marcha del ejército soviético por las calles de Moscú...!»... O... «¡Pongan atención... a esta tempestad desatada en el mar...!»... ¡Son bobadas...! La música no representa más que sonidos agradables o desagradables... Y es por eso un arte primario...: cada uno asocia las músicas a las emociones que tuvo cuando las oyó, y, luego, al oírlas nuevamente, le llevan a esas emociones del pasado, se las reviven...

* * *

Rojas se va a morir casi todo... Pero..., eso es sagrado... La balanza está en su fiel... Lo que gozó... fue pequeño... El animal primario les sacó jugo a los instintos... Se deleitó la vaca... Esa es su presencia... Así tenía que suceder... Las cosas son del tamaño que tienen...

... Lleras nos está cansando..., por ser «el hombre bueno»..., el que no se deleita, ni tiene dineros ni ganados... El verdadero hombre bueno es el que dirigió al ladrón que todos somos...

... ¡Esto es eterno...! La angustia..., el gran animal angustia... es eterno...Y por ahí, por ese camino, se llega a la beatitud...

... El hombre siempre amará y odiará..., pero a través de esto se irá libertando..., aunque nunca se libertará del todo... No puede llegar a ser el *Néant*...

... Dicen los curas que Dios es muy compasivo..., que nos perdonará y nos salvará... ¡Qué va a tener compasión Dios! Dios creó la compasión, pero Él no padece, no compadece...

RASTROJANDO

(Otras notas de la libreta número 5)

CAPÍTULO I

... Que no le hagan propaganda al libro... Que lo compre solamente el que le dé la gana...

¿Cómo lo voy a vender..., si yo lo escribí y lo viví...? ¡Eso ya no es mío...!

¿Cómo se atreven a decir que yo soy enemigo del comunismo...? No es cierto... Yo no he dicho nada parecido... El régimen que soportamos aquí en Colombia tendrá que desaparecer un día, para que haya justicia... ¿Cómo es eso de que si se apesta el platanal vecino..., el mío va a valer más...? ¿El hombre un lobo para el hombre...?

... El hombre civilizado, cuando cesen estas coordenadas..., ¡va a ser muy grande...! Pero... no ahora en Rusia, porque allá está viviendo como burgués, pues el burgués es su enemigo, y uno, esencialmente, es el enemigo que tenga...

... El secreto para filosofar es tener conciencia..., en un momento dado..., para coger el camino...

La vida es el ser que se manifiesta... El hombre es... en Dios... No tiene más vida que la que Él le dio..., la presencia de Dios en nosotros...

... ¿Somos dioses...? No. Dios se manifiesta en nosotros... Fuera de Dios no puede concebirse nada, porque sólo Él es infinito... Los que dicen que se convierten, son muñecos... Si son en Dios y... solamente pueden ser en Él..., ¿en qué sentido se pueden convertir...?

... Antes de Buda, fue Cristo... Buda era cristiano... «Antes de Moisés..., fui yo...», dijo en alguna ocasión el Hijo del *Carpintero*...

... Cristo no es de hoy..., ni de mañana..., ni murió... Es eterno... ¡Dios...!

... El único pecado que no tiene perdón es el que se comete contra el Espíritu Santo... O sea el que consiste en traicionar la intimidad, rechazando la presencia que de allí nace... El que así peca, caerá en un estado peor que el que tenía antes...

... Gozar con las cositas de aquí... Esta era la presencia de Santander... La del hombre colombiano es...: usar las cosas sagradas para propaganda de mundos inferiores...

... Yo no he dicho que Rojas es un dilapidador... Dije otras cosas... Pero como tenían interés de poner al servicio de mundos inferiores cualquier cosa que dijera, tomaron lo que les convenía para sus fines...

Cuando vuelva el Hijo del Hombre..., su presencia será como el relámpago...: todos los que estén en Él..., estarán con Él...

... La eternidad es el ser cuya esencia es la presencia...

... Dicen que el mundo tiene seis mil..., ochocientos mil..., un millón o varios millones de años... No... El mundo existe desde la eternidad...

... El existencialismo dice que no existe sino la existencia, o sea, la nada: ... la apariencia...

... Creen que el ente es sólo una apariencia..., porque las gentes, mientras más burdas son, más creen en las apariencias...

... La vida así..., en la vanidad..., es nada... Se la explica uno un poco en el que está joven... Pero de todos modos tiene que matar al animal...

... El que se llama así mismo maestro..., es un vano... El que se siente..., no es nada...

... El que tiene un platanal..., que le haga propaganda con Picasso..., o corridas de toros con Cantinflas... Eso forma parte de un mundo prostituido por la vanidad...

... Todos los que están afiliados a política..., a sectas, escuelas o iglesias..., son idólatras..., y quieren matar a todos los que les estorban... A Rojas..., a Laureano... ¡Son idólatras...!

... Pero para entender todo esto..., lo mejor es el diálogo, porque como yo tengo la vida mía... y los demás las suyas..., y uno es un mundo aparte..., no hay otro camino más fácil...

... En medio de todo esto..., ¡Dios es lo más evidente...!

... Todo gobierno es malo..., me dijo ayer Adolfo Restrepo... Pero es que usan o toman lo bueno o lo malo como entes..., olvidando que todo lo viviente es malo en la categoría de viajero..., pero bueno porque tiene presencia... Los malos son como unos sucediéndose... que casi no tienen presencia... Pero no puede haber criatura que no la tenga...

... Hablan de ofensas a Dios..., y lo conciben como un ser vengativo y cruel... A Dios no se le puede ofender... Basta recordar las palabras del Arcángel a Lucifer: «... Que te reprenda el Señor..., pues yo no puedo maldecirte, porque tú también eres creatura...».

... El infierno es ausencia de amor..., según lo dijo Santa Teresa... Es el lugar en donde no se ama...

... Cuando vuelva el Hijo de Dios..., sí se cumplirá aquello de...: «¡Apartaos de mí, malditos...! ¡Id al fuego eterno...!».

Porque hay tanta vanidad..., tanta apariencia, que casi no va a quedar nada...

... Pero no hay ser vivo que no tenga una presencia..., y esa se purifica... y no puede consumirse...

... Sin embargo..., si la deja ir..., o la menosprecia cuando la tiene..., no quedará nada... Será como quemar hojas secas...

* * *

... La imprenta acabó con los libros porque comercializó y prostituyó esa industria... Llama libros a los libros *sagrados* y a «estas novelitas de ahora»...

... Pero también es cierto lo que dice Bacon: «... No hay belleza perfecta sin cierta desarmonía en las proporciones»... Y San Bernardo de Claraval habla de que sin la duda no podrían existir la afirmación y la negación...

... Para que exista la armonía tiene que haber desarmonía..., así como para que haya música tiene que haber sonidos y silencios...

* * *

... Leer... como fumar..., ¡eso no! El libro que alimenta es el que uno vive, o sea, el que coincide con la presencia que uno tiene... Por eso hay que leer desde niño..., o joven... El mejor libro es la vida... Viviendo..., sufriendo..., pecando y... digiriendo..., uno nace de nuevo... Y ya en este camino..., ¿para qué vuelve a leer...? Y si el universo todo está vivo..., ¿para qué lee más...? Yo abro un libro, busco las presencias que tengo..., leo esa parte y... se acabó...

... Pero el libro es sagrado... Todas las cosas están en los libros...

... Ese Menéndez y Pelayo..., ¡qué verraco para leer...! A todas horas leía: comía leyendo..., caminaba leyendo..., reposaba leyendo... Bebía el jugo de siete limones mientras almorzaba... leyendo y tomando remedios por cucharadas; y... finalmente, meaba... y se iba... ¡Qué memoria...! Era una enciclopedia ambulante... Sabía de todo... Leyó todos los libros...: era un universo..., una máquina grabadora... o filmadora..., un sabio..., un humanista..., un polígrafo...

... Le van a decir: «... Lo mandamos para que se comiera ocho incunables...; pero... ahora lo vamos a tener que devolver como rumiante... a... que los digiera y... más tarde pueda llegar...». Lo mismo tendrán que hacer con Kant... Eran grandes..., diossecitos..., geniales...

... Don Marcelino dejó algo así como un mundo en su grande obra... Estudió a todos los clásicos españoles... Y no sólo a estos..., sino a los árabes... Tenía la presencia de Dios en los libros... Se los leía todos completamente y se los grababa en la memoria... Yo, en cambio, no acabo ningún libro... Lo abro y busco la presencia que tengo... Pero... ¡los libros son sagrados...! Todas las cosas están en ellos...

... Ese libro..., ¡espérese...!, espérese... ¿Cómo es que se llama...? ¡Ah...!, sí: *Mordaza*...

Que Gonzalo¹⁹ me dijo que ese gobierno..., esa dictadura hay que tumbarla... Que la sirvienta de la casa de don Fulano le dijo a don Zutano que el policía le había dicho... que Rojas Pinilla iba a meter a la cárcel a los de *El Colombiano*... Y... ¡esos otros *Sin pasaportes sobre el Reich* y *Las crónicas de Ave-Struz*, etc....

... Una sonrisa de señora preñada muy honorable... Tal es Fernando Gómez Martínez... ¡Allí está su mundo...! ¡Ese sombrerito...! ¡Qué lindo...! ¡Cómo es de pulcro...! El prototipo del hombre prudente..., tinoso... Amarillento y camina con los brazos separados como si tuviese almorranas en las axilas... ¡Muy honorable...! ¡Puro, puro...! Pero los hombres verdaderos son expresidarios... Yo soy un excagajón... Hideputas, hijos de la Serpiente que somos todos, menos estos meafrios sacristanes...²⁰



* * *

... El motilado de don Marcelino era igual al del Tuso Navarro... Todo gran lector... se hace motilar así, para evitar que le caiga caspa en los libros, o... porque tiene mucha...

... En España..., allá en Santander, gozan mucho con don Marcelino..., con la prodigiosa memoria que tenía y con su gran biblioteca...

¹⁹ Este Gonzalo es el que tiene una gana... que da gusto...

²⁰ Los meafrios sacristanes puros, puros, usan chaquetas con aberturas por detrás, sobre el culo...

... El mundo de los libros es muy bello... Es sagrado... Son como árboles con hojas muertas... Muchos mundos en las hojas cerradas de los libros...

... Con don Marcelino hay que poner a Balmes... Leyó mucho..., pero entendió poco... Habló, por ejemplo, mal de Berkeley, que fue el que dijo que un mundo no lo entiende sino el que ha vivido en él... «Sólo lo semejante conoce a su semejante...».

... Lo que no cambia es Dios... La verdad tampoco..., pero tiene infinitas representaciones en las coordenadas...

* * *

Abril 15 de 1959—.

Cuando viajaba hoy por la carretera de Sabaneta, vi que un hombrecito medio buchón, de bigote y cotizas amarillas, me estaba atisbando...

Y... ya al pasar junto a él, me dijo:

—Señor Ríos..., quiero hablar con usted una cosita, si me lo permite...

Me detuve y..., sin más, prosiguió:

—Yo estoy bregando por colocarme de mayordomo y... quiero saber si a usted le queda fácil darme trabajo allá en San Isidro... Soy soltero, vivo con mi madre en esta casita..., y estaba colocado hasta hace poco en Pintuco; pero... como allá echan tanto..., me echaron... Tengo buenas recomendaciones y se las puedo mostrar cuando usted quiera...

Este híbrido uncinario, pobre y triste, me impresionó. No es ni obrero ni agricultor... Es campesino y ciudadano a medias, usa bigote pincelado..., camina contoneándose... y..., en este horno suramericano, puede que mañana sea un Echavarría...

Este débil e indefenso aldeano nuestro aspira a hacer el tránsito, en alpargates o cotizas..., a la condición de semiburgués... y luego... de don Jesús Mora...

Me dijo Paca que los mayordomos de Mirasol ostentan lujo, y que atienden a sus visitantes con sabrosos cafés servidos en finos pocillos..., igual que los ricos; y que especialmente la señora de la casa está adquiriendo los hábitos de la *alta sociedad*... Pero... sabe Dios a qué precio, ¡y sabe Dios qué *dama de la caridad* será mañana...!

... Como este aldeano es hoy Colombia: enferma, triste, desnutrida, hambrienta y pusilánime...; y así es su presidente: Secretario, Cronista, Locutor y pobre por falta de vitalidad... Es uno que fue de cotizas amarillas ayer y que hoy es casi Eisenhower de Bogotá...

Seguí mi camino después de oír a mi hombre y de prometerle que le ayudaría..., pensando: parece bueno..., se ve que es bueno y manso..., al hablar echa babas como una regadera..., está muy angustiado, débil y enfermo... ¿Por qué lo echarían...? Dice que tiene buenas recomendaciones...

De pronto me di cuenta de que estaba reflexionando según el método pajoso de los explotadores, y que toda esa fraseología egoísta y muerta a que llaman *vida* política, económica y vida social no deja ver la realidad... No somos «malos» sino desnutridos e híbridos, y no somos buenos sino por falta de ganas...

... Me resbalé en una cáscara y... me dije: voy a pie diariamente por esta carretera aunque llueva como ahora, mientras que todos viajan en automóvil o en bus... Muchos me miran como a animal raro y es seguro que piensan que estoy loco... Pero la verdad es que yo no hago otra cosa que bregar por defenderme de la vida sedentaria, pues no soy más que un salvaje que perdió su entrenamiento vital y que ahora se esfuerza por recuperarlo... La vida no sabe a nada sin salud..., o sí: a pura angustia...Y el hombre es esencialmente un animal enfermo... que desde que nace se está muriendo... Mejor: ... que vive muriéndose en perpetua espera de alivio..., sin lograrlo nunca, y así llega a la muerte... ¿Y qué será la muerte...? Pues creo que cada uno tiene su muerte, suya sola, por dentro, desde que nace...

... Por eso, es necesario buscar formas de vida que sean favorables a la sinergia..., pues todo en la naturaleza es armonía..., ritmo, música..., y esperar su muerte, caminando, trabajando o... como le nazca al lector...

* * *

Abril 17 de 1959—.

Regresé de Medellín a Sabaneta en bus. Y, poco después de haber salido, sentí, de pronto, que un nuevo pasajero se había sentado cerca de mí. Levanté los ojos por encima del periódico que leía y vi a un hombre bajito, moreno, robusto y cetrino, que, sonriente, me saludaba con aire confianzudo y jovial...

Le contesté el saludo con amplia sonrisa retributiva..., estimulado por la forma graciosa como su sombrero cuadraba a la maravilla... con su pequeña figura solemne y marrullera...

... Yo conozco a este hombre, pensé..., pero no puedo recordar ahora quién es... Y, en seguida, ya estaba a mi lado...

—¿Qué tal *dotor*...?

—Bien, señor..., gracias... ¿Hasta dónde va...?

—Allí a Envigado, en donde tengo una hija casada...

Mientras tanto, yo hacía inútiles esfuerzos por recordarlo... Y en esa brega..., le pregunté: ¿Qué está haciendo usted ahora...?

—Yo, *dotor*, tengo siempre mis dos carros... Con eso me *desfiendo*... Desde que no pude volver a Bogotá estoy completamente dedicado a mi negocio...

—¿Y cuánto tiempo estuvo usted en la capital...?

—Pues, *dotor*..., yo no estuve sino durante seis *secciones*... (!)

¡Ah...!, pensé, ahora sí como que voy entendiendo algo...

—... ¿Y cuánto duró eso...?

—... Dos meses apenas, *dotor*..., pues ese Congreso no se volvió a reunir..., porque llegó el General Rojas, y...también vino el Poder Constituyente... No se pudo hacer nada en esa Cámara... Yo sí presenté un *proyeto*..., pero ni siquiera lo leyeron... Nosotros elegimos al General Rojas y le mandamos una carta con *unos recomendados*..., y hasta allí llegamos...

—¿Pero..., no fue, pues, la Constituyente la que eligió al general Rojas...?

... No, *dotor*... Allá estuvimos *todos los cuatro poderes*: ... *el Senado*..., *la Cámara*..., *la Constituyente* y ¡*los Diretorios*...! Cuatro poderes en total... ¡Eso sí es bonito...! ¿No ve...? Así fue como lo elegimos...

... Pero en lo que sí se manejó muy bien el *dotor* Lucio Pabón fue en que nos pagó todo el tiempo: ... Mil ochocientos pesos..., como miembros de representación; mil doscientos, para viáticos, y mil quinientos, por el valor de las *secciones*... A mí me mandaban el cheque por cuatro mil quinientos pesos a la Cada, sin falta... ¡*Esto sí nos sirvió mucho*...! (?).

... ¡Qué bueno es Envigado...! Si yo pudiera venirme a vivir aquí..., lo haría con mucho gusto... Este conservatismo es muy fácil de organizar... Pero... no puedo hacerlo, porque en esta ciudad... la vida es muy cara, y, además, yo tengo en Medellín obligaciones con dos casas conservadoras: ... la de Mariano Ospina Pérez, que la *aministro* yo, y la de Navarro Ospina... que la *aministra* un hijo mío...

... Este asunto de la política..., desde que sea bien llevado..., pues hay que estar siempre con las *directivas*..., da buenos resultados, pero con bastante trabajo... Y no se puede mover uno del lugar donde *atúa*..., porque fracasa... Yo, por ejemplo, no me puedo venir para acá..., pues tengo bajo mis órdenes *tres mil elementos*..., que, si no los vigilo..., se malean y desorganizan...

De modo que mi hombre era nada menos que el gran Chaleco..., a quien esos *tres mil elementos*... impusieron para la Cámara en las elecciones de mil novecientos cincuenta y tres, a fin de que en ésta hubiese cupo completo o *full* de «*Majijas*»... De suerte, pues, que si todo es armonía en el cosmos..., ¿cómo hubiese podido ocurrir cosa distinta...?



"Yo sí presenté un proyecto... pero ni siquiera lo leyeron"...

... Así es la dialéctica de los acontecimientos... El Chaleco desapareció del Gobierno con el sombrero encocado, y fue substituido por la chaqueta militar y el kepis..., que son otros chalecos...

... «El Cachuchón»..., apodaron poco tiempo después al general Rojas..., a quien el expresidente Gómez, por insinuaciones del entonces ministro de Guerra Bernal..., quiso

enchalecar... más tarde..., a raíz de la caída de éste..., solamente para honor y gloria del gran Chaleco que así vino a saber para qué servían sus «tres mil elementos» y sus «cuatro poderes»...

* * *

Abril 19 de 1959—.

Un poco después de las nueve de la mañana entré a la iglesia de Envigado a ver si el Maestro estaba oyendo misa en el sitio habitual. Y en realidad alcancé a verlo en la última columna, subiendo por la izquierda, cerca al altar. Salí, y fui a sentarme en una banca, junto a la pila del parque..., en donde me puse a escribir hasta que salí...

Al saludarlo vi que estaba no sólo muy alegre..., sino que quería demostrarme su jovialidad...

—Buenos días, Maestro..., ¿cómo amaneció...?

Muy bien... Ayer estuve muy feliz con su visita..., y aunque le leí mucha paja..., no me arrepentí después de que usted salió de mi casa... Ya no siento angustia por haber hablado o haber hecho un papel ridículo..., pues todo eso lo he trascendido...

...Vi claro..., *viví*... que la sensación de angustia que uno padece después de haber hablado... como si estuviera roto..., para agradar a los demás, se debe a la vanidad... No queremos resignarnos, de ninguna manera, a parecer... inferiores a la imagen que deseamos que los demás tengan de nosotros..., y tememos haberla dañado con el mucho hablar...

... Si en realidad soy menos que nada..., ¿por qué me angustio...? Todo lo que haya dicho..., no vale nada, puesto que nada soy... Entonces..., ¿de qué me quejo...? Si precisamente debo estar tranquilo..., pues siendo un moco... Dios me ha permitido escribir... el *Libro de los viajes o de las presencias*.

—... Maestro..., leí un reportaje a usted que publicó *El Correo*... y... no encontré nada...

—... ¡Vea este otro en *Cromos*...! No lo he leído... Lo tengo aquí porque la señorita de la Agencia me llamó para mostrarme esta publicación..., diciéndome: «¡Quedó usted muy bueno en este retrato!».

Abrió la revista y... me dijo gozosamente...:

... ¡Qué buenos están los retratos...! ¡Le quedan a uno hasta las manchas...! ¡Vea ésta que tengo en la frente y que me rasca tanto...! ¡Pero qué viejo quedé en estas fotos...! ¡Cómo es de fastidioso verse uno tan viejo...! Es porque hace mucho tiempo que no me retrataban...

¡Vea esta foto...! ¡Hombre...! —me dijo golpeando con la mano derecha la hoja en donde aparecía una foto magnífica..., de gran tamaño... Y frunciendo el entrecejo..., y clavando la mirada en ella con burlona sonrisa y... melancólica resignación..., exclamó:

... ¡Vea, hombre...! ¡En este retrato sí quedé más viejo que en todos...! ¡Qué triste...! ¡Aquí aparezco con la boca fruncida como un culo...!

... Los tales reportajes de *El Correo* y de *Cromos* son falsos... Yo no le he concedido a nadie entrevistas... Fueron a visitarme unos jóvenes y resultó que eran reporteros...

... Además..., yo no dije propiamente eso... Aparezco declarando cosas al gusto de ellos, los reporteros..., pues acomodan lo que dije..., desarticulándolo..., a sus pequeñas vivencias... Por eso, para el uno resulté capitalista, y para el otro, comunista...

... Todo lo creado, como real que es, es bueno, y como limitado, malo o carente... De modo que hablé de Stalin, tal como fue..., y el uno de los que me oyeron..., interesado en que el *padrecito* esté en los infiernos..., expresó en su reportaje que yo lo maldecía... y omitió lo que dije..., que en su mundo era un dios... Y el otro, o sea el que quiere que esté en el cielo..., hizo lo contrario... Y los dos reporteros fueron a casa de visita y a los dos les dije lo que les dije.

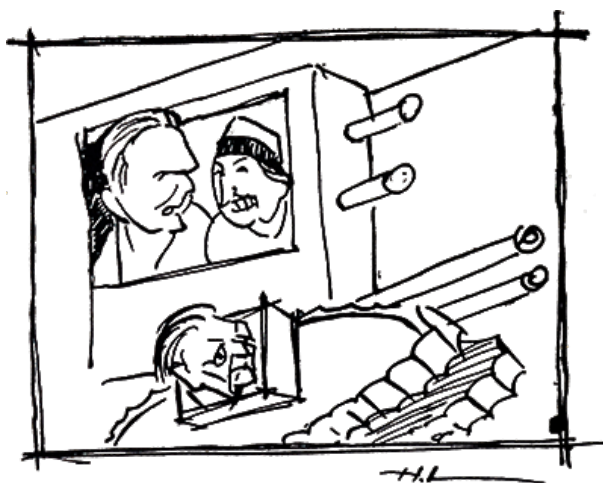
... Dije que Stalin, en su mundo, fue un santo..., un héroe..., un místico, con mucho amor por su pueblo, su progreso y su cultura... Con esta sola idea que él expresó aparece eso como evidente: «... Nadie en cuanto revolucionario se equivoca».

... El paje del capitalismo individual sólo pudo oír, de lo que dije, que el mundo de Stalin era de los inferiores con respecto al mundo de Spinoza, por ejemplo...

... Pero así es Colombia y así son sus periodistas e intelectuales... Todo aquí es... vanidad..., apariencia... A mí se me cayó un diente y me lo hice poner... Pero como el puente me maltrataba mucho..., me lo tenía que quitar..., y, por

eso, resolví mantenerlo guardado en el bolsillo de la camisa, de modo que pudiera sacarlo y ponérmelo pronto, cuando llegaran las visitas... Recuerdo que la primera vez en que, por olvido mío, se lo llevó Lola, la lavandera..., lo busqué por todas partes como loco... y no le quise salir a una muchacha bonita que viene a casa a visitarme... La vanidad me hacía pensar en que ella diría...: «¡Cómo está de viejo, que ya se le están cayendo los dientes!».

... Lola se hizo experta para no dejar perder mi diente postizo... Pero, como seguí olvidándolo en el bolsillo de la camisa..., Margarita tenía que mandar a Lucía por allá lejos, donde la lavandera, a buscarlo..., hasta que ésta, al fin, se cansó, como a las ocho veces..., y lo dejó ir al agua..., y así fue como tuve que salirles desdentado a las visitas y... ya se me quitó la vanidad. Ahora, lo natural en mí es el desdentado... Por ese mismo mecanismo psíquico es por lo que el tuerto sincero anda sin naturalidad y el tuerto Calibán hasta cree que ve por muchos ojos, incluso el del culo...



* * *

... ¿Vio ese último retrato de Ospina que salió publicado hace pocos días, en el que aparece conversando, muy risueño..., con unos muchachos...? Quedó... como una Sagan ochentona..., con esas greñas blancas... como mantos... ¡echados para atrás...! Y como no tiene arrugas y hace boquitas sonrientes de querubín..., la gente sacristana dice: «... ¡Todavía está bueno para presidente...!; ¡es una de las reservas que nos quedan...!; ¡ya tendremos oportunidad de verlo otra vez en el solio de Bolívar...!».

... ¡Ese peinado...! ¡Esas canas...! Esa sonrisa de vieja virgo... cuando dice: «¡El Banco Cafetero...!, ¡la Caja Agraria...! Yo... hice la ponencia de esta ley...». ¡Es tan putísimo como su mozo el Silvio...!

Es el autor y coautor y cómplice de los homicidios todos de la violencia... y es el papá del Rojas, y doña Berta es la mamá...

* * *

... Viví un tiempo en mi finca «El Manantial», en La Estrella... Pero en mil novecientos treinta y ocho tuve que regresar a «Bucarest»..., desesperado..., porque soy, ante todo, envigadeño, y porque aquí había dejado a mi perro lobo «Martel»..., al que amé mucho...

... Y, por eso, cuando regresé..., me sentí muy alegre..., pues ahí mismo viví que esa sí era mi casa..., en donde está la tumba de «Martel», mi perro lobo... que tanto amé y que se fue... primero que yo...

* * *

Abril 20 de 1959—.

En Bilbao y después de mi regreso habité en caverna oscura, séptimo infierno... Este último viaje a Europa fue al país que hasta nombrarlo entristece...

... Un poco antes de usted venir a mi casa, por ahí a mediados de mil novecientos cincuenta y siete..., quemé más de veinte libretas, varios libros...

... «Vamos, Claudia, le decía a mi nieta; vamos a quemar libretas...», y ella era feliz en el incendio... Les arrimaba un fósforo, hasta que el fuego cogía fuerza...; pero ella prefería arrancar lo escrito..., quemarlo, y el resto, limpio..., para sus tareas del colegio...

* * *

Abril 19 de 1959—.

En la misa de ocho, el cura de Sabaneta inició su sermón con estas palabras: «... Así como algunos metales..., al entrar en el fuego..., adquieren o toman las propiedades de éste..., así, las almas, cuando entra en ellas Cristo..., se hacen divinas...».

... Este padrecito despierta mi curiosidad... Camina muy ligero..., a pesar de que ya está bastante viejo y es cojo..., varicoso... y tiene úlceras en las piernas... Es muy activo..., casi no se apea del púlpito... y no cesa en sus oficios religiosos... Todas las cosas las hace ya...

... De mediana estatura, no se ve mal en su tribuna... Es robusto... Y tiene sonrosado el rostro, y... tersas y esponjadas las mejillas..., que le tiemblan... con graciosa autoridad al andar... Pero, sobre todo, en los fecundos... arranques de elocuencia... ese temblor produce agrado...

... Casi todos los días, desde las cuatro y media de la mañana, oigo sus pláticas... No le entiendo bien lo que dice..., quizá porque el altoparlante no es bueno..., o porque acentúa las palabras con monosilábica lentitud... y en forma tan fuerte que retumba en mi casa, distante por lo menos cinco cuerdas del púlpito...

... Es muy sociable, ama las obras de caridad y pide mucho... Tiene manadas de pedigüños y pedigüñas que van de casa en casa por el pueblo y los campos pidiendo limosna para santos y santas..., y muchas cantarillas..., con los mejores virgos...

CUARTA PARTE

MICAELA

«Micaela», por Ángel Ríos, es un ser vivo de la especie llamada obras de arte.

Las obras artísticas, tales «La Celestina», «El diálogo de los perros»..., «María Magdalena despeinada» del Tiziano..., son intemporales e inespaciales; no tienen patria ni edad, a pesar de haber nacido de y en un tiempo, y de y en un ambiente²¹. Son seres de la especie de «los espíritus», porque así como el hombre elabora su inespacialidad e intemporalidad (espíritu) durante su vivir dialéctico o histórico, en la brega diaria, «causada», y lo da a luz en la cama o suelo mortuorio, también «Micaela» es hija de la Micaela medellinense, «la mamita» de medio Medellín por lo menos, y del viajero novicio Ángel Ríos. En este caso, en el caso del nacimiento artístico, el artista es la madre y lo temporal e histórico que lo afecta es el padre.

Tal es el sentido del título de la obra «Mi Simón Bolívar», y ésta es toda la filosofía de toda creación: el hijo no es el padre ni la madre pero es efecto, ser vivo resultante de la conjunción de los padres, y estos, de los suyos, y resulta así que el hombre es todos y todo...

²¹ ... «Dopo fece Tiziano, per mandare al re Cattolico, una figura de mezza coscia in su d'una S. Maria Maddalena scapigliata, cioè con i capelli che le cascano sopra le spalle, intorno alta gola, e sopra il petto, mentre ella, alzando la testa con gli occhi fissi al cielo, mostra compunzione nel rossore degli occhi, e nelle lacrime doglienza dei peccati; onde muove questa pittura, chiunque la guarda, estremamente, e, che è più, ancorché sia bellissima, non muove a lascivia, ma a commiserazione. Questa pittura, finita che fu, piacque tanto a Silvio, gentiluomo v'iniziano, che dono a Tiziano per averla, cento scudi, come quegli che si diletta sommamente della pittura; laddove Tiziano fu forzato farne un'altra, che non fu men bella, per mandarla al detto re Cattolico». (Vasari - *Le Vite*). /// «Después hizo Tiziano, para mandar al rey Católico, una figura de medio costillal para arriba de una S. María Magdalena despeinada, es decir, con los cabellos desparramados sobre los hombros, en torno a la garganta y sobre el pecho, mientras que ella, alzando la cabeza con los ojos fijos en el cielo, muestra compunción en lo enrojecido de los ojos, y en las lágrimas dolor de los pecados; de donde resulta que esta figura mueve, a quien quiera que la mire, extremadamente, y, lo que es más, que aunque es bellísima mujer, no mueve a lascivia sino a conmiseración... Esta pintura, acabada que fue, agradó tanto a Silvio..., gentilhomme veneciano, que le dio a Tiziano, para tenerla, cien escudos, como quien se deleitaba mucho con la pintura; por lo cual, Tiziano se vio forzado a hacer otra, que no fue menos bella, para mandarla al dicho rey Católico». (Vasari - *Le Vite*). /// Esta del Tiziano y la que tienen de bulto y en madera en el Museo de los grandes imagineros españoles en Valladolid son la Magdalena viva. Las demás son imágenes de Sacristía. Micaela, viajera deleitada por la tierra y por el arte, lo sabe muy bien de instinto, pues posee de nacimiento y sin darse cuenta de ello el impulso cristiano de traerse para Medellín, para ella y sus hijos todo lo bello que encuentra... ¿No encareció Cristo esta virtud? ¿No recordáis su consejo de que imitéramos a los acaparadores de este mundo, que así como ellos se hacen amigos entre los poderosos y amontonan tesoros para los años, los cristianos se hagan a la amistad de los dioses y acumulen tesoros celestiales? Así, Micaela hubiérase traído «para su museo» esa Magdalena «que aunque bellísima, no mueve a lascivia sino a remordimiento». Desgraciadamente para estos coltejerer hijos de Judith y Holofernes, Micaela no la vio cuando sus viajes por Italia, o bien, el cuadro no le cabía debajo de sus ropas... Y estos medellines no hubieran apreciado a la Magdalena despeinada sino porque «vale tantos pesos»; ella los hubiera movido, no a lascivia ni a remordimiento, sino a codicia. «¡Esta Colombia es muy triste, Marcos!» (Marco Fidel Suárez - «El sueño de la Patria» (?)).



El «Moisés» por Miguelángel no es el Moisés que fue salvado de las aguas del Nilo por la faraona hija; ni el tartamudo homicida que huyó al desierto; ni el mago de las diez plagas, de la apertura macuena de las aguas del mar Rojo; y de la vara milagrosa; de las dos tablas de piedra con diez mandamientos eternos; ni el trashumante por el desierto durante 40 años, modelando, creando de la nada a un pueblo para un destino de milenios hasta la consumación de los siglos..., sino que es el inespacial e intemporal que nació del Moisés histórico al conjugarse con o fecundar al grandísimo imaginero que también era tartamudo y siete veces mago.

Y, sin embargo, son obras de absoluta objetividad.

—¿Objetividad? ¿Pero no acaba usted de afirmar que el «Moisés» no es el Moisés histórico y que «Micaela» no es la Micaela, la «mamita» que vive, se deleita y se muere y renace en Medellín, el pueblo de los hijos de Judith y Holofernes, de «las droguerías» y de los sacerdotes que andan, bendicen, votan y eligen con el aire de quienes manejan la única llave del Cielo, del Congreso y del Concejo Municipal...?

—¡Pero, chico, no seas tan bruto...!

Absoluta objetividad, absoluta veracidad. Esos seres vivos que son los mentales, las obras de arte, tienen su vida y viven en sus mundos reales, y la objetividad consiste entonces en reproducirlos por el arte (ya sea literario, pictórico, musical, etc.), con absoluta honradez, sin mentir, sin bonituras ni repulgos de marica.

¡Escucha...! Es porque ellos habitan en sus otraspartes, y los brutos no conocen más parte que ésa en donde se come y se duerme, se orina, se opina, se vota y se compraventan acciones de Siderúrgica. Los brutos, o sea, los godos y los rojos colombianos, viven su estupidez nada más y su objetividad es su estupidez.

En esta región de la tierra que llaman Suramérica han aparecido unas trece obras de arte y se han quedado como inéditas: como si alguien hablara entre sordos. Trece obras no más. Lo demás es suciedades de monos, pero para los monos son grandes monerías. Hoy, en esta

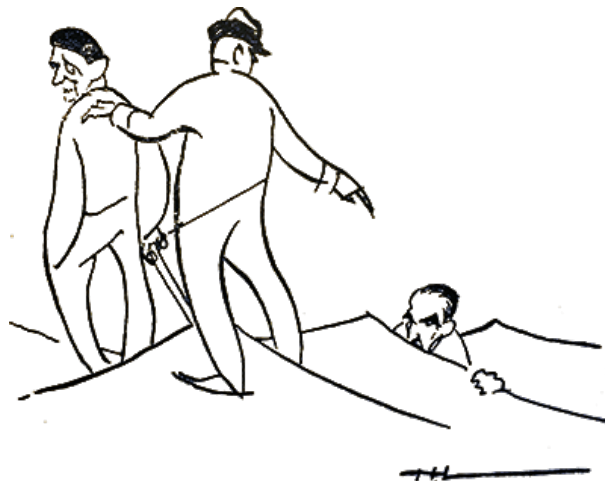
región a que llaman Colombia, sólo aprecio (perdonen señores congresistas y periodistas) este librito vivo, vivísimo, «putico, perlita de oro» y las ilustraciones que le hizo el imaginero Horacio Longas. Ninguna gente, ni la del Mediterráneo, tiene quien supere a Longas... Lo que ha pasado con Longas es... que vive en una región, entre una gente periodista en donde no hay nada que ilustrar con imágenes. ¡Qué paja y paja y más paja los escritos todos pasados y presentes en este jamón colonial que es Suramérica!



Mis oraciones a los súperos durante tres meses serán para que no vaya y se les ocurra a los monos del Frente Nacional y de la Biblioteca de Autores Colombianos el poner a Ángel Ríos en eso que llaman en esta pseudouniversidad «Historia de la Literatura Colombiana» y a Longas en lo que llaman «Pintura Colombiana».

¡Que viva Micaela! ¡Que viva Longas!

Lucas de Ochoa y Alday
Marzo de 1960—.



Señor Ángel Ríos—.

A éste su «Micaela», lo mismo que al grande del que usted lo tomó para editarlo aparte, los llamo «libritos» porque los de Fernando de Rojas, que somos uno solo nada más, a las cosas preciosas les decimos en diminutivo, porque el diminutivo encarece mucho, así:



**"Mi putico, mi
perlita de oro..."**

*«Mi putico, mi perlita de oro», y una mi abuela me decía amorosamente cuando mi niñez:
«Fúmesese este tabaquito».*

A Horacio Longas le digo, por las ilustraciones que hizo: ¡Ah, verraquito imaginero y qué católico que eres! ¡Me has dado ánimo para enorgullecerme de esta patria que me duele por dedicada a nochera en callejón!



Ah, verraquito imaginero!...

Sí; mientras más descarriada, más la amo insultándola.

Sí; desde mi nacimiento en 1895 en una calle con caño en Envigado, he visto a mi Colombia pariendo grandes seres abandonados y ella acostándose detrás de los vallados con los Sanclemente, los Holguines, el Reyes, ese pedorro finquero de Ospina, y el Marianito, y el López, y el Santos, y el Pinilla y el Lleras.

¡Ah, puta santa mía, mi Magdalena despeinada que me incitas al amor y a la blasfemia!

Lucas de Ochoa y Alday
Envigado, abril de 1960—.



***Sí; desde mi nacimiento en 1895 en una calle con caño
en Envigado, he visto a mi Colombia...***

APARECE MICAELA

(«¡Vámonos de aquí..., mijito..., pronto...! ¡Ya para qué más...! Y salimos... corriendo... de la Basílica... Cogimos un automóvil y... nos volamos, con un pánico terrible... de que nos persiguieran y alcanzaran..., a pesar de que yo me sentía más sosegada en la compañía de Enrique...»²², le dijo Micaela al novicio Ángel Ríos).



... Micaela Urueta está sufriendo ahora de eczema... Le empezó en una mejilla y ya le está invadiendo los brazos y las piernas. Hace algunos días estaba muy deprimida y silenciosa... Hablaba muy poco, y con gran facilidad se quedaba dormida... Ahora no... Con la enfermedad ha despertado... La picazón la intranquiliza, pero a la vez parece que le excita las defensas orgánicas y le estimula la vitalidad... ¡Está muy viva...!

... Casi no puede caminar ya..., con sus noventa y cuatro años a cuestas... Y, sin embargo, conserva cierta lucidez mental, buena memoria y vivacidad desconcertante... para las oportunas respuestas... Todo lo cual es poco menos que asombroso a su edad...

... Es muy sagaz para seleccionar y decir, paladeándolas, en determinados momentos..., palabras amables... que estimulan un afectuoso y grato ambiente de sociabilidad... No tiene que hacer ningún esfuerzo para ser benévola y tolerante... Pero sí la desazona profundamente

²² Este es el difunto padre Enrique Uribe..., de gratísima memoria en Medellín y en muchas partes...

la gente descortés y grosera... Es muy lista para hacer sus atenciones, y por su temperamento, cálido y suave, es muy sociable...



Está muy arraigada en la tierra... Nadie como ella me ha dado la sensación de un gran árbol centenario... No desea morir..., si bien con mucha frecuencia habla de su muerte cercana... Para Micaela la vida es muy grata..., lo ha sido siempre, y siempre ha sido capaz de sobreponerse a sus penas... Asombra el gran poder cicatrizante que posee...

... Cuando sufre alguna crisis y llora o se queja..., lo hace con gran alboroto como para aliviarse pronto..., pues... al poco rato..., con la sola presencia del médico o del sacerdote, recobra el equilibrio y... queda tranquila... como si no le hubiera pasado nada...

... Se repone de las graves enfermedades con milagrosa rapidez... Ayer la vi amoratada..., muy hinchada..., casi monstruosa y como en otro mundo... Ahora acabo de verla ya normal, muy despierta, viva..., sosegada y alegre... Me dijo..., festiva: «... Estoy como para casarme...».

... Con frecuencia se le olvida la boca entreabierta y se queda dormida..., o... simplemente aletargada, con los ojos semicerrados...

... A veces canta en voz baja..., o susurra una tonadilla de su niñez..., por allá lejana..., con gran deleite... y como arrobada o extática...

Le he visto transformado el rostro en pocos segundos... El día que estuvo aquí en casa, visitándonos, Octavio Rebolledo, hubo momentos en que la vi toda ella en forma de tinaja o de grande olla de barro rojizo... morado, semejante a las que hacían los indios..., un tanto ladeada por el sueño..., y como informe e inerte... Pero... de pronto se incorporó..., cesó el relajamiento..., despertó y recuperó su forma y expresión habituales...



Le he visto transformado el rostro en pocos segundos...

... A ratos permanece completamente inmóvil, aletargada y muda..., mientras las personas que están a su lado, de ordinario sus hijas, hablan en coro..., con alboroto..., convencidas de que no pone atención o está dormida... Pero... súbitamente se rebulle y las sorprende a todas con una observación aguda..., un dato sagaz... o una graciosa anécdota de su infancia..., todo esto impregnado de su invariable y admirable buen humor...

... Porque la ecuanimidad de su temperamento es un caso impresionante... En todas las circunstancias sabe buscarle *la comba al palo*... Y así me explico su longevidad: ... no se desespera ni se impacienta amargamente por nada... Sus afanes son para madrugar..., viajar... y cumplir sus obligaciones...

Para ella la vida tiene un sabor excepcionalmente agradable..., debido, sin duda, a su gran vitalidad y a que cumple..., por las buenas..., la voluntad de Dios, pues aunque ha sufrido graves enfermedades y aflicciones, de todo se ha recuperado rápida y completamente...

Varias veces, tres o cuatro..., ha estado al borde de la muerte..., según el concepto de los médicos que la han asistido... Y, sin embargo, ya cuando todos desesperaban..., y ella daba

consejos y órdenes finales con voz clara y enérgica..., de pronto..., resolvía no irse... porque se le hacía mejor quedarse aquí en la tierra...

Es muy terrenal... Todo lo que hace y dice lo vive íntimamente... No tiene teorías sobre nada... Su vida, toda, se ha desenvuelto naturalmente..., dentro de la dialéctica del cosmos... La duda no la preocupa nunca... Para ella no existen sino verdades... Es religiosa como tiene dos pies... Su poderosa vitalidad adquiere misterioso acento mágico desde el momento en que invoca a Dios..., con mística unción..., para decidir, hacer o decir algo que le parezca de importancia...

Ama mucho la vida, y todo lo de aquí de la tierra le sabe muy sabroso... Es rara la vez que parece angustiada o con preocupaciones o remordimientos... Se cura siempre... y muy pronto..., rezando... La oración es su mejor medicina... Cuando se siente enferma..., reza más; y cuando cree que se le acerca la hora de la muerte..., mucho más y en voz más alta...

El caso es muy curioso..., pero lo cierto es que siempre que la enfermedad la doblega, ¡hace un escándalo del diablo...! Nos asusta a todos con el alboroto de sus ayes..., la espantosa angustia de sus quejidos y sus apremiantes invocaciones al Señor..., a la Virgen... y a todos los Santos... Además..., grita... y pide, gemebunda..., la presencia inmediata de todos sus hijos y familiares más cercanos..., sin que falte ninguno en cuanto sea posible... Quiere que todos estén presentes para despedirse... con mucha bulla y muchos consejos y recomendaciones..., «antes de presentarse ante el Tribunal del Señor...». Y como todo esto lo vive tan profundamente y lo siente en todas sus vísceras por ser tan genuina hija del sol y de la tierra y hallarse tan arraigada en ésta, no puede siquiera intentar hacer un viaje para otro mundo sin sacudir previamente sus raíces con el terremoto del caso... Como quien dice: «... Prepárense, pues, para los estragos que ocasione la caída de este gran árbol centenario»... Así habla el cosmos por toda ella... ¡No es más...!

... Todo lo cual resulta tan natural como su propia vida, pues habiendo sido ésta tan laboriosa, real, intensa... y extensa..., no es sino lógico, con la lógica de la naturaleza, que al creer o sentir ella que se encuentra a las puertas de la muerte, haga... sus fuertes temblores de tierra... Para un organismo tan vigoroso, una existencia tan fecunda y una tan fuerte personalidad no puede ser fácil y silencioso el arranque para el tránsito...

Por eso me parece casi imposible que ella se pueda morir sin avisar..., como acostumbran algunos... que, vivos..., ya están muertos... ¡No...! ¡Así no podría ser...! Tiene muchas antenas y raíces..., muchos compromisos..., y muchos hilos invisibles que la atan a un enredo... muy grande de consanguíneos... y de cosas... y más cosas terrenales...



Pero como la de aquí...

Es cierto que ella es de una profunda fe católica, por lo cual no duda de que, si Dios lo quiere..., en el cielo se va a encontrar con su esposo don Andrés..., ¡y que esa otra vida irá a ser una cosa muy buena...! Pero como la de aquí es la única que conoce por el momento y..., aunque le encuentra algunos inconvenientes..., le agrada mucho..., quiere que el Señor le permita disfrutarla todo lo que Él más pueda «en su Santísima Voluntad»... De modo que como no desea..., por motivo ninguno, la muerte..., pues ama mucho la vida, debe sentir muy honda y arraigada la angustiosa necesidad de ser eterna... Y por eso el Señor le está dando gusto dejándosela disfrutar hasta que se le consuma la última reserva vital...

Ella sí cree que la otra..., la de allá..., es «*gloriosa*»... Pero como nadie puede imaginársela o representársela..., por impedimentos inherentes a la de acá..., de todos modos prefiere ésta..., al menos... «mientras el Señor no disponga otra cosa»...

AGONÍA DE MICAELA...

Un sábado de marzo de mil novecientos cincuenta y ocho, a eso de las diez de la mañana, entró Paca a mi alcoba..., bañada en lágrimas y con el rostro trágicamente descompuesto... Desesperada..., entre sollozos y gemidos..., me dijo: «... Ya se está muriendo..., ¡levántate...!, ¡levántate...!, ¡por Dios...!».

Desde el día anterior yo estaba en cama con fiebre... Tenía, pues, los nervios destrozados... Sin embargo..., busqué, con calma, cierta dosis de serenidad que, por costumbre, guardo siempre de reserva... La encontré..., y en seguida me levanté...



Busqué... con calma...

Un poco después ya estaba en la alcoba de la agonizante... La mayor parte de los hijos y familiares más cercanos rodeaban su lecho... Tenía, en verdad, el aspecto de algunos moribundos: ... color amarillo-azul carmín, y todo el cuerpo, a juzgar por el rostro, visiblemente hinchado...; la respiración en extremo difícil..., como la del que ya..., ya casi... no puede caminar..., agobiado... por la pesada carga que lleva a cuestas..., y... esa angustia infinita de los que agonizan... o creen que agonizan...

Algunas personas lloraban y otras hacían grandes esfuerzos por contener el llanto... Todos los semblantes estaban angustiados... Nadie permanecía sereno..., a excepción..., en cierto modo..., de la enferma que nos miraba a todos... y nos repasaba..., uno por uno..., con los ojos muy abiertos e inquietos... y mirada penetrante..., acompañada de veloces y enérgicos parpadeos...

Con voz firme y vigorosa que le salía a borbollones por entre las encías..., daba consejos acerca de la necesaria unión familiar..., e implícitamente dejaba trascender... sus prudentes reservas en torno a algo... que le frenaba la tranquilidad...

De pronto..., inesperadamente se detuvo y dijo: «Todo esto es porque creo que los voy a dejar..., pero si Dios me da permiso de quedarme aquí en este mundo otros diítas..., me quedaré..., si Él... me lo permite...».

Hablaba mucho..., con voz fuerte...; tenía los ojos muy abiertos... y movía los párpados con gran velocidad... Estaba gravemente enferma, sin duda..., pero sus defensas orgánicas eran aún poderosas...

Los dos hijos que, según dicen en la casa, son los más apegados a ella, le tenían cogido el brazo izquierdo..., mientras la enferma abría y cerraba los dedos de esa mano..., para tocarlos y hacerles sentir la vida que aún la animaba y..., acaso, para comunicarles... la grata noticia de que todavía no pensaba abandonarlos...

Ya había recibido todos los sacramentos..., cuando... de súbito apareció un franciscano..., a quien ella acogió con visible satisfacción, diciéndole..., quejumbrosa:



«¡Qué opina..., padre...!, ¡ya me voy a morir...!».

«Pero usted puede estar muy tranquila..., porque ya le han aplicado todos los sacramentos..., y en este momento le voy a dar la bendición de San Francisco...».

Mientras tanto a mí me parecía... demasiado viva..., y como le iba siguiendo la pista a todos estos detalles..., no veía a la muerte por ninguna parte...

Miré a distintos lados para buscar a los médicos, pues hacía poco... alguien me había dicho que se habían ido porque ya no tenían nada que hacer... Y era la verdad..., tal como uno de ellos me lo confirmó más tarde...

Durante todo este tiempo yo estuve observando minuciosamente a la enferma en todos sus movimientos y padecimientos... La veía allí..., sobre el lecho..., hinchada y amoratada..., con su cruz auestas..., pero sobreponiéndose al dolor y sin perder el juicio... En la mano derecha el médico le había clavado una aguja, para inyectarle suero, frunciéndole la piel por la dificultad para hallarle las venas... Alguno dijo en ese momento que la habían chuzado por todas partes sin podérselas coger..., debido a la hinchazón generalizada... También de la nariz le pendía una sonda... Y..., con el menor movimiento..., le temblaban estos bejucos..., junto con la gelatina de las mejillas abotagadas... Por eso..., a ratos..., me parecía como si la moribunda... estuviese realmente clavada en una cruz..., y sólo era... que en esos momentos llevaba la suya auestas...

Doña Irene, con quien tropecé de súbito, mientras me paseaba por un corredor, me dijo, muy angustiada: «... ¡Qué bueno debe ser estar uno muerto ya...! Pero ¡qué maluco... estar... muriéndose...!».

Tan pronto como el franciscano terminó sus oraciones, una de las hijas, la mayor, con voz más firme y clara que de costumbre..., rezó los Jesuses... Todos le contestamos recio y en coro... Para todos..., ya la muerte estaba allí... presente...

De golpe..., como en un sueño..., hizo su aparición un sacerdote famoso aquí, alto..., majestuoso..., mejillas sonrosadas y tersas... Con discreta sonrisa en los labios y muy seguro de sí mismo y de su oficio..., le dijo a la enferma..., o... le entregó este salvoconducto:

«... Voy a darle la bendición papal..., y así... usted... se irá... directamente... para el cielo... Nada tiene ya que temer...: ha recibido todos los sacramentos y... va a recibir... esta portentosa... gracia final...».

Pero..., como impulsada por un resorte..., la moribunda contestó... sin vacilar:

«¡Muy bien, padre...! Si Dios quiere que me vaya... ahora mismo..., ¡que sea su Santísima Voluntad...! Pero... si Él me permite... quedarme otros días..., pues me quedaré... ¡con su permiso...!».

El sacerdote..., ceremonioso..., orando... y experto en muchos idiomas..., la bendijo y... se fue..., algo desmontado de su egoencia... ¡La vitalidad de Micaela le había devuelto el pasaporte al padrecito...!

Pero... el pasmo de todos sobrevino fue cuando..., instantes después..., la moribunda... estaba ya fuera de peligro, pues... los médicos no pudieron negar que... estuviese viva...

Los semblantes cambiaron, y algunas mujeres, todavía con las huellas del llanto..., reían alegremente... Una de ellas, muy robusta, jovial y risueña..., se nos acercaba, y casi en secreto para que no oyeran los médicos..., nos iba diciendo a uno por uno:



«... ¡Milagro patente...! ¡Tenía el píloro obstruido...!, ¡sin remedio posible...! ¡Estaba desahuciada...!, y... vino la Virgen... ¡Fue Ella...! Y..., llevándose el índice de la mano derecha a los labios en gracioso gesto autoritario..., agregaba..., como para imponer silencio: «... ¡Vayan...! y ¡óiganla...! No queda duda... ¡Qué milagro el que nos hizo la Virgen...!».

En efecto..., Micaela le refería el milagro a todo el que se le acercaba, y..., al hacerlo, era tan viva su emoción..., que a nadie le quedaba escape para ponerlo en duda... Pero como ella nunca descuida la parte diplomática..., remataba invariablemente así su historia: «... De manera..., mijo..., que después de Dios y la Virgen..., a los médicos les debo la vida...».

La enferma continuaba en su silla..., fatigada..., pero feliz por hallarse «fuera de peligro»... Y, como de costumbre, les iba echando bendiciones, uno por uno, a todos los familiares que..., ya más tranquilos, salían para sus casas...



*...La vitalidad de Micaela le había devuelto
el pasaporte al padrecito!...*

* * *

Como son tan numerosos los deudos y tantas las gentes que la visitan, para ella resultaría casi imposible retener todos los nombres... Por eso ha resuelto, según la confianza que le inspiren las personas..., tratarlas de hijo o hija, o señor o señora... A todo esto suele darle Micaela mucha vida..., y acento afectivo tan profundo..., que nadie escapa a la familiaridad...



*Sigue aquí el novicio Ángel Ríos el retrato vivo
de Micaela, la madre de Paca...*

En alguna ocasión que le observé, con ligera sorna, que ella se consideraba..., ufana..., algo así como la madre de una gran porción de la humanidad..., se redujo a contestarme

diplomáticamente: «... Es un honor muy grande para mí que existan tantas personas que se consideran mis hijos...».

Con frecuencia le he oído decir esta frase: «Perdono..., pero no olvido...». Sin embargo, el recuerdo de la ofensa..., al poco tiempo..., ya no es amargo para Micaela... Toda dolorosa experiencia la transforma rápidamente en conocimiento y, por eso, al hablar con ella..., se siente su sosiego interior...

Es muy sensible a las buenas maneras y al trato atento y benévolo de las gentes... Por eso las desatenciones voluntarias o involuntarias, especialmente de familiares cercanos, la mortifican e intranquilizan... Nació para vivir únicamente dentro de una atmósfera de paz y cordialidad... Pero... su poder de cicatrización es tan rápido y efectivo, que si algo logra preocuparla no alcanza a alterarle su conducta habitual...

La he visto nerviosa y ofuscada por alguna contrariedad del momento; y..., allí mismo, después de dos o tres suspiros profundos acompañados de las expresiones «que sea la Voluntad del Señor...», o «bendito y alabado sea Dios», me he dado cuenta de su inmediato regreso al equilibrio... Y a esto suele agregar, para poner fin a su excelente digestión moral, una sentencia mágica para ella: «... ¡No hay nada como la tranquilidad...!».

* * *

Micaela tiene el tacto y la facultad de adaptación del judío... Por eso gusta tanto de los viajes, y en todas partes puede instalarse por su cuenta como en su propia casa... Pero en cualquier sitio en donde lo hace..., así sea por una corta temporada y en casa de íntimos amigos o familiares..., las atenciones gratuitas la abruman... y tiene que retribuir las para tranquilizarse... Y hasta las solas palabras amables alusivas a ella..., suele rechazarlas con risueña y sagaz diplomacia; y devolverlas con efusiva y sobria cortesía...

Gusta mucho de negarse a sí misma... «... Yo... no soy nada, ¡mijo...! Yo... no soy más que una vieja fea y boba...». Pero como todo esto lo vive..., rumia... y saborea en su intimidad..., se adivina... o se ve... en el fondo que goza mucho con la espontánea emoción que le producen los sinceros elogios a su vida ejemplar...

Ahora mismo, a sus años, desconcierta a los propios familiares... el entusiasmo juvenil con que asiste a muchos espectáculos que la vida, de ordinario, sólo reserva a la juventud: ... la entrada victoriosa de los campeones del ciclismo...; los paseos en automóvil..., de preferencia por las calles iluminadas y llenas de gente; las fiestas de Navidad, y... los viajes...



Ahora mismo, a sus años, desconcierta a los propios familiares...

Hace poco tiempo le oí decir: «...Ya mismo arreglaría otro viaje a Europa (el noveno), si no fuera... por estos hijos... No soy capaz de dejarlos... Pero... a mí me daría igual morir en cualquier parte..., en un barco... y... que me echaran al agua...».

Todas, o casi todas las cosas que hace en la vida..., las hace con amor; y por eso puede decirse que la mayor parte de los años los ha pasado orando..., pues a eso equivale trabajar siempre amorosamente..., como lo ha hecho Micaela...

Durante los primeros años de su matrimonio, trabajó en el comercio con su esposo. Eran primos hermanos, de origen judío... Él murió hace muchos años, pero... sólo en apariencia..., pues en verdad vive íntimamente en ella, formando un solo ser, tal como lo decidieron, con amor... al iniciar el viaje... Porque todo esto es un solo viaje..., aunque sean muchos los viajeros..., e infinitas las formas y los mundos...



La he visto con los ojos muy vivos y sagaces... y con el rostro resplandeciente de entusiasmo... en los momentos en que relata gozosamente su mágica habilidad para el manejo de las tijeras en museos, palacios..., templos, etc., de Europa, parte de África y Tierra Santa..., durante sus viajes... Para formar su museo, que es obra de mucho mérito, hizo más daños... que las diez plagas de Egipto...



Para formar su museo, que es obra de mucho mérito,...

... En el libro que Micaela le dictó a Paca hace algunos años, refiere sus proezas en cuanto al arte de tijeretear... y otras mañas e ingenios que tuvo para satisfacer sus invencibles aficiones de coleccionista y arqueóloga...

En los momentos álgidos y escabrosos... de la narración..., cuando ella representa..., saboreando... su mímica peculiar..., el modo como por allá se ingeniaba..., se escurría..., a hurtadillas... y con refinada astucia para no ser sorprendida..., logra hacer gestos de tanta gracia y poder de sugestión, que, al vuelo, se ve la sana vitalidad que la anima y el inocente y firme reposo de su vida interior.

Como es, sin duda..., de sangre judía, su patria es el mundo... Y así se explica que hubiese pretendido internacionalizar..., al menos en parte..., algunas obras de arte..., trayéndose fragmentos de las que estuvieron al alcance de sus manos, para el museo de su casa... Al fin y al cabo, la totalidad de lo creado nos pertenece a todos...



*En los momentos álgidos y escabrosos...
de la narración...*

Por su paso largo..., para su baja estatura..., y su andar rápido y decidido..., cuando, en cierta ocasión, atravesó el patio de su antigua casona..., intuí su vigor vital y su ánimo enérgico y aguerrido...

Un poco después la observé más..., mientras nos mostraba el museo: sobria en palabras y ademanes; espontánea y directa en sus expresiones; muy segura de sí misma; y franca, clara, discreta y sincera... Vi con claridad: lo que dice o hace... lo vive en su intimidad...



*En el libro que Micaela le dictó a Paca
hace algunos años...*

La costumbre que tiene Micaela de ajustarse a la verdad en todos los actos de su vida..., es la que hace que ésta sea para ella nada más que el medio natural de desnudar su intimidad..., o

de hacer una continua y sincera confesión... Vive, pues, confesándose... Por eso carece de remordimientos... Pero como no puede dejar de sufrir de vez en cuando angustias..., asombra la manera fácil como las expulsa de su interior, librándolo de las cicatrices envenenadas de la conciencia de pecado...

Nunca dice una mentira..., y habla con casi todos sus familiares en forma clara y franca..., como para desahogarse..., despojándose de sus inquietudes o preocupaciones del momento...

«Tiene la figura y el modo dulce y hábil de las auténticas madres», según la hermosa definición del maestro Lucas.

Precisamente, porque la fortaleza es una de las más transparentes virtudes de Micaela..., es por lo que su carácter firme y tranquilo... crea, al tratarla, una atmósfera de candor y benignidad espontánea que invita al sosiego..., a la paz...

Es lista..., hábil..., mañosa..., y..., sin embargo..., ingenua... Tiene la vitalidad de un árbol poderoso... y el ambiente apacible y tonificante de los oasis... Nunca hace ni dice nada sin cargar sus actos o sus palabras de sentido humano...

Si las personas que viven a su lado o están cerca de su corazón... sufren contratiempos o reveses..., Micaela no descansa ni se tranquiliza sino cuando la situación recobra su normalidad...

Su honesta y clara conciencia no vacila frente a ningún problema de orden moral... Este mundo suyo lo tiene plenamente definido, conciliado y... consolidado...

Parece..., moralmente..., muy escrupulosa... Pero..., en cierto sentido..., es flexible y tolerante... Entiende muy bien al pecador... «¡Pobrecito...!», exclama... dándole a la sentencia... un colorido condenatorio... benigno..., o transaccional..., según los casos...

Su memoria, sobre todo la asociativa, ha sido prodigiosa en todas las etapas de su vida... Al pasar frente al cementerio de Envigado, hoy treinta de abril de mil novecientos cincuenta y nueve, le dijo a Paca: «... Recemos un Padrenuestro por el eterno descanso del doctor Ricardo de la Parra...»; y..., en seguida, con gran emoción y... a borbollones... se puso a recitar unos versos que le había oído decir a de la Parra..., por allá ochenta y cinco años atrás..., en su casa..., en donde estuvo hospedado por algún tiempo, a solicitud del doctor Uribe Ángel, y en donde hizo tertulias literarias inolvidables..., según este noble embeleso con que las evoca Micaela...



Y..., en seguida... se puso a recitar unos versos...

Pero la mejor prueba de que ella ha vivido toda su vida en un sincero acuerdo con su intimidad, es que, según lo dice..., desearía volver a vivir de igual manera... Lo que quiere decir que Micaela tiene plena conciencia de que cumplió su destino en armonía con la verdad de su ser íntimo... Porque lo ordinario es que nadie desea repetir... del mismo modo..., pues si nos fuese permitido vivir aquí de nuevo..., lo cierto es que casi todos pondríamos la condición de poder rectificar...; o si no... , ¡que se siga el entierro...!

La vida de Micaela ha sido, pues, una realización permanente de su propia verdad..., o sea, del ideal que percibe su inteligencia... Y como los genuinos deseos de su intimidad nunca se frustraron, carece de remordimientos...

Rafael Tangarife, quien viajó con ella por el Oriente..., fue el que le ayudó en el robo del cuadro de la Basílica...

«... ¡Vea...! ¡Vea..., mijito..., qué hermoso ese cuadro...! Y Rafael..., obediente y astuto..., se lo robó..., pues... al poco rato se me acercó... ¡Todavía me parece que lo veo!: ... encogido..., asustado..., con los ojos muy brillantes..., y..., poniéndome la boca casi en la oreja..., me dijo... con mucho sigilo: “... Aquí lo tengo..., ¡véalo...!”. Y..., ¡en un parpadeo...!, ¡me lo entregó...!

... Lo cogí... ¡yo no sé cómo...! Y en un abrir y cerrar de ojos... lo escondí debajo del abrigo...

Pero como quedé muy gorda..., me dio mucho miedo de que esa gente maliciara... y... allí mismo le dije a Rafael: "... ¡Vámonos de aquí, mijito...! ¡Ya para qué más...!". Y... salimos... corriendo... de la Basílica... Cogimos un automóvil y... ¡nos... volamos...!

Pero vea..., mijito..., usted no se imagina el pánico tan terrible que nos dio pensando en que nos persiguieran... y alcanzaran..., a pesar de que yo me sentía... ya más sosegada...en la compañía... de Enrique...»²³.



²³ Este es el difunto ya padre Enrique que se dijo en la primera nota.

INTERLUDIO II

(Sentose el novicio Ángel Ríos en un descanso del camino y, aquietado, tuvo estas vivencias y escribió las siguientes cavilaciones).

Mayo 12 de 1959—.

Acabo de levantarme a las cinco y media de la mañana, como lo hago en San Isidro, Sabaneta..., tan pronto como los pájaros empiezan a cantar...

Y estaba cantando, uno, como loco...

Debe tener motivos especiales para estar tan dichoso..., pensé... ¡Eso es porque tiene pichones...!, pues las otras veces no lo oí tan alegre...

Está en el copo de un naranjo..., como echado en su nido y esponjado... Mi perro Pacho, que es cazador de aves..., lo mira... saboreándose... No le quita los ojos... Pero él..., seguro en su sitio, no se asusta..., y...ebrio de amor..., de aromas..., de luz..., de cielo..., canta... y... canta sin cesar... Eso es porque en esa hermosa y sabrosa almohadilla de corazón y de plumas..., está ahora, al amanecer..., muy viva la presencia de la Realidad...

El turpial que tengo en una jaula también se puso a cantar más alegre que de costumbre, incitado por la embriaguez melódica de su colega... Pero sólo pudo hacerlo después de mucho trabajo y brega... con titubeos y... píos difíciles... Se ve que su alegría está limitada por los linderos de su casa..., inventada por el hombre, el gran perturbador..., pues *ordena* al mundo a la imagen de su diabólica ambición...

¡Qué diferencia entre los hombres y los pájaros...! Mientras estos cantan por las mañanas..., en las copas de los árboles..., con gran contento... y como en prueba de alabanza a la Vida..., aquéllos..., en su mayor parte..., a esa misma hora..., rumian en sus lechos su desesperada inconformidad y su horrible hastío..., contaminando así toda la creación...

Ese canto del pájaro repleto de dicha... es la prueba de que el Reino de Dios está dentro de «nosotros mismos» y que el «nosotros mismos» hay que conquistarlo, enterrado como lo fue en el Paraíso...

Pero no hay duda de que ese «alegre» canto del pájaro... es, al mismo tiempo, una de las formas como se expresa la angustia..., pues con el pecado original contaminamos de *bien* y de *mal* a todas las creaturas... (San Pablo)...

* * *

Mayo 12 de 1959—.

En esta tarde apacible... me hallaba en el corredor de mi biblioteca en la finca San Isidro, en Sabaneta... Leía..., embelesado..., la página en donde el maestro Lucas cuenta el modo como Jehová... hizo a Eva, de catorce años y medio..., en la finca de Pacho Pareja, en Envigado... De pronto..., una melodiosa voz... me sacó de mi embeleso... Alcé los ojos... y vi a una graciosa y linda muchacha..., más o menos de quince años..., que sonriente entre tímidos y bellos ademanes..., vacilaba para decirme algo...

Volví a mirarla... lentamente..., reposadamente..., para verla mejor...

Morena..., color de miel..., de tierna dulzura juvenil, sonreía toda ella, por su boca un poco grande... en el encanto de su rostro... Por sus ojos muy negros y vivos..., le salía la chispa del misterio... De golpe..., pensé en la Serpiente... Y, entonces..., *viví* el verdadero secreto de la *caída*..., el enigma del perpetuo desterrado que llevo dentro..., en el divino... cuerpo elástico que allí ondulaba...; en la diabólica amenaza de esos dientes blancos y brillantes...; en la voz musical... ¡Eva...!, ¡la misma Eva... que hizo Jehová en la finca de Pacho Pareja...!

Había salido de su casa, distante más o menos una cuadra de la mía, por la carretera hacia Envigado, a hurtadillas, para hablar por teléfono...

Me dijo:

«... Mi papá me cela mucho..., porque no quiere, según dice él, que sea una muchacha “brincona”, y por lo mismo no me deja montar en “cicla”... También se opone a que converse con los muchachos... “porque eso es pecado”... Y el otro día le pregunté al padre de Sabaneta si eso es verdad, y él me dijo que “ahora las muchachas son muy alegres y no se les puede prohibir que conversen con sus novios o amigos...”».

Y mientras me hablaba..., sonreía con mucha gracia... y poderosa fuerza envolvente... Vi entonces que en su sonrisa estaba su *quid*..., el secreto de su destino terrenal...

—... El teléfono está dañado... Pero entre a ver si por casualidad ya sirve.

Entró...

Salió Pacho, mi perro, a recibirla... Se asustó..., y retrocedió..., lívida...

—No le dé miedo..., que es muy manso...

Vacilaba y..., al fin, le pudo al temor... el deseo de hablar con el novio... No funcionó el teléfono... Me dio las gracias y..., angustiada por la soledad..., me habló, antes de irse, de su aburrimiento en Sabaneta..., de sus penas..., de sus sueños y esperanzas... Y..., para disimular su timidez..., iba destrozando con sus dedos largos y finos... los pétalos de una flor...



Poco después se despidió... y se fue yendo lentamente..., con ademanes y ondulaciones muy sobrias y dulces...

No me queda duda..., pensé..., de que ésta es la misma Eva..., de catorce años y medio..., que el maestro Lucas le vio hacer a Jehová en la finca de Pacho Pareja...

Eva eterna, ¡de 14 años y medio...!

¡El canto de aquel pájaro! ¡Esta muchacha! Sí...; hay un paraíso perdido y que podemos reconquistar... «El Reino de Dios es para los violentos o esforzados», dijo el Señor...

QUINTA PARTE

(Aquí se trata del ombligo o unicidad del universo mundo; se sugiere que «Sabiduría» es el estado a que se llega cuando *se vive* que todo es uno y único... El altísimo «Misterio» del cordón umbilical).

Mayo 12 de 1959—.

Cuando me encontré con el maestro Lucas, a eso de las nueve de la mañana, casi al frente de su finca, estaba mirando, a la orilla derecha de la carretera, unas flores ya secas... Cogió una y la sacudió sobre la palma de la mano... Separó luego el menos pequeño de los granitos de semilla y..., examinándolo detenidamente, me dijo:

... ¡Mírelo bien...! ¡Vea el ombligo...!

... ¡No hay nada desombligado...! De todo hay: ... hay cojos, tullidos, desnarigados, parálíticos..., monstruos..., fenómenos..., pero no hay una sola apariencia desombligada... El ombligo es de la esencia de toda creatura...

... A las apariencias que preceden las llaman causas. ¡Palabra fea de la filosofía conceptual...! Son los padres y los hijos, que son uno mismo en diversos tiempos de la manifestación temporal... Usted, Ríos, es sus padres, y es Adán y Eva.... ¿La prueba...? ¡La prueba...!, demandábamos en la clase de filosofía escolástica, donde los padres jesuitas... Pues ahí la tiene usted, y la tenemos todos, ¡tapada por nuestra vanidad...!

Y el maestro Lucas hincó su dedo índice en el lugar en donde tengo el ombligo, diciendo:

Eso..., Ángel Ríos, esa hermosa cicatriz es la evidencia de que usted, por ejemplo, es creatura y solidario, hermano, ¡*uno mismo* con toda la creación...!

... Sigamos por ahí... El hombre divino es uno e inmutable, pero desde el Paraíso es muchas miserias y dolores y formas e individualidades, pues desde el Paraíso es un viajero que vuelve al Creador...

El derecho natural, en sí, es inmutable. Pero el que regula las relaciones sociales del hombre histórico, es histórico también y cambiante como la misma materia a que se aplica... Cambian las apariencias pero no las esencias divinas... La

naturaleza, tomada en su totalidad, no procede a saltos. Y..., sin embargo, la conciencia humana es granulada o saltona... Por eso todo concepto implica limitación del conocimiento; y, por lo mismo, todo hombre es medidor... El cosmos es una unidad..., una armonía... Todo lo aparente dentro de él, que es lo cambiante o evolutivo, tiene que tener las normas implícitas que han de regir tales transformaciones o cambios...

Toda obra de Dios tiene los atributos de la Divinidad... Es infinita..., eterna... Moisés dijo que la creación del mundo le había parecido buena al Señor...

.. Así, el Universo es infinito; pero esto que llamamos creaturas, cada una es *Intimidad* en coordenadas, y así vive la Eternidad y el Infinito, temporalmente; es viajero; vive en Dios. Los *mundos*, en número infinito (infinito numérico) existen en Dios y somos todos nosotros, las creaturas... Cuando uno muere se acaba su mundo y... es en otras coordenadas...

Pero hay que decir que Dios creó el mundo de la nada..., en siete días; y que el domingo descansó... No hay otro modo para comunicarlo... Lo mismo que eso de que «El Verbo se hizo Carne»... Este es el idioma de que disponemos y los únicos medios de expresión de que podemos valernos en estas coordenadas... No hay más...

Dicen que san Juan se inspiró en los neoplatónicos y en los gnósticos...: «Al principio fue el Verbo y después Éste se hizo Carne...». No... No se inspiró en ellos, pues el que *vive* una verdad... fue ella la que lo poseyó. La verdad no es obra de arte sino que es viva eternamente, y el que la busca la halla... Cristo, por ejemplo, siempre fue, y es y será, y eternamente se hizo hombre y es crucificado y glorificado, pero históricamente encarnó, padeció, resucitó, etc....

«Me tengo que ir al Padre, dijo Cristo, con el fin de que pueda venir el Espíritu Santo...». Esto quiere decir: ... para que los hombres puedan *nacer de nuevo*..., para que venga a ellos el Espíritu Santo... Porque si Cristo se quedara aquí en forma humana, estaríamos siempre *viviendo* al «Hijo del carpintero», al «magíster»..., al consejero de cabecera..., todo lo cual impide el nacimiento del espíritu en nosotros, putísimos animales que nos «divertimos» porque «la vida había»... ¡Qué gente de *club campestre* la que hicimos en el Paraíso...!

La conciencia de temporalidad la tienen hasta los mundos altísimos... Por eso, para sustituirla por la de eternidad, se hace necesario el bautismo de sangre y de fuego: *volver a nacer* y que no vivamos nosotros sino Cristo en nosotros...

* * *

Muy bella la muerte del cardenal Luque:

«... ¡Arturo...! ¡Arturo...!, ¡me duele aquí...!».

Se llevó la mano al pecho..., y se quedó... Ya no había capelos, ni ornamentos, ni trajes vistosos, ni ofrendas florales..., ni visitas de embajadores..., sino la intimidad desnuda recibiendo las coordenadas que aquí *se hizo*...

Para todos los que tienen ídolos, la muerte debe ser espantosa..., porque, o se les mueren antes de morir y... los aterra, en ese instante, la horrible soledad de su *Intimidad*...; o corren el peligro de que se vayan... con disfraz y todo..., así como los muchachos fascistas que exclamaban al morir: «Muero por mi camisa negra». Esto es el infierno...

Y parece que así sucede a veces: que el moribundo se está yendo con su vanidad..., con el yo social de los que tienen ídolos... Pero puede ocurrir también que en la agonía *viva* lo putísimo que fue... y que *viva* a Cristo y que Cristo se eche a la espalda todo el costal de paja... Porque el cielo es la conciencia que tengamos en el momento de morir... Y lo mismo, el infierno...

* * *

Mayo 1.º de 1959—.

A las nueve de la mañana me encontré con el Maestro en el café de don Jorge. Cuando llegué, ya estaba instalado en la mesa que ocupamos habitualmente, bebiendo tinto, fumando y escribiendo...

—Buenos días, Maestro... ¿Qué tal amaneció...? ¿Qué hizo ayer...?

Ayer estuvieron en mi casa Alberto Aguirre y Carlos Jiménez... Les hablé mucha paja... y dormí intranquilo, sospechando que una gran vanidad me rellena... Qué si no me incitaría a decir todo lo que dije el deseo de cultivar en ellos la imagen que creo que tienen de mí, como de filósofo..., ¿o bien, si mi

angustia cuando se fueron no sería, allá en lo más hondo mío, el temor de haber echado a perder esa imagen...?

Anoche, pues, alcancé a ver que la vanidad es muy poderosa..., casi invencible...; y que hay que aceptarla y digerirla, o sea, llegar al conocimiento padeciéndola como a nuestra cruz... Entonces *viví*, al amanecer, una verdad nueva, bello mundo altísimo, que es: hay que aceptar su vanidad, padecerla, entenderla: padezco, caigo, pero medito y me irgo... Y fui beato... por haber sido vanidoso; abracé mi vanidad y repetí la oración socrática: «A cambio de todo, dame conocimiento...».

La vanidad, pues, también tiene su presencia y es un mundo de paja... por el que hay que viajar... hasta digerirlo... Hay que aceptar luminosa y alegremente las verrugas que tengo en el cuero cabelludo, mi ira y mi vanidad...

Por eso no dejaré de opinar, cuando yo sea opinión. Lo horrible es guardar silencio... para que nos crean tinosos..., discretos..., cultivando la falsa imagen social, como Fernando Gómez Martínez... Y hablaré y no omitiré lo que *viva* en mí, aunque este mundillo me desprecie. Esta es la manera de manifestarme y así es como le doy escape a mi vanidad... ¡Eso soy...! Lo otro sería mi apariencia..., una deformación de mi yo, para que me admiraran...

* * *

Deseoso de saber algo acerca de las relaciones que existieron entre Uribe Ángel y Ricardo de la Parra, le pregunté:

—Maestro..., ¿es cierto que aquí cerca del café de don Jorge está la casa en donde vivió, unos días, y murió el doctor Ricardo de la Parra?

Uribe Ángel vivió algunos años en el Ecuador; y como el doctor Ricardo de la Parra, según entiendo, era ecuatoriano, debió ser allá en donde hicieron relaciones. Éste era médico y poeta... Escribía versos que recitaba en las veladas familiares de aquellos tiempos...

El doctor Uribe Ángel era un «sabio» a lo siglo XVIII... El último espíritu de la Expedición Botánica de Mutis y del mundo de Humboldt... Médico enamorado de las plantas y de todas «las ciencias naturales»...

Cuando estuvo en el Ecuador, fue a «Puna», pequeño puerto en donde vivía doña Manuela Sáenz, vieja y pobrísima...; y allí hacía velas de sebo para subsistir... Su compañía eran dos negras esclavas..., muy fieles..., que en los días de peligro habíanla escoltado, armadas de pistolas, por las calles de Bogotá..., cuando la heroína salía en busca de los enemigos de su amante, don Simón Bolívar...

Ya viejo y muy ciego se paseaba por Envigado y cierto día en que le acercaron a un niño que tenía un panadizo en la mano, sacó su cortaplumas de muchas cuchillas y, tanteando, cegato, se lo abrió... Ese niño es hoy el médico Francisco Restrepo Molina, gran catador de la santidad y de la «sabiduría», y él guarda ese bellissimo cortaplumas, precursor del bisturí de hoy...

Un hermoso árbol de canelo que trajo del Ecuador y sembró en este solar de su casa, lo tumbaron después para edificar la casa de Gregory... ¡Trajo muchos árboles raros, pero, apenas murió, la maleza humana fue de nuevo la reina del Aburrá y de su nombre abusan con esa industria ladrona que bautizaron Laboratorios Uribe Ángel...!

Colón no vino a América a buscar oro..., sino especias... De Asia las llevaban a Europa y valían más que el oro...

En esos días en que el doctor Uribe Ángel fue a «Puna» a visitar a Manuelita, conversó allí con don Simón Rodríguez, el maestro del Libertador y el único rousseauniano que vivió el *Emilio* de pe a pa... Y parece que fue entonces cuando don Simón le narró eso del juramento de Bolívar en el Monte Sacro, que más tarde le sirvió a Uribe Ángel para inventar el que hoy se conoce... Bolívar dijo solamente: «Juro que libertaré a los pueblos de América de estos castellanos hambreados y que eructan pavo»... Este fue el verdadero juramento... El otro lo inventó Manuelito, que era muy romántico a ratos y por su época...

Don Simón Rodríguez fue el *maestro* en Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela... El Libertador lo amaba mucho y quería que fuera el *maestro* de toda América... Y, por eso, le pidió a Sucre que no lo destituyera... Pero, como Rodríguez enseñaba el *Emilio* como un evangelio, desnudándose al dar sus clases, bregando por acabar con los Fernando Gómez Martínez..., Sucre, que se casó con Marquesa..., Sucre, que era muy social, lo destituyó... La presencia de don Simón, desnudándose y predicando que teníamos que combatir la vergüenza,

para volver a nuestro estado natural..., escandalizaba entonces y escandaliza hoy a esta América que será eterna colonia...

Eso de quedarnos completamente desnudos..., así como nacimos; y de que el hombre es originariamente bueno... y no tiene por qué avergonzarse, no lo podían entender... Pero tampoco cuando bregaba con ejercicios físicos y con vida al aire libre para regresar al estado primitivo rousseauiano... Vio el atormentado, el inocente Rousseau, como en sueños, el misterio del Paraíso..., pero nada supo de eso muy grave que allí ocurrió... Porque todo sucede como si el «pecado original» hubiese ocurrido...; pero fue en otras *coordenadas*, en que se tenía la presencia de Dios y no había *deber ser*, sino la realidad, la presencia real... El enredo rousseauiano está en creer que nacemos inocentes: nacemos caídos; y *nacidos de nuevo* es como se recupera la inocencia y la «sabiduría»... En todo caso, Sucre destituyó a Rodríguez de su magisterio en Bolivia...

Parecía loco don Simón..., y algunos dicen que era tan desequilibrado..., que afirmaba que de su madre sólo tenía el recuerdo de un sacerdote que la visitaba diariamente...

Pero no; eso fue así: Simón era expósito y lo adoptó una familia Rodríguez, según consta en la partida de bautismo, cuya copia saqué en la catedral de Caracas... Como él riñó con los Rodríguez, por eso decía esa frase venenosa...

Educó a Bolívar al aire libre..., en comunión con la naturaleza... Lo hizo viajar de París a Roma, a pie, pasando por Alemania... Todo esto le nutría al Libertador su poderosa egoencia..., su gran fuerza vital..., su dinamismo cósmico.

En París iban juntos a las grandes manifestaciones. Asistieron a la coronación del Emperador... Instigaba a Bolívar a que hiciera grandes hazañas como el Corso... Rodríguez odiaba a los españoles...

* * *

Detuve un momento al maestro, cuando nos disponíamos a salir del café de don Jorge para su casa, y le dije:

—Y la propaganda y la vanidad..., ¿qué hacer con estos males...?

Lo que necesita propaganda es la mentira; o sea, engañar: que la gente tenga como verdadero lo que es falso. La verdad sólo necesita que la *vivan*. Todo esto quiere decir que es luz o verdad lo que necesitan los hombres. Las medicinas, por ejemplo, basta con darlas a los enfermos... Son los pseudorremedios de la industria capitalista explotadora del hombre los que necesitan de esa propaganda que ponen en cada árbol o pared de los caminos de estas colonias y que reza: «Contra guayabos, Sonrisal»..., etc.

¿La vanidad...? Pues si ¡todo es vanidad, Ángel Ríos! La humildad, óigalo bien, tiene vanidad, pues si uno *vive como humilde*, es porque se cree más de lo que está representando. En otras palabras: si uno *vive* eso que llaman humildad, pues es porque *vive* eso otro que llaman soberbia²⁴. Por eso, lo que nos da el conocimiento vivo no es la humildad ni la soberbia sino la veracidad, aceptarse a sí mismo, soportarse, llevar abiertamente su cruz...

Nunca estaremos satisfechos de nosotros mismos, porque jamás podremos ser reales; siempre habrá vanidad en nosotros... Nunca satisfechos de nuestra vida, pues somos viajeros infinitos... Sólo Dios es... presencia infinita y eterna. Él no existe... Es...

* * *

En este momento llegó Gonzalo Arango, y, como el maestro Lucas había estado el día anterior en un cóctel que Alberto Aguirre le ofreció en su librería a Castro Saavedra, la conversación derivó hacia el libro de éste, motivo de la fiesta...

¡Qué bonitos esos versos...! —dijo el Maestro. Ya no imita a Neruda... Ni pretende, como éste, ser atambor criollo de los bolcheviques... Invita a la juventud a que se incline sobre el surco..., se case y tenga hijos... Regresó a la casa de Epifanio y de Gutiérrez González... Dejó eso de los fusiles y de los niños desventrados... y no le quedan sino borrosas reminiscencias, como eso de «pan rojo», que no es sino amarillo quemado...

²⁴ Es realmente soberbio y humilde... El beato es el que concilió todos los aparentes contrarios y sencillamente es... en Dios, ni humilde ni soberbio. Todo lo que hay en el humano mundo es contrarios o ignorancia, y en tal sentido se dijo: «Vanidad de vanidades y todo es vanidad». Por eso, Ángel Ríos, yo brego por manifestar lo que soy en cada instante, y, cuando hablo mucho, ya no siento *remordimiento*, pues... ¿por qué y para qué cultivar mi yo para los otros? Ese yo es un engaño, para que me tengan por lo que no soy: esa es *propaganda* y eso es vanidad... Esta verdad me llegó la tarde en que les hablé mucho y relajadamente a Alberto Aguirre y a Carlos Jiménez, que quedé triste cuando se fueron, y repentinamente oí a un alígero que me decía: «¿Tú lo que quieres es ser “tinoso” y “discreto” como dicen que era Epaminondas...? ¡Ah, hideputa vanidoso...!».

De lo anterior, de ese comunismo de colonia uncinaria, no le queda más que esa cara de terrón asombrado..., con su color como amarillo verdoso... Es muy bueno... ¡Él es muy bueno...! Huele a cespedón de huerta..., pero cuando se mete a «la poesía social», se parece a todos los tuntunientos de esa escuela...

Y qué hermoso el soneto a su padre..., de quien «no me queda sino... la sombra de su espada..., el dolor, y la sangre que corre por mis venas».

Esta cuerda finísima de la «lírica menor», ¿le vendrá por lo Saavedra...? ¿Quiénes serán los Saavedras...? ¿Será sangre de Cervantes...?

El coronel Eduardo Castro era bueno. Hizo su carrera militar con su *presencia* de lo vistoso. Tenía el complejo colonial...

Eso de los trigales, el heno, la espuma de las reses..., las encinas..., las mieses..., ¡eso no...! Eso es complejo colonial...

Si sus padres estuvieron en Boyacá, tal vez sí vería trigales... ¿Estuvieron...? Allá sí hay trigales...; pero aquí, no... Hay maizales..., más bellos..., y la palabra suena casi lo mismo.

Heno tampoco hay... Y espuma de reses... ¿Qué querrá decir eso?

Yo le recordé aquello de Valencia, en «Job»: «... y de ovejas lustrales, un mar en que la espuma fuesen los recentales...».

El maestro Lucas comentó:

Muy bien para las ovejas..., para los recentales o corderillos; pero no para los terneros orejinegros... Por otra parte, reses es una palabra que no admite ningún soneto o poema... Encinas tampoco hay por aquí... Es la herencia europeizante... El complejo colonial...

Pero..., de todos modos, son muy hermosos los poemas de Castro Saavedra... Tienen fuego vital y unción fortificante. Con ellos se podría hacer la pacificación del país, mejor que con todas esas comisiones de empleómanos y sacerdotes bullangueros..., con esos pajosos estudios sobre las causas de la violencia...

Muy provechoso este libro de Castro Saavedra para la juventud viril. No tiene pesimismo ni inmoralidad agotadores de la fuente vital. Debían editar cien mil ejemplares, para distribuirlos entre los colombianos ospinistas..., con el fin de que no fueran tan exhombres... Pero... ¿cuándo lo fueron...?

Se ve que Castro Saavedra debió sufrir mucho en algún tiempo... Y..., su mujer también... Pero ahora regresó a su intimidad..., a su ser verdadero..., y a su mujercita...

Me gusta más que León de Greiff con toda su música y su Bolombolo... Es como un músico de diccionario...

En cambio..., esto del surco..., la mujer, los hijos..., la tierra..., el paisaje..., la intimidad, son cosas de la lírica menor, que no canta la guerra, como la mayor, sino la dulce embriaguez interior, el camino de retorno al Paraíso, camino de Fe y Esperanza²⁵.

Así canta el genuino vate, el que ama la vida y todo lo que lo rodea con el amor puro y sencillo de quien sólo sigue la dialéctica natural e inocente del cosmos..., sin dejar de insinuar la gran angustia que todos los humanos llevamos como pesada carga...

* * *

Mayo 3 de 1959—.

Me encontré con el Maestro, como de costumbre, en el café de don Jorge. Eran más o menos las ocho de la mañana. Estaba enfermo, decaído..., ceñudo. Muy difícilmente podía hablar, con gran pesadez y desesperante lentitud... Su expresión desapacible... parecía malévola... Pero no me inquieté... Vi que su estado... era ese morbosito a que él llama infierno...

Con frecuencia se frotaba la frente y los ojos como para darle escape a la angustia..., o a un cansancio... infinito..., o para buscar en la memoria lo que no podía recordar... Su voz ronca y profunda, muy pesada y lejana..., parecía salir de una cueva..., agobiada por la fatiga... ¡Qué extraña y... asfixiante atmósfera me envolvió en esos momentos...! El maestro Lucas, con su semblante duro y sombrío... , su sordera de piedra y su misterioso ensimismamiento..., se me presentó, de pronto, a la imaginación perturbada, como un viejo loco aparecido... Confieso que por unos minutos estuve enfermo..., y que sentí el contagio magnético...,

²⁵ Fe es la substancia de lo que esperamos (Pablo de Tarso).

electrizante, de la locura y sus aletazos horribles... Pero reaccioné rápidamente desde que viví... que todo se debía a la influencia que me llegaba del hombre atormentado...



***Y... me mostró el
cielo y el infierno...***

Me dijo que había pasado muy mala noche, con muchos dolores, zumbidos arteriales y trastornos circulatorios...

Pero... de súbito empecé a observar que se iba aliviando..., y que... a medida que hablaba, la sinergia orgánica y su música interior..., le volvían...

Soñé anoche con unos parajes muy hermosos en donde he estado..., y sentí la necesidad de viajar de nuevo por ellos y de revolcarme en esa tierra, como Anteo, para recuperar mis energías perdidas... Luego desperté, y... seguí pensando con deleite en la urgencia que tengo de ese contacto... Eso es lo que me hace falta, a veces; para fortalecerme y recobrar el equilibrio nervioso...

El Gigante Anteo, rey de los rebeldes caimitas, era el Hijo de la Tierra y el Sol... Presencia hipertrofiada del sol y de la tierra... Una gran vanidad... Pero cada vez que quería adquirir nuevas fuerzas..., se revolcaba sobre su madre... Hércules, rey de los hombres abelitas, lo derribó por tres veces...; pero advirtió que en cada caída, al contacto de la tierra, el gigante se fortalecía; entonces lo levantó en vilo, y así, oprimiéndolo, logró ahogarlo...

Nuestra madre es la Tierra y terrenales son nuestras coordenadas en este mundo. De la Tierra y del Sol son nuestras coordenadas, pero la *intimidad* es *soplo divino*...

¡Ay del que intente, soberbio, evadirse de la tierra y escalar el *Néant*...! Padecerá su Babel y lo devolverán a que repita el curso... Las presencias altas dirán: «¿Quién será ese murciélago que viene por allá... revoloteando y haciendo tanto escándalo...?». Nietzsche dijo en su loco infierno: «Yo no cometeré la cobardía de entregarme al hijo del carpintero»... Un murciélago loco..., revoloteando..., ignorante, el pobre maestro mío, que no logró *vivir* que al entregarse al Cristo (la Intimidad) nos hallamos a nosotros mismos, no nos entregamos a *otro*, pues Cristo no es otro, sino que, al encontrarlo, se encuentra uno consigo mismo... Este es altísimo misterio, para ojos de «otraparte»...

Por eso, viajar por lugares familiares y amados..., física o mentalmente..., mejora la salud y estimula la vitalidad... Las formas naturales de la vida son muy tonificantes, pues son nuestras coordenadas; pero, tan pronto como las desfigura el artificio..., se pierden para el hombre y quedan para la putería...

¡Qué brutos los manizaleños...! Convirtieron el páramo del Ruiz, sitio sagrado, anchísima presencia, en vulgar negocio de turismo, para que vayan a *esquiar* los domingos o a pasar el *weekend* unos señoritos con sus señoritas y tal vez un gringo... Esa es obra de exhombres...

¡Se acabaron los gigantes, los mitos y los sabios...! La mitológica torre de Babel pertenece a todos los países y a todas las edades... Por eso, todo el que trate de subirse por ella a escalar el *Néant*, será castigado como Luzbel... Hoy vive el hombre su babel hija de su pecado siglo XVIII²⁶.

* * *

La prostitución del idioma ocurre por no conocer la esencia viva, el significado real de cada palabra, pues si lo que necesitamos es expresar realmente los pensamientos, los hechos y las cosas, lo primero que tenemos que hacer es adquirir un conocimiento esencial acerca del verdadero sentido de los vocablos.

²⁶ El médico Emilio Jaramillo, periodista, maestro de física, difunto ya, decíame en la puerta del periódico *El Diario*: «¡Ya encontramos el átomo...! ¡Ya le descubrimos todos los secretos a Jehová...!».

El agente de butifarras «no se va» para Manizales, sino que va a Manizales a vender chorizos. Cuando dejé a España, dije: «Me voy para Envigado»..., y es claro, pues yo me venía todo íntegro porque Envigado es mi casa amada, y el choricero va a Manizales a vender sus carnes...

San Francisco de Asís y santa Teresa... «se murieron»... Pero un gordo del Club Unión simplemente muere..., se revienta esa vejiga..., ¡sale ese viento y no queda nada...! Entonces el infierno se les entra de una vez a la vejiga rota que son... La cosa es fácil de comprobar: coja usted una campana neumática, haga el vacío... y luego ábrale un huequecito: ¡qué estallido...! Así queda explicada la ruidosa muerte de los gordinflones de este mundo... Tres pedones arreos... y... ¡la nada de los artículos de la Prensa...! Y a la mierda del cadáver la pasean en avión a chorro...

* * *

El amor siempre me ha olido a flores..., y las flores a muerto... En los entierros siento, mezclada con el perfume de las flores y el incienso..., la cadaverina... Huela bien cualquier flor y verá que siente el olor a muerto... Por eso, mi deleite es paladear muchachas, entierros y flores...

* * *

Quiero para la carátula de mi libro un color oscuro de ataúd desenterrado..., un negro de saya o de ruana de paño muy viejas... No de colorines de vida social..., de cosa nueva de ahora..., sino un color como de ropa vieja... Me gusta el color profundo de El Españolito... Tiene un *San Jerónimo*..., un cristiano atormentado..., en un negro soberbio...

España fue muy grande: produjo a los imagineros, los escultores en madera, algo que es tan alto como Grecia y como Miguelángel... Y el genio de allá fue Rivera... Pero «la gente» y «la puta historia» y los españoles de hoy alaban al gran lambón cortesano de Carlos V, el Rubens de los Países Bajos...

RASTROJANDO

(Para no omitir nada, procederé aquí como los... rastrojadores que, después de la cogienda, repasan las cañas de maíz en busca de las mazorcas olvidadas...).

CAPÍTULO II

Dijo el maestro Lucas:

Los antioqueños. Son simpáticos e inteligentes los antioqueños cuando están fuera de Antioquia... Pero... más cerriles..., más brutos que una tapia de Coltejer apenas retornan al parque de Berrío... Judith quedó preñada de Holofernes y de ese engendro viene la raza antioqueña.

* * *

Parece que Dios quiso que en Antioquia no tengamos sino señoras... No hay putas... ¡Son las más cochinas...!: «¿No me vas a dar sino esto, mijito?». «No me acuesto con vos, si no me pagás adelantado...». «No puedo hoy..., porque estamos en Semana Santa...». «Hoy es vigilia»... Y sacan una toalla tiesa para secarlo... No son putas sino *misiás* de prendería o de baratillo...

* * *

El que tiene una virtud de tapia..., no cede... La virtud consiste en obedecer a Dios y... Él no es ninguna tapia... Por eso el virtuoso..., cede... Es humano...

* * *

¿El *no fumar* esperándome en la puerta para atormentarme...? ¡No faltaba más!

* * *

Persiguiéndome la virtud como una bruja..., ¿para atormentarme...? ¡Qué diablos! ¡Eso no...!, eso no... La virtud espontánea sí..., ¡eso sí sirve...! Pero no como ese tirano que es el vínculo indisoluble. Yo no quiero casarme con la virtud sino ser virtuoso de mío...

* * *

Vino Aranguito a ofrecerme otra vaca y me dijo: «¡Vea...!, si usted va y la ve..., se la trae. Vale un paquete y ya tiene gomita en las tetas...». Yo le contesté: «¿Es la del Monito Arango...? ¡No me sirve...! Esa vaca tiene tetas de hombre...».

Y por eso dizque se enojó el Monito...

Pero yo quise vengarme de él, por incumplido, con eso de que su vaca tenía tetas de hombre...

* * *

Salamina es tierra de Dios..., ¡con qué muchachas y qué balcones floridos...! Su clima es seco y tiene la temperatura del cuerpo humano.

Allí jugué a los dados durante varias noches con el médico, el abogado y con el viejo Isaza... A éste le ganamos toda una noche, y entonces... viva y prognatamente elevó esta oración al Señor: «¡Dame, mi Dios, plata para jugar, aunque no se me vuelva a parar nunca!».

* * *

El delito apetece la pena, dice Kafka. Hay que hacer aceptar de la vanidad del delincuente la pena que apetece su intimidad. Y no dejarle aplicar ni más pena ni menos pena de la merecida.

Esto es ser defensor... Y en este sentido la abogacía es la profesión más bella: ... encontrar el sendero de Dios..., la verdad...

* * *

Si uno no tiene más que un fósforo para alumbrar..., ¿qué otra cosa puede hacer...? Y si los sacerdotes me excomulgan por eso (el *Libro de los viajes*), ¿qué puedo hacer...? La verdad es viva... ¡Es Dios! ¡Y ay del que tema algo y por ello sea infiel al *Néant*...!

* * *

El delincuente y la víctima son uno mismo... Sin quien tenga en sí el ser asesinado, no puede haber quien tenga el ser asesino. El delito es un solo ente moral ejercido por activa y por pasiva... ¡Es claro!

* * *

El abogado es el que hace entender. El otro es una máscara..., una prostituta..., el rábula... *Advocatus*: el que representa la intimidad de otro. ¡Muy difícil! ¡Muy sagrada misión! Que yo sepa, sólo la ha ejercido Mohandas Gandhi...

* * *

El pueblo nuestro es mísero... No le dan escuelas y sigue siendo el más inteligente del mundo... en Cristo...

* * *

Eso que llaman necesidad rige aún entre los encantados..., como en el caso de Don Quijote... Nadie se puede salir de la necesidad de su representación de dios caído y en viaje de retorno al Reino...

* * *

La verdad enamora... ¡La belleza de la verdad...! El que ejerce la verdad no se muere de hambre... De hambre y desagrado se muere el que no se ha encontrado a sí mismo y ejerce aquello que no es suyo... El que trabaja con amor..., consigue todo: vive en el cielo... Pero el que lo hace para vivir en este mundo y malvivir con él..., padece mucho...

* * *

«¡Una limosnita por la Virgen...!, una limosnita por amor de Dios..., que yo soy la vecina de un doctor muy ladrón que me robó una tierrita que lindaba con su finca...». Yo soy ése, pero no le robé, sino que mediante el ejercicio de la verdad le gané el pleito a esa viejecita... Como abogado no perdí pleitos, porque siempre he *vivido* que la verdad es inmortal y que si triunfa una mentira es por ignorancia del abogado contrario... Para hacer triunfar y vivir una mentira es preciso destruir el universo y recrear otro, infinito, que esté en armonía con esa mentira..., o que el juez sea muy estúpido..., como lo son... menos... no encuentro quién...

Una vez me dijo Jacinto, cuando ejercí de juez:

«Tengo una rabulería muy buena para alargar un desahucio..., y quiero ver si usted me ayuda a patentarla...».

Al volver de Vizcaya, lo encontré en el parque de Berrío... Hacía muchos años que no lo veía...

—¡Adiós, Jacinto...!, ¿cómo está...?

—Muy bien..., *y tú, ¿cómo estás...?*

Qué tan feo estaré ahora, viejo, que ya Jacinto me tutea... Pero... sentí como beatitud y conversé con Jacinto como con un viajero topado hace tiempos en una posada y que a los muchos años se presenta y revive y hace revivir esa agradable posada...

SEXTA PARTE

(Aquí cuenta el novicio Ángel Ríos que el maestro Lucas lo condujo hasta un misterioso barranco desde donde le mostró, con su bordón, el cielo y el infierno...).

Abril 28 de 1959—.

Como de vez en vez se me escapan hojas en blanco en mis libretas, o las dejo voluntariamente..., y luego las aprovecho para aclarar una vivencia o expresarla mejor en esos instantes fugitivos en que nos visita la misteriosa y titilante lucecilla de euforia de que habla el gran Montaigne, es explicable que ciertas fechas de este libro no coincidan en su orden aparente, a pesar de su veracidad...

Hace poco estuve en la casa del maestro Lucas, y lo sorprendí observando, con mucho deleite, las fotografías que en días pasados le tomó Guillermo Angulo en el café de don Jorge y que anteayer le envió de Bogotá.

¡Qué bellas fotos...!, me dijo, encantado... Jamás creí que la fotografía pudiera llegar a este grado de perfección artística... Para mí, los fotógrafos carecían de posibilidades de ascender de la modesta condición de simples artesanos, pues siempre tuve ese arte u oficio como un trabajo simplemente manual y mecánico...

Pero..., menos pude pensar que Guillermo..., con su chiverita inocente..., su candor infantil... y su bondad de pan..., que gozó tanto comiéndose esa rellena..., tuviera tan delicada y noble sensibilidad de artista... Y que fuera capaz de comunicarle tanto movimiento y expresión a su arte...

Me puse a observar con viva atención las fotos... y vi que efectivamente el milagro se hizo: ... Angulo logró captar..., a través de los más sutiles rasgos somáticos del Maestro, sus relámpagos y tormentas psíquicas...

Allí, en esas fotos, está su soberbio espíritu asomándose..., resplandeciente..., a sus nerviosos gestos..., a sus ademanes peculiares..., y..., en fin..., a todas esas volubles y expresivas transformaciones de su semblante...

Ahora veo claro que en los múltiples, larvados y misteriosos cambios de su rostro..., las ideas vivas que él maneja con el ágil y raro poder de un mago..., un brujo... o un beato..., van

quedando allí encarnadas... o estereotipadas..., y como iluminadas desde dentro... ¡Qué bueno poder leer en ese libro de carne y hueso...! En ese sí debe estar completa y perfecta la obra que nunca escribiré..., o sea... la que debiera coincidir con la totalidad de las motivaciones de su genio.

Hay como una luz extraña que ilumina su fisonomía...; y, a su lado..., él me ha hecho sentir, muchas veces, ese denso e indefinible ambiente de misterio que rodea su vida de lunático e infatigable viajero por mundos desconocidos... Y por todos esos caminos he viajado con él..., alternando la zozobra con el deleite espiritual..., la oscuridad con la luz..., la sensatez con la locura... ¡Jamás he visto un hombre tan sensatamente loco como él...!

La vida, la muerte, Dios..., el hombre, la tierra, el cosmos..., todo esto adquiere, en sus labios, un sentido tan vivo y hondo..., que asombra... Por eso, al oírlo hablar... lo primero que descubrí fue que yo había permanecido... muerto ante el misterio; y que de pronto..., cuando iba por un camino..., como desterrado..., me encontré con un brujo que me lo mostró...

Por eso, a veces, he sentido no sólo admiración y perplejidad a su lado..., sino algo así como la real presencia de lo divino..., al escuchar y ver... las claridades que hace con su palabra de viajero-relámpago por el infinito...

Pero..., ¡qué lástima...! Ahora me estoy dando cuenta de que como carezco de precisión en el manejo del idioma y, por eso, de estilo sobrio e ideas claras..., mi deseo de no exagerar ni mentir y de ceñirme sólo a la verdad tal como la he visto, degenera en un aparente enredo hiperbólico...

En esas fotografías he visto, pues, moldeadas plásticamente..., las formas sensibles de sus complejas reacciones; y también los resplandores que nacen de su intimidad y se filtran por entre los poros de su carne caduca, iluminándola...

En ellas resaltan su cráneo soberbio..., con su agitado..., tormentoso mundo interior... El noble ritmo de su pensamiento... Su infinita angustia, sus gestos más característicos..., sus ojos de endemoniado... Sus manos sarmentosas magullando la frente o los ojos para recordar algo..., calmar la fatiga o disimularla; aclarar una idea o despejar una incógnita... Sus muecas de sorna..., de ironía o sarcasmo... Su rictus sardónico... Su infernal amargura... Su diabólica malicia y su poder oculto de brujo... Su éxtasis de beato o de santo... Su tranquila serenidad de sabio... Su iluminada figura de místico... Su astuta y perversa gracia de genuino actor de la picaresca... Su clásica estampa de jesuita... Su nostálgica silueta de andarín... Su quietud fría y silenciosa de estatua... Su tenebrosa mirada de malhechor... Su prodigiosa estampa de viejo temblón, humilde y... soberbio... Su burlona y satánica sonrisa... Su muda sequedad

agresiva... Su unción religiosa... Su generosa bondad cordial... Sus grandes y salientes orejas..., como crudas y pegadas a última hora..., de afán..., para acabar... Su sordera de piedra..., a veces... Sus intuitivas claridades de relámpago... Su conciencia de culpa y de ascenso por el camino del remordimiento... Su serena figura de genuino pensador y filósofo... Su noble, sobria y musical expresión de artista... Su genial humorismo... Sus desconcertantes clarividencias de metafísico... Y..., en conjunto, su milagroso don de actor..., de hombre de carne y hueso que vive muchos mundos y vidas desconocidos...; y siente la presencia viva de Dios, y lo ve..., y lo hace ver... por todas partes...



«A los que *vivimos* muchos mundos y tenemos altas presencias..., nos llaman locos los que *viven* mundos inferiores...», me dijo un día, sin asomo de vanidad...

¡Qué loco tan verraco...! A veces, conversando con él, he sentido cruzar, por mi cabeza, pavorosas ráfagas de locura... Y..., por instantes..., me ha sobrecogido el terror... ¡Qué terrible poder de contagio...! Recuerdo que un día sentí algo así como si la atmósfera que me rodeaba estuviese saturada de un virus vesánico...

En alguna ocasión él me dijo: «Los que me visitan o se me acercan, se enferman... Tuve hace ya mucho tiempo una oficina a donde iban a visitarme mis colegas..., los locos...». Y cuando esto me decía..., creí descubrir..., adivinar en sus palabras cierta disimulada y astuta impaciencia... porque yo todavía no daba señales de haber perdido el juicio... Pensé entonces: «Definitivamente... este maldito viejo es un malvado..., un brujo... ¡o un criminal...!».



Me había conducido, sin darme cuenta, a los mundos que él *vivía* en esos instantes... Y yo estaba como revoloteando alrededor de ese infierno de presencias malditas..., de larvas misteriosas e inmundas..., cuando pasó una mujer agradable que el Maestro miró plácidamente..., y la siguió, con la mirada, embelesado... De pronto..., como si fuera otro... y muy alegre y sonriente, se volvió hacia mí y me dijo con suave inocencia: «¿... Si vio esa sonrisa y ese caminado...? ¡Esa señora tiene un alma bonita...!».

* * *

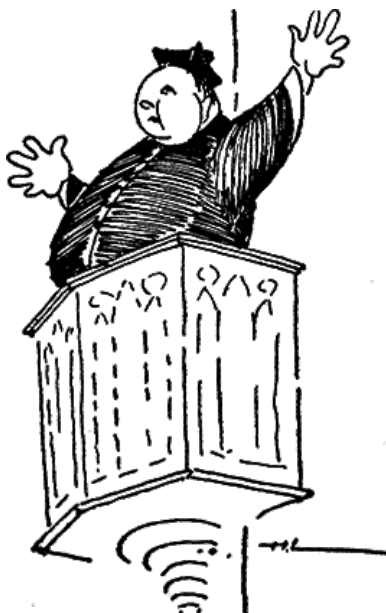
Mayo 10 de 1959—.

Un poco antes de las ocho salimos Paca y yo para Sabaneta, a oír misa. El padrecito Arcila estaba ya en su púlpito. Por el camino empezamos a oírlo. Leía sus programas religiosos y sus proyectos de verbenas. Le gustan mucho las fiestas campestres y las colectas de dinero para la parroquia y los pobres.

Apuramos el paso y llegamos a tiempo. Vi que el padrecito se estaba esponjando y..., después de un breve y solemne silencio..., precedido de un gracioso temblor en su papada, dijo:

Voy a pronunciar unas cortas palabras alusivas al día de la madre...

Muchas lágrimas debemos derramar por la memoria de las madres muertas... ¡Qué tan grande es la madre, que hasta Dios quiso tenerla...! Tengamos presentes las lágrimas de María, la madre de Dios... Las lágrimas son la sangre del corazón...



Salimos... y, poco después, Paca, María Temilda (la muchacha del servicio) y yo viajábamos a Medellín a felicitar a Micaela...

De paso entré a la casa del maestro Lucas a saludarlo, después de mi regreso de Bogotá; y a entregarle a Fernando un paquete que le había traído de allá...

—Mi papá está en cama, enfermo del hígado... —me dijo Fernando—. Entre, doctor, voy a llamarlo...

Entramos a la alcoba...

—¡Papá...! ¡papá...!, ¡aquí está el doctor Ángel Ríos!...

Lo llamó en voz alta, repetidas veces, sin obtener respuesta... Parecía profundamente dormido...; pero... como es tan sordo, me quedé sin saberlo...

—¡Ah...! A ver... ¡¿Qué tal, doctor...?! ¡Estoy muy enfermo del hígado...!

Estaba completamente arrinconado en la cama..., con la cabeza metida entre las almohadas y... como haciendo un gran esfuerzo para aislarse de todo contacto con el mundo exterior...

Su voz lenta..., pesada y profunda..., la oí como lejana..., como salida de otros mundos..., de ultratumba...

Es, sin duda, porque como se ha aislado tanto de la vida social..., cualquier tentativa de regreso a ella se le vuelve muy difícil... Y..., más que todo, porque el bello, intenso y largo diálogo que ha sostenido y sostiene a todas horas con su *intimidad*..., le hace preferible y más amable esa compañía... No conozco a nadie como él que sea así..., objeto de estudio para sí mismo...

—Maestro —le dije—, están esperando ansiosamente su libro en Bogotá (el *Libro de los viajes*), según me lo dijeron algunos amigos...

—Ese hombre no lo ha empezado a levantar..., respondiome, con no disimulada angustia...

Y en ese instante... intuí el origen de su crisis hepática...

Como conozco la excesiva delicadeza de sus nervios y la morbosa sensibilidad de su temperamento..., intuyo fácilmente los angustiosos conflictos que provocan en sus raíces íntimas su soberbia de *diosecito* y su humildad de *cagajón*...

A nadie he visto que como él padezca de modo semejante la angustia consciente del pecado..., el infierno del ser caído... Ni que goce así..., con tan clara y firme conciencia, del ascenso del hombre por el remordimiento, que nos hace... *«herederos del Reino»*...

«Somos eternos... Somos una idea de Dios... Somos nada..., porque todo lo que hay en nosotros es sólo manifestación de la Divinidad... Estamos en Dios...», fueron algunas de sus expresiones habituales que en esos momentos volvieron a mi memoria...

«Voy a sacar únicamente veinte ejemplares de mi libro —me dijo—, forrados en cuero, para repartirlos entre mis amigos... ¡Bien bonitos...! ¡Qué me importa que lo lean o no lo lean los demás...! Este libro es para unos pocos...».

Todo esto me golpeaba en la cabeza..., mientras lo veía allí..., tendido en su lecho..., y como agobiado por un sufrimiento misterioso...

«Dice que mañana irá a reclamar el original del libro...; para guardarlo y que no lo dejará publicar...», me dijeron, simultáneamente, Margarita y Fernando, en son de queja...

Eso es transitorio, pensé... Cuando le lleguen noticias favorables sobre la edición..., le volverá la euforia y le renacerá el optimismo... Él es ante todo un sensitivo... habituado a viajar por infinitos caminos de depresión y exaltación..., de alegrías y goces..., de salud y enfermedad..., según sean las presencias que lo vayan visitando e invadiendo y los mundos

por donde viaje... Y como son muchos los que *vive*..., es natural que a quienes viajamos por uno solo..., o por muy pocos..., a veces nos parezca loco...

En días pasados, por ejemplo, me preguntó mi amigo José Restrepo: «¿Cómo anda ahora Fernando... de la cabeza...?».

—Maestro: ... le agradecería que me prestara esas fotos hasta el próximo domingo, pues deseo verlas y estudiarlas con cuidado para ver si logro captar el estado de ánimo que cada una de ellas refleja...

—Lléveselas, Ríos, hasta que usted quiera...

Pero lo cierto fue que me las reclamó antes..., no sin mal disimulada impaciencia, pues alguien quiso verlas y no se las pudo mostrar en el momento en que esa presencia lo dominaba como a un niño...

Y cuando se las devolví, me dijo: «... Me he reconciliado con estas fotos..., a pesar de lo viejo que aparezco en ellas..., por lo que representan artísticamente... Allí estoy y están las presencias... Esos son mis gestos..., mis ademanes..., mis expresiones...».

«¡Cómo estoy de viejo...! ¡Vea...!, ¡vea ésta...! Aquí tengo la boca fruncida como un culo...».

* * *

Mayo 10 de 1959—.

Paca y yo llegamos a la casa de Micaela a eso de las diez de la mañana... María Temilda se había quedado en un almacén comprándole su regalo.

Encontramos a la señora Urueta en trance de fotografía... Vestía traje negro... muy viejo, color...de... «ataúd desenterrado»... Y como reza mucho y por todo invoca el nombre de Dios y el de su Santísima Madre..., ha ido adquiriendo cierta maliciosa y solemne... pero inocente figura sacerdotal...

—¡Parece un señor Arzobispo...!, fue el saludo zumbón que le dimos Paca y yo, al mismo tiempo...



Estaba muy desintoxicada y viva... Se había sometido a una dieta de yerbas, sin agua y sin sal... Y como es tipo hidrogenoide y en días pasados bebía en abundancia y comía sal, se había hinchado...

Y así..., anegada..., estuvo embrutecida... A ratos casi no podía hablar... Con frecuencia permanecía en suspenso..., lela..., con la boca semiabierta..., alternando entre los silencios profundos..., el sueño..., y... embelesadas... tonadillas de su remotísima infancia...

* * *

(Copio textualmente de una de mis libretas) —.

Me dijo el veinte de mayo de mil novecientos cincuenta y nueve:

Por el remordimiento, el hombre asciende, si hace el viaje mental, o sea, la digestión de todo lo que va viviendo..., tal como lo vive..., desnudando su intimidad y sin pecar contra el Espíritu Santo, que es el único pecado que no tiene perdón...

De lo contrario..., morirá como una vaca..., según lo dijo Jaramillo... Sin embargo..., algo ha de quedar..., pues todo ser es íntimamente eterno... Queda... la conciencia del tiempo perdido... , del viaje frustrado... Y esa intimidad tendrá mundos muy duros en donde los días de aquí serán como siglos... ¿No ha estado usted esperando a alguien..., con esa horrible angustia

que alarga tanto el tiempo...? ¿No ha sufrido, alguna vez, en noches de insomnio, muchos dolores o padecido muchos tormentos..., de modo que le haya parecido como eterna... esa noche...? Pues... ¡ese es el infierno...! Pero... también..., en otros instantes..., ¿no ha sentido un extraño arrobamiento espiritual..., ¿una presencia muy viva de Dios en usted...?, y... ¡sin tiempo...! Este es el cielo..., porque uno y otro... lo tenemos dentro.

Anoche sentí muchos dolores en toda esta región... (esto díjome tocándose el pecho, especialmente hacia la derecha) y soñé que me estaban arrancando unas yucas muy grandes de toda ella...

Hablaba despacio..., con profunda lentitud..., como si le costara mucho trabajo sacar las palabras de una parte muy honda de su ser...

Lo observé con atención y vi que sus ojos verde-azules-amarillos... estaban más amarillos que otras veces; y que su rostro marchito..., inerte..., apagado..., expresaba una gran fatiga..., un cansancio infinito...

Contra su costumbre de conversador infatigable..., por un momento me pareció deseoso de no hablar y de estar solo... La obstinada presencia de unas larvas muy tristes y enfermas no le permitía salir de ese infierno...

De pronto, un tanto reanimado..., me dijo:

Cuando uno tiene salud..., la vida es muy bella, y el miedo a la muerte desaparece... Pero tan pronto como la pierde..., o cuando sufre fuertes dolores, todo se ensombrece..., y aunque el miedo a morir no le angustie..., pierde el ritmo interior... y todo se le vuelve muy triste... El hombre es un animal que está enfermo desde el Paraíso...

* * *

Mayo 11 de 1959—.

A las ocho y media de la mañana me encontré con el Maestro en el café de don Jorge.

Después de mi regreso de Bogotá sólo lo había saludado de paso, en su casa, el día anterior.

—Por allá están esperando, con ansiedad, su libro..., le dije.

Ayer, poco después de que usted salió de casa, me visitó Alberto Aguirre y me dijo que al fin lo están levantando. Llevome la muestra de una página tal como va a quedar, y me gustó...

Anteayer y antenoche estuve muy enfermo..., hundido en un infierno..., bregando..., sin poderlo lograr, por salir de un hueco..., como atascado en abismo pegajoso...

Al doctor Aguirre le dije: «He estado por allá en mundos inferiores..., sumergido en una atmósfera de sarcasmo..., de burla sangrienta y mordaz..., muy bruto y muy triste..., metido en un enredo..., sin poder salir...».

...Y Alberto..., que casi no habla, me dijo entonces una cosa bonita y..., como que le saliera de muy adentro...:

«Sí..., ¡hay veces que uno siente que hace como de payaso...!».

Por donde pude ver que Aguirre ha sufrido esa angustia..., que ha estado por allá en ese mundo inferior, en ese infierno... Y por eso habla poco, y vive como absorto..., perplejo..., ido... Me insinuó que le pusiera una dedicatoria en un libro..., y más o menos la puse así:

«Esto es como si uno llegara agobiado de fatiga... a una posada solitaria después de un largo y triste viaje... Y de pronto descubriera en ella..., por allá sentado en oscuro rincón..., en la penumbra y entre el humo de las pipas, a otro viajero, también cansado... que acabara de llegar de los sitios hacia donde uno va y que por eso pudiera decirle cómo es el camino, y si el viaje es muy duro y mucho lo que hay que sufrir hasta llegar al fin de la jornada...

Esta fortuita coincidencia y el buen diálogo reaniman a los viajeros..., les alivian la carga del cansancio y los tonifican para seguir el viaje hasta su término...

De todos modos, esta es una angustia de colegas..., la cual tenemos que vivir irremediablemente, y digerirla si hemos de continuar el viaje hacia Ése que nos anima... y desaparece... como la lucecilla de la isla Guanahaní a las tres solitarias carabelas del más solitario Cristóforo Colombo...».

* * *

Murió el cardenal Luque... ¡Muy humana esa muerte...! Dijo una cosa muy bella: «... ¡Arturo...!, ¡Arturo...!, me duele aquí...», y... se quedó... Desnudó su intimidad... Ya no había capelo..., ni fiestas solemnes de Palacio..., ni besos al anillo... ¡Nada de vanidad...! Murió un hombre..., solo..., como todos... A todos nos duele «aquí»... antes de morir. Nadie puede acompañarnos en ese trance... Cada uno está solo a esa hora en que se le acaba el mundo...

Después vino lo demás... La ofrenda floral..., los artículos de los periódicos..., los decretos de honores..., el duelo nacional... Lo de que «fue una pérdida muy grande», según la expresión de las señoras, que corean las sirvientas y los choferes de los taxis... En fin..., toda la vanidad... ¡Cómo serán ahora las intrigas que se están desatando...!

¿Vio esa foto en que aparecen Churchill, Eisenhower y Dulles durante la visita que los dos primeros le hicieron a éste en el Hospital Militar...?

Allí Dulles echa los brazos hacia adelante enérgicamente..., y abre las manos y las extiende con fuerza... como enseñándoles su intimidad, desnuda ya, a sus dos viejos amigos...

Aguirre... no quiere a Dulles... Pero allí mismo me dijo, en el momento en que veíamos las fotos, que se había reconciliado con él...

Muy bello eso...: viajó muchísimo..., luchó muchísimo y en la foto sólo está la intimidad...

Qué bonito ese amor entre Eisenhower y Dulles... Se querían como dos mulas viejas que se buscan..., hasta el fin..., para rascarse...

* * *

La intimidad del cardenal o de Dulles no podía estar ni en el Capelo..., ni en los viajes por todo el mundo..., ni en las idas y venidas de los diplomáticos..., ni en las fiestas de las embajadas..., ni en los suntuosos vestidos de ceremonia..., ni en los colores rojos... morados de los trajes... Estaba en... «me duele aquí!»... y en este retrato en el Hospital Walter Reed...

* * *

Lo bueno de los nadaístas son las náuseas que sienten por la herencia vergonzosa que tienen los jóvenes colombianos... Como grito de rebelión, como protesta contra todo esto falso..., muerto..., simulado..., mal importado..., mentiroso..., vil..., se justifica esa gana de la juventud de vomitar todo lo que traiciona a la vida..., al arte, a la poesía, a la religión..., a la política... Nada hay genuino en la vida colombiana sino las náuseas que principia a padecer la juventud...

EPÍLOGO

A las ocho y media de la mañana llegué al café de don Jorge; le pregunté por el Maestro y me contestó: «Él está viniendo un poco más tarde ahora..., porque el ordeño... de la Paturra no lo deja venir temprano como antes...».

Esperé... y, mientras tanto, leí *El Colombiano*.

... Un poco después lo alcancé a ver... Caminaba despacio..., muy pausadamente..., moviendo para lado y lado... un frágil bastón de bambú... Se ve que le gusta mucho bordonar..., tentar con el bordón...

Me dediqué a observarlo..., a mirarlo..., a verlo con mucha atención... Pero..., cuando esto hacía..., me brincó en la memoria, muy viva..., la figura del Maestro en el momento en que lo vi por primera vez...



Yo estaba conversando con mi amigo Rafael Isaza frente al edificio Bolívar, en la acera contigua al almacén de un viejo Moreno... que murió de gordo... De golpe, me llamó la atención un hombre que pasaba, aprisa, junto a nosotros... ¡Qué cabeza y qué orejas tan grandes...! Y unos mechones... (¿rubios?) rebeldes..., muy rebeldes..., de eléctrica rebeldía..., como alborotados... por el viento, igual que en algunas estampas de Einstein y Lloyd George, según mi peculiar modo de ver ciertas imágenes y el capricho de mi memoria...

Pasó con gran rapidez, solo, muy alegre..., pues llevaba un gozoso resplandor en los ojos y... una sonrisa inocente... y... maliciosa... en los labios...

Inconscientemente lo seguí con la mirada... Mi amigo Rafael, que es muy tardío en sus reacciones..., se quedo viéndolo, perplejo..., sin decirme nada, por el primer momento... Pero luego, con saboreada lentitud, me dijo: «Ese es Fernando González...».

Yo sólo había leído *Viaje a pie...* e inmediatamente pensé: «... Este tipo me dejó un *enredo...* ¡Qué magnetismo...! ¡Qué energía la que difunde...!».

Y mientras este episodio lejano revoloteaba en mi memoria..., yo seguía mirándolo ahora..., desde el café de don Jorge, con tranquila insistencia... en mi brega por conciliar las dos imágenes...

Pude verlo y estudiarlo en todos sus movimientos..., con sosiego..., cuidado... y deleite...

Braquicéfalo..., cabezón..., de boina vasca que armoniza sabiamente con su genial figura contradictoria...: mansa..., inocente..., marrullera y endemoniada...

Estatura mediana, hombros caídos y cuerpo magro...

Camina... con paso temblón..., inseguro..., y... como arrastrando los pies... y... empujando...

Las bisagras de las rodillas han ido cediendo..., con el tiempo..., hacia afuera..., como si el volumen y el peso de la cabeza hubiesen forzado por esa parte... la ampliación de la horqueta...

Viaja clavando los ojos por todas partes..., inquieto..., inquisitivo..., pues todo lo que hay y ocurre en el cosmos agita a su genial espíritu... ¡Qué águila...!

Su figura es muy rara..., de lejos y de cerca... Es como... de *una...* que le nace dentro..., allá... en su *intimidad...*, pero que no logra aparecer sino a ratos..., cuando lo posee y lo ilumina la sinergia... : ¡es la del beato...! La otra..., la que estoy viendo ahora... es la de por aquí..., la de pierna temblona..., hombros caídos (más el derecho que el izquierdo) y osamenta petrificada que casi..., casi... le traquea al andar como puerta vieja de goznes oxidados... Esa es la terrenal, la desgarrada..., la que viste traje informe con ese limpio y noble descuido... que tan bellamente armoniza con la del iluminado..., solitario... y misterioso... viajero...

Ya cerca de la esquina, más o menos a diez metros, lo estoy viendo más... y... más raro... En este momento... me parece realmente loco...



En verdad..., pienso..., al saludarlo: «... ¡El Maestro tiene una gran figura de loco...!». Le doy la mano... y... se me esfuma la imagen de la locura... Queda un mago... muy raro..., suave y amable...

Empezamos a beber café... ¡Está muy normal...! Habla con naturalidad sobre cosas triviales..., sin asomo... de nada... Todo lo que está diciendo es sensato, sencillo y apacible...



**EL MAESTRO LUCAS Y
LA HISTORIA DE LA COJA**

Señor doctor
don Félix Ángel Vallejo
Medellín

Estoy relejendo el bello libro.

Qué bueno poder poner al final esta digestión de mi mundo con la coja Elena, página 100, ¡para que no vaya y algún jovencito malentienda y se quede en el deleitoso y mugroso mundo del coito! A saber:

—Porque *este mundo* apareció por la perturbación (pecado original) que hubo en el Paraíso, y por eso a *este mundo* venimos mediante el coito; por eso, siempre el hombre está triste luego de cohabitar: siente inmediatamente de nuevo la echada de aquel edén en que se tenía desnuda la presencia divina. Es la suprema verdad acerca del hombre que éste viene del coito y que se dirige de nuevo al Paraíso por la dialéctica del remordimiento.

El remordimiento es el supremo Arcángel, el guía, y nace precisamente de la presencia del Cristo en nosotros, hijos del pecado que somos todos.

En tal sentido he narrado en mis libros y le narré al Novicio todas las vilezas del camino que soy yo, pero nunca para deleitarme en mí, sino del Cristo en mí, que me saca de la mierda en que vivimos.

Fernando González Ochoa

Fuente:

Ángel Vallejo, Félix. *Viajes de un novicio con Lucas de Ochoa*. Medellín, Editorial Gamma, julio de 1960. Dibujos de Horacio Longas.

